estudios

49

POLITICOS · ECONOMICOS · FILOSOFICOS · CULTURALES

10 AÑOS DE REVOLUCION

CUBA: PRIMER PAIS SOCIALISTA DE AMERICA



ESTUDIOS 49

S U M A R I O

NOTAS POLITICAS

El fracaso de la política del gobierno

Eduardo A. Viera, Miembro del C. Ejecutivo del P. Comunista y director de "El Popular" 2

EL COMENTARIO INTERNACIONAL

Los trabajadores del Cosmos

Ariel Badano, Periodista y escritor 10

Con motivo del X Aniversario de la Revolución Cubana

César Reyes Daglio, Miembro del C. Ejecutivo del P. Comunista 13

DECLARACION DEL COMITE EJECUTIVO DEL PARTIDO COMUNISTA DEL URUGUAY 24

PROBLEMAS NACIONALES

El "programa de inversiones y la promoción del desarrollo" del actual gobierno

Samuel Behak 26

Apuntes sobre la concentración del capital financiero en el Uruguay

Carlos Arizaga, Activista sindical 39

Algunas consideraciones sobre el plan de desarrollo del Partido en Montevideo durante 1968

Alberto Altesor, Miembro del C. Ejecutivo del P. Comunista 54

Sobre la Revolución Proletaria Húngara de 1919

Bela Kun 61

CAMINOS DE LA CULTURA

Un rato con Paco Espínola

Alicia Suárez 73

Otro gran triunfo de "El Galpón"

M. García Puertas 76

Legados

Cristina Peri Rossi 80

BIBLIOGRAFICAS

Colaboran en este número: Mario Juan Alvarez Rodríguez y M. C. L. 83



NOTAS POLITICAS

el fracaso de la política del gobierno

por Eduardo Viera

UN VIEJO URUGUAY HA MUERTO

Con la desaparición de la imagen del viejo Uruguay, de la "Arcadia feliz", sin mayores sobresaltos políticos y sociales, han muerto —y no es de ahora— otros sub-productos, como por ejemplo la ilusión en una especie de "feria política", de un gran interregno de verano, que comienza con los primeros calores de diciembre y se estira hasta la "semana santa".

Sin embargo, en medio del verano caliente de 1969, el gobierno de las medidas de excepción, pretendió mantener la misma imagen. Mientras algunos de los principales consejeros del Presidente se encuentran paseando sus ocios en Punta del Este y hasta por ironías del destino el Dr. Pereyra Reverbel se convierte en juez de la belleza femenina, el Ministro Lepro preguntaba en la Comisión Permanente: "¿A quién estorban en este momento las Medidas Prontas de Seguridad?"

A su vez, el Dr. Charlone —sin acordarse del "año duro y difícil" que prometió el Sr. Pacheco Areco en las postrimerías de 1968— dijo en el transcurso de un almuerzo —opíparo según la precisión efectuada en "El País" por el Dr. Rodríguez Larreta, miembro del Banco Central— que durante el presente año "no habrá devaluación y el índice inflacionario no pasará del 20%" (para el castigado ciudadano uruguayo que ha conocido bajo este mismo gobierno colorado una inflación mayor que la de Vietnam Sur, se pregona el "tan solo 20%" como una especie de bálsamo).

Pero sería no conocer al proletariado y al pueblo uruguayo pensar en una adecuación a las medidas de seguridad y a la política económica fondomonetarista. Apenas transcurridos unos pocos días de enero, están en

la calle los funcionarios municipales, de los Entes y de la Administración Central. Los juegos malabares del Dr. Charlone se descubren; quedan en su manga la cuota del préstamo de julio, también la de diciembre; se pospone el hogar constituido; en el caso de los municipales quedan otras muchas deudas en el camino. Y sin embargo se precipita la avalancha de los precios: se empezaría con los boletos y la carne, pero está en plena marcha la suba de los alquileres y se cierne la de las tarifas de todos los servicios públicos. Estalla la protesta del funcionariado, que se contesta con una de las mayores represiones masivas de estos siete meses; y un coronel retirado de inclinaciones golpistas, alentado por el clima de la represión y sintiendo por anticipado que podía actuar impunemente (aun está caliente en el corazón del pueblo uruguayo la sangre de Arce pero el asesino está en libertad) mata a un obrero.

Y así empieza 1969, un año que develará aun con mayor crudeza que 1968, el fracaso de la política gubernamental.

Es obvio que cuando hablamos de fracaso no nos estamos refiriendo a los negocios particulares de la oligarquía. Este gobierno no necesitó a un Laffitte que en 1848, acompañando a Luis Felipe que ascendía al trono, manifestó, según dice Marx en "La lucha de clases en Francia": "Desde ahora dominarán los banqueros". Sería una perogrullada de mal gusto, que los Dres. Charlone, Peirano Facio, Frick Davie y otros estuvieran proclamando su condición. En verdad, ni el FMI puede quejarse —a pesar de lo cual, los prestamistas yanquis no están conformes con que la moneda uruguaya no se hubiera devaluado una vez más en los últimos meses— ni los grandes banqueros —el año pasado ha sido una jauja para la fusión de bancos y la extranjerización— ni los latifundistas, que vieron rebajadas las detracciones, que recibieron buenos precios por el ganado y que obtuvieron una nueva prórroga de una serie infinita para la transformación de las acciones de las sociedades anónimas rurales en nominativas; ni las grandes empresas de exportación como EFCSA que recibieron prebenda tras prebenda por su conmixtión con los hombres de gobierno.

Pero un gobierno, aunque se maneje en un régimen semi-dictatorial como el del Sr. Pacheco Areco, en una especie de "Colombia del Sur" —en que la regla consiste en medidas permanentes de excepción— necesita demostrar cierta estabilidad. Y los grandes shows propagandísticos de este gobierno han querido demostrar eso precisamente: una estabilidad y mejora en la economía uruguaya; un triunfo de la llamada política "antiinflacionaria" y una "estabilidad política" aunque sea con el instrumento del garrote.

Y es aquí que tenemos que hablar de fracaso, cuando no de fraude, en diversos casos.

CIFRAS QUE ILUSTRAN

Los compromisos con el Fondo Monetario y la banca privada norteamericana y los designios de la oligarquía de descargar el peso de la crisis sobre las masas, determinaron la adopción de una política económica caracterizada por la congelación de salarios y la restricción crediticia, tra-

yendo por consecuencia fenómenos de recesión en la industria [1]. Alrededor de agosto de 1968 la capacidad instalada de la industria nacional llegó a utilizarse apenas en un tercio (en 1963 la CIDE calculaba que la industria utilizaba dos tercios) [2]

A pesar de las afirmaciones del Sr. Pacheco Areco a fines de año, de que el índice ocupacional había subido a mediados de noviembre último, respecto a 1965, en un 2,6% e invocaba una encuesta de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto, los únicos datos que se conocen de esta Oficina según una publicación de "Marcha" son hasta octubre de 1968, y de ellos resultan que para una base 100 en 1965, en enero-junio del año pasado el porcentaje era del 106.8%, de 108.2% en julio para bajar al 90.9% en agosto, bajar aun más en setiembre a 82.4% y ascender algo en octubre al 95.3%. Aun tomando esta cifra y partiendo para 1965 de la encuesta realizada por el Instituto de Estadística de la Facultad de Ciencias Económicas, de la que resultaba que 177.298 uruguayos carecían de trabajo, a octubre de 1968 la desocupación llegaba a 190.000, guarismo que se engrosa aun más por unas 18.000 personas que se agregan anualmente al mercado de trabajo y que en este año no lo lograron, llegándose a una cifra total de 208 mil desocupados, entre totales y parciales.

Pero aun dejando de lado la desocupación, y acudiendo a la simple comparación entre los salarios nominales y el costo de la vida, queda al desnudo la denominada política "anti-inflacionaria".

Vamos incluso a admitir las controvertidas cifras oficiales sobre carestía de la vida (ha dejado de proporcionarse la relación mensual de los precios de los artículos de consumo) y aceptar el 66,3% de encarecimiento en este año, mucho mayor por cierto al prometido del 50% en el "programa económico" aprobado en enero por el gobierno y sometido al Fondo Monetario Internacional. ¿Cómo se logró esta disminución en el ritmo inflacionario? Sencillamente a costa del nivel de vida de los trabajadores. Desde el 28 de junio se decretó la congelación de salarios. Casi sobre la finalización del año se decretó un aumento del 25% para los que tuvieron el último ajuste en enero, 12% para los que tuvieron el ajuste en febrero, 6% para los que tuvieron el ajuste en marzo.

Tomando, para simplificar un solo caso más detalladamente, el del

---

(1) La restricción crediticia afectó particularmente a los bancos oficiales. Para cumplir el programa monetario, el Banco de la República sacrificó sus niveles de crédito, en beneficio de la banca privada y de las grandes empresas de exportación. Dijo "Acción" el 31 de diciembre de 1968: "El comportamiento tenido por la banca privada, de acuerdo a cifras referidas al mes de agosto, indican que a esta fecha los bancos privados ya habían alcanzado el monto de expansión del crédito neto interno programado para todo el año, es decir $ 6.000:000.000.

Ello ocurrió porque el Banco Central autorizó por sobre los topes de cartera, líneas de crédito especiales con tres finalidades: 1º) Para estimular selectivamente el crédito a determinadas ramas de actividad vinculadas con la exportación, evitando que el crédito de plaza bajara más allá de niveles que pudieran significar un peligro al mantenimiento de la actividad del aparato productivo y, por consiguiente, de la ocupación, ante el acelerado incremento de precios operado en el primer semestre. 2º) Para propiciar una política de fusión de bancos privados, que se lleva a cabo con miras a disminuir los costos operativos. 3º) Para mantener un mínimo de rentabilidad de las empresas bancarias, afectadas por la suba de costos de operación, acorde con la disminución en el volumen de las transacciones bancarias".

(2) "La crisis en el ojo de la tormenta". Lionel Lenoil. Revista de los Viernes de "El Popular". 24/enero/969.

aumento del 25%, se trata de obreros cuyo ajuste en enero fue para compensar el aumento del costo de la vida del segundo semestre de 1967. Pero debieron tener su próximo ajuste en junio o julio y no lo tuvieron por el decreto congelador. Recién vieron aumentados sus salarios al 1º de diciembre, recibiendo un aumento del 25% para los salarios líquidos (sólo 19,5% sobre los salarios íntegros). Aun dejando de lado la retroactividad, es decir, todos aquellos meses que los trabajadores no tuvieron compensación alguna por el costo de la vida, al fin del año sólo recibieron un 19,5% para un costo de la vida del 66,3%, lo que determina una baja del salario real en 1968 del 28,2%. En el caso de los que tuvieron ajuste en febrero, la pérdida en el salario real fue del 23,8%, en los que tuvieron ajuste en marzo el salario real descendió un 22,2%; los que obtuvieron un ajuste en abril y por lo tanto no recibieron siquiera ese magro aumento de diciembre, sufrieron sin ninguna compensación un aumento del costo de la vida del 29,61% desde el último ajuste. ¡Esto equivale a no cobrar el sueldo durante tres meses y medio!

Por otra parte, es elocuentemente expresiva la cifra del costo mínimo vital de un presupuesto familiar de cuatro personas, que se deduce de las estadísticas oficiales, y que llega a más de 48 mil pesos. Otras estadísticas, como la de la Asociación de la Prensa, dan un costo vital mayor, que asciende a más de 53 mil pesos, lo que representaría para 1968 un aumento del costo de la vida de más del 70 por ciento.

En cuanto a los funcionarios públicos, el Departamento de los Trabajadores del Estado, de la CNT, había calculado, de acuerdo al costo de la vida de julio de 1968, que los sueldos de enero de 1969, del nuevo Presupuesto, representaban respecto al 1º de enero de 1967, una rebaja del 43% en los sueldos reales. Lo cierto es que teniendo en cuenta el préstamo no reintegrable cobrado en algunos meses del segundo semestre del año pasado, esos aumentos de enero de 1969, aun considerando los beneficios sociales serán insignificantes. Representan, respecto a noviembre de 1968, un 0,4%, 0,9%, 13,2%, 24,2% y 33,5% de aumento en los distintos casos (soltero sin hogar constituido, soltero con hogar constituido, casado con un hijo, casado con dos hijos, casado con tres hijos, respectivamente) frente a un costo de la vida del 66,3% en 1968, según las estadísticas oficiales. Es decir, una evidente baja de los sueldos reales, que se verán aun más disminuidos con las inminentes y verticales subas de precio en el presente año. Y agravando la situación, como ya decíamos, no se cobra las cuotas de julio y diciembre de 1968 del préstamo no reintegrable, y a esta altura está cuestionado el pago inmediato del hogar constituido y por cierto, la regularidad en el pago del Presupuesto.

Los jubilados y pensionistas constituyen uno de los sectores más implacablemente castigados por el gobierno colorado. El 1º de julio de 1967 tuvieron un aumento del 72,23% en sus pasividades, pero durante un año sólo cobraron la mitad de este aumento. El 1º de julio de 1968 obtuvieron un segundo aumento, del 100% cuando correspondía el 112,5%, pero sólo se les ha pagado y con un atraso de cinco meses, el 60%. Tomando en cuenta los dos ajustes, el jubilado o pensionista recibe por cada cien pesos que cobraba al inicio del gobierno colorado, 276 pesos. Pero si el primer ajuste fue para cubrir el costo de la vida de 1966, y si desde el 1º de enero de 1966 hasta el 31 de diciembre de 1968, los artículos y

servicios por cada cien pesos pasaron a costar 585 pesos, tenemos una rebaja del poder adquisitivo de más del cincuenta por ciento.

Se podría creer que a los pequeños y medios productores del campo les fue mejor. Pero estamos ante el sonoro fracaso de la tan cacareada "Operación trigo" que ocupó tantos discursos de los gobernantes y tantas audiciones del Sr. Jorge Batlle. Y no sólo porque se sembraron por lo menos 130.000 hectáreas menos a las previstas, y la cosecha será muy inferior a los cálculos oficiales, porque se registra un bajo rendimiento, sino también porque ni de cerca se ha cumplido con el precio oficial de $ 1.600 los 100 kilos, dejándose a los productores a merced de los especuladores.

UNA POLITICA ECONOMICA A EXPENSAS DEL PUEBLO

Es decir, que la llamada política anti-inflacionaria, se ha hecho a expensas de los obreros, los funcionarios públicos, los jubilados y pensionistas, los pequeños y medianos productores del campo, de la mediana industria, en un verdadero reajuste en favor de los sectores más oligárquicos.

Es cierto que el Presidente de la República, el Ministro Charlone y los propagandistas del gobierno se hacen gárgaras, con que han disminuido los pasivos en moneda extranjera, con que se han hecho pagos cuantiosos de la deuda externa.

Aun está por proporcionarse cifras oficiales al respecto, pero es incuestionable que se han acumulado nuevas deudas, incluso contrayendo empréstitos que han significado una verdadera estafa para el país, como el llamado "préstamo vidriera" incluido en el de 25 millones de dólares de nuevas líneas de crédito, de los cuales sólo se dispusieron 9 millones, quedando el resto para mero efecto publicitario, aunque se pagaron intereses por los 25 millones.

El gobierno dispuso de los referidos 9 millones de la banca norteamericana, de 34.5 millones del Fondo Monetario, de 5 millones del Banco Central Argentino, de 2 millones del Banco de Londres, de 8.5 millones del Banco Nova Scotia del Canadá, pero además de millones de dólares de préstamo a largo plazo del BID, Banco Mundial, AID (además de los préstamos por la ley 480) con la particularidad de que gran parte de estos dólares figuran en el activo del Banco Central pero no en el pasivo (con lo cual se achican artificialmente las deudas) ya que los dólares los toma el Banco Central y le da al Ministerio de Hacienda los pesos correspondientes; el Banco Central los utiliza para disminuir su pasivo, pero se agranda la deuda del país como tal.

Sólo así se explica que este año se hayan podido realizar pagos que por amortización e intereses pasaron los cien millones de dólares en 1968. Esas divisas no pueden provenir del comercio exterior, que en el mejor de los casos arrojó un pequeño superávit. A pesar de las prebendas que significaron para los latifundistas y grandes exportadores, las devaluaciones de fines del 67 y en grado menor la de abril de 1968 y la rebaja de las detracciones, las exportaciones se cifran entre 170 y 178 millones de dólares, inferiores a las de varios años de la última década. En cuanto a las importaciones cumplidas, que sufrieron el impacto de la recesión

económica y de las restricciones crediticias, se cifraron en 165 millones según estimaciones aun incompletas, con la particularidad de que en el balance de las operaciones registradas, que ha de reflejarse en los primeros meses del presente año, el saldo desfavorable es de unos 30 millones de dólares.

¿QUE NOS ESPERA ESTE AÑO?

Las perspectivas para 1969 no son mejores sino peores, en el comercio exterior. ¿Cómo creerles al Dr. Charlone y al Dr. Jorge Batlle —aun sin recordar el episodio de la infidencia— de que no habrá devaluación? ¿Tiene mayor valor esta promesa que aquella otra de noviembre de 1967, cuando el dólar subió a 200 pesos y auguró una estabilidad cambiaria por largo rato? ¿Puede creerse en su palabra de que el porcentaje inflacionario no sobrepasará el 20% cuando se preparan las subas de los productos de ANCAP, del agua, de la luz eléctrica y los teléfonos? Si a pesar de las restricciones crediticias, la emisión circulante asciende a cerca de 37 mil millones de pesos —subió un 73% respecto a fines de 1967—, ¿qué pasará en los próximos meses? ¿Qué ocurrirá con la situación financiera con un presupuesto que para la Administración Central es de 86 mil millones de pesos? Respecto al presupuesto de 1968 que se cifraba en 50 mil millones de pesos, el Dr. Charlone alega que disminuyó el déficit a poco más de mil millones de pesos. Pero esto integra también el show propagandístico. Parte del sueldo de los funcionarios fue cubierto en el segundo semestre por un préstamo no reintegrable (sólo pagado parcialmente) que no figuró en las partidas presupuestales, y que fue abonado con el crédito del Banco República. Pero, además, quedaron sin pagar deudas con los organismos de enseñanza por muchos centenares de millones de pesos, retenciones presupuestales que no fueron vertidas y muchas partidas de gastos.

Sea por la vía de una mayor inflación o por la vía del no pago a los funcionarios y de una camisa de fuerza sobre la economía del país, 1969 será un año de una crisis agravada.

Ya el Dr. Rodríguez Larreta, contumaz fondomonetarista, adelantándose en realidad a la misión del FMI que arribará al país en fecha próxima, ha mostrado cuales son las premisas para que las metas del Dr. Charlone se cumplan:

> "En primer término, parece indiscutible que el logro de las metas auspiciadas significa que no habrá en el año 1969 ninguna mejora de remuneraciones, tanto en la actividad privada como en el sector público, con excepción de las que eventualmente pudieran emanar de un aumento de la productividad"... "Ante una previsible insuficiencia de ingresos podría ser necesario considerar la posposición de algunos beneficios concedidos a los funcionarios públicos y también disminuir el programa de inversiones al compás de los recursos reales disponibles".

Es decir, el programa esbozado por el Dr. Rodríguez Larreta significa: 1º) Congelación de salarios en la industria privada. Aun suponiendo

el problemático índice inflacionario del 20%, que todo indica que será sobrepasado con creces, un nuevo año de congelación salarial significaría desde el 1º de enero de 1968 la caída de un 40,2% en el salario real. 2º) Nuevas y terribles quitas al sueldo real de los funcionarios. 3º) Corte en el publicitado programa de inversiones. 4º) Una mayor restricción crediticia.

Pero el Dr. Rodríguez Larreta tiene su receta salvadora: las empresas extranjeras podrán aportar sus recursos del exterior para financiar las expertaciones y las empresas nacionales deberán repatriar la moneda nacional que mantienen fuera del país (a la pequeña y mediana industria nacional, que no tienen ni lo uno ni lo otro, que las parta un rayo).

De todos modos, será muy difícil que los latifundistas y grandes empresas de exportación, no reclamen una devaluación como condición indispensable para vender al exterior. Por otra parte, el gobierno tiene necesidad de divisas, porque también este año debe hacer frente a importantes compromisos de la deuda externa, por algo más de 60 millones de dólares, la tercera parte de los cuales a abonar en el primer trimestre del año.

Las previsiones para 1969 son, pues, de un nuevo empuje inflacionario a caballo de un proceso de recesión agravado. Todo bajo la batuta del Fondo Monetario y bajo el imperio de las medidas de seguridad.

Ahí vemos el trasfondo de las afirmaciones de los Ministros Lepro y Francese en la Comisión Permanente, que fueron refrendadas por el Presidente de la República. Declaraciones en pro de un régimen de medidas de seguridad "sine die", dichas —sobre todo las del primero— en tono campechano y sin darle demasiada importancia, como si no se estuviera cometiendo la monstruosidad de colocar a la Constitución entre los trastos inútiles. Es que estas medidas, sin término definido y hasta con sentido "preventivo", responden a una finalidad mucho más vasta que derrotar una huelga o "resolver" un conflicto gremial; constituyen un nuevo intento de reajuste económico y político sobre el lomo del pueblo uruguayo, y no sólo para frustrar los cambios que las masas reclaman, sino para pisotear todas las mejores tradiciones del país y conducir al Uruguay por los peores atajos, similar al de muchos de sus desgraciados hermanos latinoamericanos.

EL GOBIERNO FRACASO EN SUS PROPOSITOS

Bajo la pregunta inocente de "¿a quién molestan las medidas?", como si el régimen normal fueran la violencia y la sangre causadas por la represión, la militarización, la interdicción de los derechos sindicales y democráticos, las limitaciones a la prensa —aun se mantiene la clausura de "Extra"— el gobierno está confesando que se asfixia en la legalidad. Son simplemente menos sinceros que el ministro de Luis Bonaparte, Odilon Barrot cuando exclamaba: "La legalidad nos mata".

El Ministro Francese fue más lejos, habló en términos militares como de una verdadera guerra contra el pueblo. Después de defender la militarización, sin dar por cierto el menor atisbo de fundamento legal a la medida, dijo yéndose de la lengua: "En la milicia empleamos un término —que no tendría nada que ver con esto, pero que viene al caso— cual

es el de "objetivos conquistados y objetivos no explotados". Es operación militar perdida, aquella en que no explotan los objetivos".

Pero es claro que el Ministro Francese se equivoca; porque el objetivo no fue conquistado, ni podrá ser explotado. Cuando el gobierno confiesa que seguirá con la subversión de unas medidas, a las que ya no se molesta en buscar los requisitos constitucionales, es porque fracasó en sus propósitos de aplastar al movimiento obrero y popular o de conseguir una adecuación a sus propósitos liberticidas; ni siquiera confía en el COPRIN, engendro reaccionario que no podrá evitar las luchas del proletariado. Si el Ministro Francese quería hablar en términos militares, debió recordar que no se gana la guerra, cuando se profundiza el aislamiento del gobierno, mientras las fuerzas del movimiento obrero y popular se mantienen y crecen.

Sin duda, los esfuerzos del gobierno para recomponer su rostro, aunque sea a costa de la mentira y el fraude o para realizar provocaciones, no deben ser subestimados. El año 1969 será un año particularmente duro, pero el gobierno no logrará atenuar las luchas. En el enfrentamiento de dos programas, el del FMI y la oligarquía y el de la soberanía y el progreso social, entre la anti-democracia y las libertades públicas, si logramos movilizar a todo el pueblo, si llegamos a las amplias masas donde cunde el descontento y la protesta, promoviendo sus reivindicaciones, si apelamos a todas las fuerzas que quieren el restablecimiento de las libertades, le será difícil a la oligarquía cumplir con sus objetivos. La causa del pueblo avanzará: lo hará la CNT, con una inmensa gravitación nacional, se profundizará la crisis de los partidos tradicionales —es particularmente grave la responsabilidad de los dirigentes del Partido Nacional en el mantenimiento de las medidas, apoyando tácitamente al gobierno colorado— aunque lo más probable es que crezcan los sectores dentro de esos partidos, dispuestos a luchar contra el gobierno y a actuar dentro del Movimiento de Defensa de las Libertades; y avanzarán aun más el Frente Izquierda y nuestro Partido, empeñado en un nuevo plan de vertical crecimiento hasta 1970.

28 de enero de 1969.



los trabajadores del cosmos

por Ariel Badano

Sin pormenorizar sobre los antecedentes míticos, legendarios, que aluden a seres y sucesos fabulosos y que parecen el fruto de algo así como la imaginación de la historia (hay quien conjetura la posibilidad de que respondan a experiencias y circunstancias ciertas), sin hablar de Julio Verne, ni del barón de Munchausen (que incluso resolvió la cuestión antigravitacional simplemente tirando de su coleta), sin referirnos a las brillantes improvisaciones de Cyrano de Bergerac sobre las diferentes maneras de ir a la luna— es evidente que la idea de liberarse de la atracción terrestre y viajar hacia los espacios infinitos es una vieja obsesión de la humanidad. Y que el cohete era la cabalgadura necesaria para acometer semejante hazaña, ha sido preocupación no sólo de científicos, sino de hombres cualesquiera, en cualquier circunstancia, incluso en la de la prisión y la condena a muerte.

En 1881, el revolucionario ruso Nicolai Kibalchich, sentenciado a muerte por atentar contra la vida del zar, dibujó en la celda carcelaria un aparato para que el hombre volara a la atmósfera propulsado por un cohete.

A principios de siglo, Konstantin Tsiolkovski, verdadero precursor de la era cósmica, elaboró la teoría del vuelo espacial y el principio de acción de los cohetes con el motor cohete a carburante líquido.

En la década del 20 al 30, al par que en los países capitalistas más adelantados se daban los primeros pasos en el estudio de los problemas relativos al vuelo en el espacio, en el naciente país soviético se impulsaban también (sobre la base de las ideas y contribuciones de Tsiolkovski) los primeros pasos prácticos para la construcción de cohetes. En 1929 se diseñan cohetes propulsores accionados por electricidad y carburante líquido en el Laboratorio Gasodinámico de Leningrado (GUIRD).

En 1930-1931, dicho laboratorio crea el primer motor cohete experimental a combustible líquido de producción soviética (el ORM-1) y a fines de 1933, es puesta a punto toda una se-

rie de ese mismo tipo de cohetes, hasta el ORM 52.

En 1933, ascienden al espacio cohetes experimentales GUIRD 09 y GUIRD 10. Es a partir de 1949 que se investiga la atmósfera con cohetes meteorológicos y geofísicos con una carga útil desde algunos cientos de quilogramos hasta varias toncladas, ascendiendo hasta alturas de 500 kilómetros.

Esta pequeña y sumarísima cronología, da una idea sobre la velocidad de gestación de esta nueva y fascinante rama de la investigación científica que es la cosmonáutica. Descartadas las hélices y los motores a explosión, por inservibles para la gran obsesión de la ruptura de la gravedad terrestre, el personaje de la ciencia y la técnica que se hizo dueño de la escena, fue el cohete. Y el tiempo que se tardó en llegar al dominio de la gravitación, fue virtualmente el tiempo que se tardó en dar con el diseño necesario del cohete propulsor. El problema del carburante fue una de las cuestiones esenciales para resolver esta cuestión.

Y el 4 de octubre de 1957, se inauguró la era del espacio. Sputnik I, fruto de la ciencia y la técnica soviéticas, fue el primer satélite de la tierra construido por el hombre.

De los Guird y los ORM al Sputnik I, apenas habían pasado una veintena larga de años. Históricamente, apenas unos instantes. Y desde entonces, sin cesar nuevos satélites, nuevas estaciones automáticas y cosmonaves, fueron internándose cada vez más profusamente en el espacio.

Se sucedieron las naves cósmicas. Después del Sputnik, vino la "Vostok", la primera de las cuales, un 12 de abril, en 1961, condujo al primer viajero humano en el espacio: Yuri Gagarin. Fue el fundador de la nueva profesión: cosmonauta. Fue el primer ser humano que viajó a la increíble velocidad de 28 mil kilómetros por hora.

Luego vinieron las "Vosjod", una de las cuales llevó a tres cosmonautas en su seno: el malogrado Komarov, Feoktistov y Egorov, el 12 de octubre de 1964. Y después, las "Soyuz", a cuyo cargo estuvo la inédita tarea de llegar a la Luna, girar varias vueltas en torno a ella, y luego regresar a la segunda velocidad cósmica (11.2 kilómetros por segundo) para aterrizar suavemente en la Tierra en el lugar prefijado. Y a cuyo cargo, casi inmediatamente, estuvo la tarea también inédita, también esencial, del acoplamiento de dos naves tripuladas en el espacio, del canje de tripulaciones, del desacoplamiento y el regreso a la Tierra.

Y hay más, muchos más navíos cósmicos, aparte de los ya mencionados: está el "Kosmos", para el estudio de los fenómenos meteorológicos. Está el "Elektron", estación automática para el estudio de los cinturones radiactivos que circundan la tierra desde 500 a 40/ 50.000 kilómetros de altura. Están las estaciones automáticas "Zond", una de las cuales fotografió la cara oculta de la Luna, y que desde 1964 empezaron a ser lanzadas para elaborar el sistema para largos vuelos interplanetarios. Están los aparatos cósmicos maniobrables "Poliot", los retrasmisores "Molnia", los laboratorios cósmicos "Protón" para el estudio de partículas de energía superpotente; como se sabe, en el espacio cósmico acechan toda suerte de peligros a los cosmonautas, y entre los no menores, está la existencia de intensos torrentes de rayos cósmicos, fundamentalmente protones; los cinturones radiactivos, y las radiaciones provenientes de los estallidos cromosféricos del sol. Para estudiar estos fenómenos, y para poder proteger adecuadamente a los cosmonautas, se utilizan los aparatos, estaciones, laboratorios cósmicos mencionados.

Y están los "Lunik", uno de los cuales depositó gallardetes de la primer sociedad socialista de la historia humana en el suelo lunar. Están los "Venusik", uno de los cuales se depositó suavemente en suelo venusino, con gallardetes soviéticos. Están los "Mars", viajeros hacia Marte.

La sola enumeración, da idea de cuan intensa es la labor científica en el espacio cósmico. Esa tupida malla de aparatos de investigación que surca los espacios siderales, está al servicio de las hazañas y proezas que van jalonando el camino de la humanidad hacia los confines del sistema planetario, de la galaxia, del universo... Y el ritmo, es acelerado, sostenido. Los logros, son deslumbrantes: cada experiencia, un nuevo jalón, un nuevo paso, así marcha la ciencia soviética, fundadora de la era cósmica, por las sendas siderales.

Hace tres años largos, el 18/19 de marzo de 1965, salió por primera vez de una nave cósmica al espacio, un cosmonauta: Pavel Beliaev. Viajaba

en la "Vosjod 2". A raíz de esa hazaña, dijo Beliaev: "Ahora, creo yo, los científicos e ingenieros pueden pensar realmente en los preparativos para el montaje de estaciones cósmicas en la órbita circunterrestre, en los vuelos del hombre desde tales estaciones a otros planetas. El hombre puede trabajar en el espacio cósmico abierto".

Sí, el hombre puede trabajar en el espacio cósmico abierto. Ya, enero de 1969, no se trata de la simple convicción de un cosmonauta, se trata de la experiencia práctica de cosmonautas, de los tripulantes de "Soyuz-4" y "Soyuz-5".

El hombre rompió la barrera de la gravitación, y empieza a dominar el nuevo estado: la ingravidez. Trabaja en el espacio abierto, superando la falta de aire, adecuándose a las condiciones de la ingravidez, sorteando los peligros de las radiaciones, venciendo las temperaturas que castigan al hombre cuando no lo protege la amortiguación atmosférica, adecuando su organismo a las agudas aceleraciones del despegue, en fin, trabaja en condiciones inéditas, en tareas inéditas, en lugares inéditos.

La hazaña de las "Soyuz" 4 y 5, pone ya en la agenda de la labor práctica, la construcción de estaciones cósmicas en órbita circunterrestre. Sin duda subirán despiezadas, y los obreros del espacio las montarán en la respectiva órbita. Luego que estén prontas para funcionar, los integrantes del personal al servicio de esa estación, recibirán los elementos integrantes de naves cósmicas (sus cohetes de propulsión, la nave cósmica propiamente dicha) que también subirán despiezadas, y las ensamblarán. Cuando esté pronta la cosmonave, serán lanzados desde tierra los cosmonautas tripulantes de ella. Corregirán su órbita hasta ponerla en la de la estación cósmica, operarán luego hasta aproximarse a ella, descenderán en la estación sideral, montarán en su nave, probarán todos sus mecanismos, y luego partirán, lanzados desde esa estación convertida en cosmodromo espacial, hacia destinos interplanetarios.

Estas, y muchas otras tareas, que significan actividad del hombre en el espacio abierto, surgen como perspectiva inmediata a partir de la triunfal hazaña de "Soyuz 4" y "Soyuz 5". El hombre empieza a dominar este nuevo e infinito campo de la ciencia y la técnica. Ya no es un ojo que registra desde un lente montado en la tierra, o desde detrás de la escotilla de un sputnik, lo que sucede afuera, en el cosmos. Ahora el hombre empieza a trabajar en el cosmos, a moverse en él, a articular o desarticular ingenios, aparatos, empieza a hacer cosas, a fabricar herramientas, plataformas, estaciones, en el espacio cósmico, lejos de la tierra, lejos de la gravitación terrestre. No es casual que la rotura de esa cadena haya estado en manos de quienes antes habían roto una cadena mil veces más maldita: la de la explotación del hombre por el hombre.



con motivo del X aniversario de la revolución cubana

por César Reyes Daglio

Hace diez años, el 1º. de enero de 1959, el heroico y fraterno pueblo cubano, bajo la dirección de Fidel Castro, alcanzaba la victoria de la primera revolución de nuestro tiempo en suelo latinoamericano. La acción conjugada del Ejército Rebelde —producto y etapa superior de la epopeya guerrillera iniciada en Sierra Maestra— y el vuelco en masa del proletariado, particularmente en la capital, determinaron la destrucción del aparato represivo de la dictadura batistiana y el inicio de un rápido y profundo proceso que no habría de detenerse con la caída del sanguinario agente de los intereses de EEUU.

La significación trascendente de este acontecimiento que acaban de celebrar todos los pueblos y en particular los integrantes de la comunidad socialista y los de Latino América, rebasa largamente los límites de la Isla de la Libertad. Con su victoria, nuestro aherrojado continente iniciaba la etapa histórica de su liberación definitiva. A 90 millas del Imperio, un pueblo unido y en combate había hecho trizas todo el andamiaje montado durante largos años por el gobierno y los monopolios norteamericanos.

Al festejar su glorioso décimo aniversario, la Revolución Cubana ya no se limita a destacar sus logros en el terreno político, traducidos en el afianzamiento de su independencia y soberanía, erradicando definitivamente la ingerencia imperialista que había gravitado por siempre en todas las esferas de la vida nacional, deformándola, subordinándola y corrompiéndola. El desarrollo económico, el auge de sus fuerzas productivas, frenadas antes por las coyundas de los monopolios extranjeros, el latifundio y la maraña de intereses antinacionales que fueran barridos por la revolución. Sabemos que, en última instancia, es en el terreno de la economía que se define la suerte de un cambio revolucionario. Y ateniéndonos a esta verdad, confirmada por la teoría y por la práctica, podemos dar respuesta categórica a la clásica pregunta respecto a "quién vencerá a quién". Pero esta respuesta no sólo vale para Cuba. El luminoso ejemplo de su realidad actual anticipa lo que habrá de ser y será ineluctablemente el futuro de América Latina liberada. Pero además, y mientras tanto, permite confrontar los resultados del camino cubano y los del "desarrollismo" fabricado en EEUU. y servido por sus satélites cipayos a través de la llamada "Alianza para el Progreso" y de los "mercados comunes".

Nuestro primer contacto con la Revolución Cubana

Nuestro primer contacto personal con la Revolución Cubana tuvo lugar el 1º de mayo de 1959. En representación de la UGT, junto con el cda. Mario Acosta, llegamos a La Habana en esa fecha. Hacía sólo cuatro meses que Batista había sido derrocado y en las complejas y contradictorias condiciones existentes entonces, no era fácil orientarse y sacar conclusiones correctas respecto al futuro de un proceso que recién se iniciaba.

Teóricos de toda laya elucubraban afanosamente con vistas a demostrar que en Cuba se daba un tercer camino, una tercera posición, ajena y contraria a las revoluciones de nuestra época. Reverdecía el anticomunismo y el antisovietismo, so pretexto de la supuesta realidad cubana.

Por entonces el Presidente de la República era Urrutia; Primer Ministro, Miró Cardona; Ministro de Relaciones Exteriores, Agramonte. Los principales dirigentes del movimiento sindical hacían gala de su anticomunismo. En grandes masas habaneras —deformadas ideológicamente por el tremendo aparato propagandístico de los anteriores gobiernos oligárquicos— supervivían prejuicios de todo tipo.

Con una óptica deformante, con un análisis superficial, podía pensarse que el futuro de la revolución estaba sellado por un conjunto de elementos negativos que estaban a la vista.

Sin embargo, no era así y tenemos el legítimo orgullo de recordar cuál fue nuestra reacción de entonces. Y no nos referimos sólo a nuestra actitud personal, la que habría sido intrascendente, sino a la posición positiva y militante del movimiento obrero uruguayo y en particular de nuestro Partido, desde la primera hora.

Cuba estaba en revolución, en una auténtica y profunda revolución. No era únicamente el fervor popular, la participación masiva del pueblo, su entrañable cariño a los grandes líderes de la heroica gesta libertadora, a

Fidel, a Raúl, al "Che" Guevara, a Cienfuegos, que lo demostraban. Era, al mismo tiempo, la compenetración de este pueblo, de su clase obrera, de sus campesinos, de su intelectualidad patriótica, con los primeros grandes objetivos que debía cumplir esa revolución. En las calles de La Habana no se hablaba de béisbol, se discutía con pasión acerca de la reforma agraria.

Más allá del circunstancial aparato estatal y sindical —cuyos integrantes sólo eran capaces de cubrir la etapa que culminara con el derrocamiento del tirano—, existía el Ejército Rebelde dirigido por Fidel y sus más próximos y firmes compañeros de armas, existían las viejas y las nuevas formaciones revolucionarias capaces de orientar el proceso con mano firme. Y, recordando a Lenin, comprendíamos que el fusil en manos de la clase obrera y de sus aliados naturales es la suprema garantía de victoria.

En la gigantesca jornada del 1º de mayo del 59, en La Habana, habíamos oído a Raúl Castro y leído la versión de las palabras pronunciadas ese mismo día por el "Che" y Cienfuegos en otras dos importantes ciudades de Cuba. Las tres intervenciones planteaban vigorosamente dos grandes temas: la unidad de todas las fuerzas revolucionarias cubanas y la denuncia implacable del anticomunismo.

Pocos días antes de nuestra partida, cuando Fidel Castro culminaba su gira por América, solicitamos y obtuvimos una entrevista con el Che Guevara. Queríamos saludarlo, expresarle la fervorosa solidaridad de los trabajadores y el pueblo uruguayo y consultarlo respecto a los fenómenos negativos que habíamos observado. Sin ambajes le dijimos todo lo que pensábamos del gobierno provisorio y de la mayoría de los dirigentes sindicales. Su respuesta no se hizo esperar. Fue rápida y categórica: "Tenemos las mismas preocupaciones que Vd. expresa" —nos dijo. Y agregó: "Dentro de pocos días sancionaremos la ley de Reforma Agraria. Y entonces Vd. verá cómo se definen los campos: de un lado, defendiendo este paso decisivo de la nueva Cuba, estarán los revolucionarios auténticos; del otro, sumándose a la contrarrevolución, estarán los que creyeron que con la caída de Batista terminaba la Revolución Cubana".

Y el héroe de Santa Clara, el generoso, magnífico ejemplar humano, el que habría de transformarse al cabo de pocos años en héroe de América Latina, cerraba la entrevista con estas palabras: "Lo que acabo de decirle es también la opinión de Fidel, de Raúl, de Cienfuegos, es la opinión del Ejército Rebelde y de todas las fuerzas revolucionarias de Cuba".

A las pocas semanas, con la aprobación de la Reforma Agraria, se producía la reorganización del gobierno y la revolución entraba en una nueva etapa, avanzaba sin pausa. Las proféticas previsiones del "Che" se confirmaban.

Un balance elocuente: Cuba avanza; América Latina se hunde en el subdesarrollo y la miseria

Aunque Cuba ha logrado importantes avances en el conjunto de su economía, incluido el levantamiento de nuevas plantas industriales y productoras de energía eléctrica, es particularmente en el agro donde los niveles de producción alcanzados aseguran la victoria definitiva de su estructura socialista.

Grandes fueron las dificultades económicas que debió afrontar la nueva Cuba en sus primeros cinco años de existencia, propias de todo cambio revolucionario. Pagaba tributo al sabotaje de los enemigos internos y externos y a la inevitable inexperiencia de las nuevas clases que accedían al poder. Una seria expresión de esas dificultades fue el abatimiento de su producción cañera a niveles inferiores a los del régimen anterior.

Sin embargo, los siguientes cinco años fueron suficientes no sólo para sobrepasar holgadamente las mejores cosechas de Cuba capitalista, sino que en 1970 duplicará su producción cañera anterior al 1º de enero de 1959 y llegará a los 10 millones de toneladas.

Comparando cifras y planes, referidos a Cuba y a América del Sur, Fidel Castro, en su discurso de conmemoración del 10º aniversario y Carlos Rafael Rodríguez, en su intervención en la X Conferencia de la FAO, subrayaban la abismal diferencia —también en el plano económico— que existe entre las realizaciones de la revolución cubana y el fracaso de los magros objetivos "desarrollistas" para esta región del continente.

Algunas cifras significativas de la producción agraria y de sus perspectivas

Como es sabido, el incremento de la producción agraria depende de numerosos factores (en las condiciones concretas de América Latina, en primer término, de la liquidación del latifundio mediante una reforma agraria radical), pero entre los diversos elementos coadyuvantes juegan importante papel el regadío, los fertilizantes, la incorporación de nuevas tierras de labor, la mecanización, la participación creciente de técnicos, etc.

El Plan Indicativo de la FAO para toda la América del Sur supone que entre 1962 y 1985, es decir, en 23 años, se incorporarán 35 millones de hectáreas a tierras de labor, o sea, menos de 1 millón y medio de hectáreas al año. Cuba, en cambio, sólo en 1967 incorporó 300.000 hectáreas de nuevas tierras que antes eran manigua o yerbazales improductivos. El referido Plan se propone incorporar al regadío, en los próximos 23 años, 3 millones y medio de hectáreas, o sea menos de 160.000 hectáreas por año. Cuba pondrá en riego 325.000 hectáreas entre 1968 y 1969 y se propone incrementar el regadío en 300 mil hectáreas por año, desde 1969 hasta 1975.

Vale la pena recordar que la comparación se realiza entre una región que tiene más de 17 millones de kilómetros cuadrados y un pequeño país que sólo sobrepasa levemente los 111 mil kilómetros cuadrados y cuyas poblaciones son, respectivamente, de 154 millones y de 7 millones de habitantes.

Por otra parte, en un caso se trata de planes "indicativos", que responden a la opinión de los técnicos de la FAO, pero cuya realización efectiva está sujeta a las tremendas contradicciones y trabas que supone la existencia de intereses contrarios al interés nacional y popular de cada país latinoamericano. En la situación de Cuba, en cambio, todo conduce a la plena realización de los planes trazados, no existen intereses que se les opongan.

En materia de fertilizantes, la FAO propone para toda América del Sur, en el curso de siete años, la utilización de unos dos millones de toneladas, expresadas en contenido neto de nutrientes. En los años 1967 y 1968,



Cuba ha utilizado más de medio millón de toneladas anuales de nutrientes netos. Quiere decir que en dos años Cuba ha enriquecido sus tierras en la mitad del total de fertilizantes que todo un continente se propone utilizar en siete años.

En cuanto a la mecanización de la agricultura, los planes del mencionado organismo técnico de las Naciones Unidas fija como objetivo para toda Sud América lograr en siete años una relación de 153 hectáreas de tierra cosechada por tractor, o sea 6 tractores y medio cada 1.000 hectáreas.

Actualmente Cuba cuenta aproximadamente con 35.000 tractores en actividad para una superficie de unos 4 millones de hectáreas. Esto significa 8 tractores cada 1.000 hectáreas, lo que implica que ya supera largamente el proyectado plan para América del Sur a cumplir en 7 años, con el agregado de que la colectivización de la tierra le permite a Cuba una más intensa utilización de cada máquina.

Esto sin mencionar el importante número de equipos tales como combinados, cosechadoras de caña y de

arroz, bulldozers, cerca de 100 aviones destinados a tareas agrícolas, etc.

La agricultura moderna exige un número creciente de agrónomos y técnicos en otras especialidades. Si recordamos que antes de la Revolución Cuba sólo tenía 500 veterinarios y un número menor de ingenieros agrónomos, comprenderemos lo que significa que hoy posea 26 centros de enseñanza técnica y 33.500 becados que estudian en estos institutos, de los cuales 16.000 son de nivel secundario y preuniversitario y el resto antiguos obreros agrícolas y campesinos.

Aun cuando en la alimentación popular cubana el arroz tiene una larga y arraigada tradición, la Isla era escasamente productora de este cereal. Sin embargo, creadas las condiciones adecuadas, mediante la siembra de 234.000 hectáreas este cultivo permitirá el autoabastecimiento en los años 1970-71. Los cultivos tradicionales, entre ellos el tabaco, se desarrollan normalmente. El café ha llegado a niveles que permiten incorporarlo a los grandes renglones de la exportación. En los dos últimos años se ha sembrado 110 millones de cafeton y en 1970 la cifra no será inferior a los 300 millones.

El desarrollo de la avicultura y la pesca alcanza buenos niveles si se la compara con los prerrevolucionarios.

La producción cañera siempre ha sido para Cuba lo que para nosotros es la ganadería: la principal fuente de recursos en la vida económica del país. Hay sin embargo una diferencia sustancial entre ambas situaciones: mientras Cuba duplicará en el 70 su producción cañera, llegando a los 10 millones de toneladas, nuestro Uruguay —latifundio mediante— mantiene apenas los niveles de su producción ganadera en las cifras de 1908. Pero además, también la Revolución Cubana está logrando crear una importante base ganadera. Cuenta actualmente con 7.200.000 cabezas de vacunos y está desarrollando un vasto plan para transformar su ganado "Cebú" en tipos superiores de raza, capaces de mayor producción de carne y leche y sus derivados.

En cuanto a forestación —tarea económica de amplias proyecciones, por lo que implica de riqueza en sí misma pero también por lo que significa en el mejoramiento del suelo—, los técnicos de la FAO habían señalado que la siembra de 70 millones de árboles forestales para 1970 sería un excelente trabajo para las condiciones de Cuba. La información dada por el delegado cubano en la X Conferencia de esta organización de la ONU nos dice que en la Isla tienen sembrados 432 millones y que a este ritmo llegarán al 70 con 500 millones.

En el mencionado programa indicativo de la FAO sobre desarrollo agrícola, se plantea un incremento de la producción, durante la década del 70 al 80, equivalente a un 3% anual para toda América del Sur.

Hay que tomar en cuenta que el crecimiento logrado en los últimos años en América del Sur ha sido inferior al dos por ciento anual —llegándose incluso a un descenso absoluto en algunos casos, entre ellos el de nuestro país— y que, por consiguiente, nada permite asegurar que habrá de llegarse al cumplimiento de aquel programa. Pero aunque se cumpliera, en el mejor de los casos, a los pueblos del continente se les promete mantenerlos en el actual nivel de hambre y subconsumo, puesto que el aumento de producción proyectado sólo equivaldría al aumento de la población, que oscila entre casi el 3 y el 4% anual.

Cuba, en cambio, se propone elevar su producción agraria en un promedio del 15% anual, partiendo de los niveles de 1968. Esto significa que el incremento promedio será siete veces mayor que el aumento anual de la población.

En 1970, sólo la provincia de La Habana —que recibía muchos de sus alimentos de otras provincias y actualmente se autoabastece— producirá tantos productos animales y vegetales como los que producía toda Cuba prerrevolucionaria.

Partiendo de realidades diametralmente opuestas —régimen socialista en Cuba, régimen capitalista subdesarrollado, dependiente y deformado por la presencia del imperialismo y el latifundio en el resto de América Latina—, sus respectivos enfoques (independientemente de la buena voluntad y eficiencia de los técnicos de la FAO) tenían que ser y son completamente diferentes: para Cuba el desenvolvimiento de su producción agraria está vinculada a satisfacer esencialmente las necesidades de su pueblo; en los restantes países latinoamericanos a la mayor ganancia de sus clases dominantes le llaman "desarrollo".

Claro está que esto no significa que toda la producción agraria en crecimiento está destinada al consumo directo del pueblo cubano. Es propósito de Cuba incrementar sus exportaciones de base agraria y financiar con sus ingresos el desarrollo industrial, sin el cual ningún desarrollo está completo.

Imposibles sucedáneos de la revolución: 6 años de Alianza para el Progreso y Mercado Común, que no son tales

Aunque apenas hemos esbozado el tema, creemos que alcanzan los datos acerca de algunos aspectos de la economía agraria cubana para comprender las causas profundas en que se basa el desarrollo sano y pujante de Cuba: la revolución liberadora iniciada hace 10 años y que rápidamente —por imperio de las circunstancias objetivas y porque a su frente se hallaban revolucionarios auténticos que fueron adquiriendo y desarrollando en forma creadora los principios del marxismo-leninismo, la ideología del proletariado— se fue transformando en revolución socialista.

Sin esa revolución, sin el poder en manos de la clase obrera y del pueblo, jamás se habría realizado una reforma agraria radical, capaz de destruir el latifundio, entregar en propiedad casi 3 millones de hectáreas a 200.000 agricultores pequeños y socializar el resto de la tierra a través de cooperativas y granjas del Estado.

Alcanza con mirar la tremenda realidad latinoamericana y, sin salir de nuestras fronteras, analizar nuestra propia realidad nacional—, para comprender que sólo la revolución podrá imponer los cambios de estructura que nuestro continente y nuestra patria necesitan.

Los desesperados esfuerzos de los sucesivos gobiernos norteamericanos y de las oligarquías nativas por ofrecer a nuestros pueblos sucedáneos de esa revolución emancipadora y justiciera, han fracasado y continuarán fracasando.

No hay desarrollo posible mientras suframos el control de los monopolios y de la banca norteamericana. No hay desarrollo posible mientras el poder lo ejerzan los representantes del latifundio, de la gran banca, del poderoso comercio exterior, las clases oligárquicas, en suma.



A seis años de surgir la panacea yanqui, la "Alianza para el Progreso" —forjada como señuelo para apartar a nuestros pueblos del luminoso ejemplo de Cuba—, son los propios padres de la criatura quienes deben confesar su fracaso escandaloso.

Según datos publicados en la revista "Life" por un ex-funcionario del Departamento de Estado y cuyo contenido comentara Fidel Castro en su discurso del 2 de enero, estos son, por vía de ejemplo, algunos de los beneficios recogidos por los pueblos latinoamericanos desde que existe la salvadora "Alianza": la mitad de la población, la que vive en condiciones infrahumanas, recibe entre el 16 y el 20% de la renta nacional; en cambio, los sectores inmensamente ricos, apenas un 5% del total de la población, recibe entre el 30 y el 35% de esa renta.

Aparte de la sangría que significa el deterioro de los términos del intercambio —adquiriendo los monopolios a bajo precio las materias primas de América Latina y vendiéndonos su propia producción a los precios más elevados—, la ganancia que generan las inversiones directas de EE.UU. en nuestros países se estimaba, hace cinco años, en una suma aproximada a los mil millones de dólares anuales.

Se comprende entonces que a la "Alianza para el Progreso" le siguiera la llamada "integración económica", con sus instrumentos la ALALC y el proyectado Mercado Común Latinoamericano, que significan y significarán cada vez más vía libre para los inversionistas extranjeros, mejores posibilidades para los capitales imperialistas que controlan las economías nacionales, a expensas de una mayor sujeción y miseria de nuestros países y nuestros pueblos.

Si se quiere otra prueba de la eficacia del "desarrollismo", veamos la catástrofe financiera y la tragedia popular que significa la galopante devaluación monetaria; en menos de cuatro años el dólar ha pasado en nuestro país de $ 16.50 a $ 250.—, es decir, que ha reducido el valor de nuestro signo monetario en más de 15 veces. Fenómenos similares se dan en la Argentina, en Brasil, en la mayoría de las naciones latinoamericanas.

Las causas son las mismas. Los responsables también.

La comparación, pues, es sencilla y elocuente: Cuba bloqueada, hostilizada por el imperialismo norteamericano y sus vasallos, progresa, se desarrolla, avanza. América Latina, "ayudada" por EE.UU., se desangra en el subconsumo, en la miseria, en una profunda crisis de estructura.

Particularidades de la Revolución Cubana y vigencia de las leyes generales

Como ya lo previera Lenin, cada revolución de nuestros tiempos tiene sus particularidades, incursiona por rutas inexploradas, enriquece el acervo común. Puesto que la teoría científica del proletariado, el marxismo-leninismo, no es un dogma sino una guía para la acción, ningún Partido, ningún revolucionario puede esperar que los textos le den fórmulas milagrosas, que tengan respuesta anticipada para todas las contingencias posibles del proceso revolucionario de cada país. Esto no significa que puedan ignorarse las leyes generales, que se llegue a la negación de los principios comunes, insoslayables en el tránsito del capitalismo al socialismo, fundamentados en la teoría y en la práctica de todas las revoluciones, desde 1917 hasta el presente.

Pretender actuar tomando en cuenta sólo la realidad particular, el caso aislado, con menosprecio de la ciencia que ha descubierto la existencia de leyes comunes, sería operar a ciegas, sin perspectiva, sin futuro, a la manera de un modesto curandero. Pero limitarse al conocimiento de las leyes generales, repetirlas machaconamente, sin analizar concreta y profundamente las características del lugar en que actuamos, la compleja y cambiante realidad sobre la que debemos movernos para salvar al enfermo, sería propio de un presuntuoso ignorante con título universitario.

En el caso de la revolución cubana se han conjugado en plenitud ambos elementos: la máxima originalidad en su particularismo y una adecuada aplicación de las leyes generales que habían de asegurar la transformación de la revolución liberadora en revolución socialista.

Una de las principales particularidades, si no la principal —determinante de muchas otras—, es que Cuba se halla a 90 millas de EE.UU. Había que operar con mucho tacto para sorprender al enemigo y ganar tiempo. Aunque el propio líder de la revolución señalara posteriormente, a justo título, que al imperialismo se le podía engañar una vez, pero no siempre.

Entre los grandes méritos históricos del líder de la Revolución Cubana, camarada Fidel Castro, de su talento y de su audacia, de su espíritu creador y su empuje revolucionario, está el haber comprendido que la acción guerrillera, en las condiciones concretas de Cuba, sería el detonante capaz de hacer avanzar el proceso revolucionario hasta convertirlo en acción de las grandes masas, en insurrección popular.

En muchas de sus intervenciones y particularmente en la del 1º de diciembre de 1961, Fidel ha subrayado la significación de la guerrilla en la experiencia cubana y el valor coadyuvante de todas las otras formas de la lucha.

Respecto a una de las condiciones esenciales para la conquista del poder, dice el camarada Fidel Castro: "Toda nuestra estrategia estaba relacionada con nuestra concepción revolucionaria. Nosotros sabíamos que únicamente con el apoyo del pueblo, con la movilización de las masas, se podía conquistar el poder. No pensábamos conquistar el poder con 10, 12, ni con 100 hombres; nosotros pensábamos con una acción guerrillera, ir

creando condiciones e ir desarrollando la lucha revolucionaria hasta el momento en que aquella lucha se convirtiera en una lucha de masas, y conquistar el poder, sencillamente, con el respaldo de la masa, como al fin y al cabo ocurrió. Es incuestionable que la conquista del poder revolucionario obedeció, fundamentalmente, al apoyo de las masas."

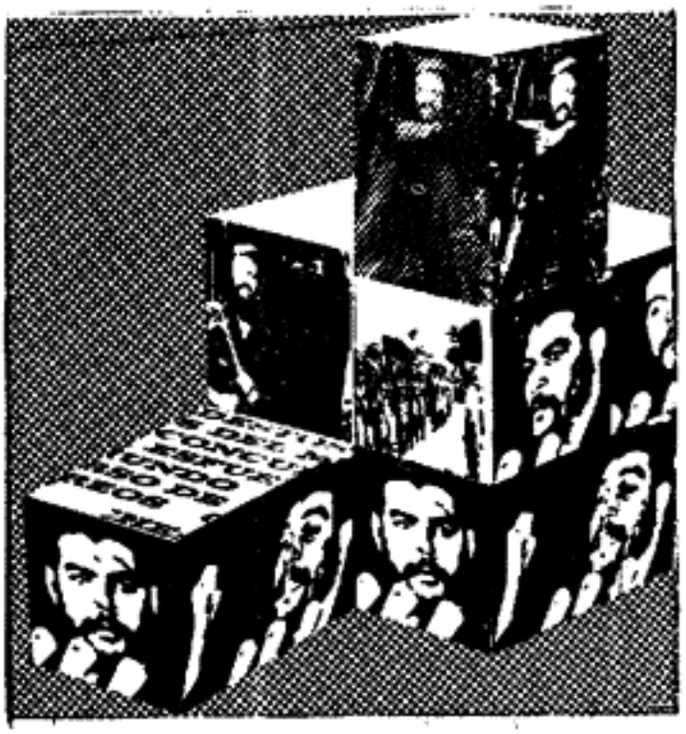
Siguiendo a Fidel Castro en el análisis de las circunstancias que rodearon el inicio de la revolución, nos encontramos con que las condiciones objetivas que tenía Cuba eran similares, en lo fundamental, a las de la mayoría de los países latinoamericanos. A la situación de subdesarrollo, desocupación y miseria, particularmente en el campo, se agregaba el hecho de una salvaje represión, del terror desencadenado por la dictadura batistiana.

En el alegato que hiciera en el curso del proceso por el asalto al Cuartel Moncada, se halla el contenido fundamental que había de tener la revolución. Pero Fidel Castro sabía que el primer gran objetivo que debía proponerse, el que podría concitar en esos momentos el apoyo de amplias masas y de los más diversos sectores políticos y sociales, era el derrocamiento del dictador.

Todo lo que estrechara la amplitud del movimiento era negativo. Pero tampoco esa amplitud debía lograrse hipotecando el futuro del proceso, impidiéndole el posterior pasaje a una etapa superior. Refiriéndose a este tema, dice Fidel: "Nosotros habíamos logrado, afortunadamente, aglutinar contra Batista un gran número de fuerzas políticas y sociales. Desde luego, nosotros teníamos que pasar por ciertas situaciones un poco embarazosas. Había, por ejemplo, el criterio del grupo de Prío, Miró Cardona y otros que eran contrarios a una unidad total; toda aquella gente era partidaria de excluir al Partido Socialista Popular de la unidad. Nosotros defendíamos la inclusión del P. Socialista".

Esta doble e inseperable preocupación básica de Fidel —la amplitud de las fuerzas que respaldaran la revolución y el no ceder ante las presiones para excluir al Partido que entonces representaba políticamente a la clase obrera y a su ideología, fue lo que permitió a la revolución y a sus propios líderes desarrollar plenamente sus potencialidades.

Entre los componentes de la amplitud con que se realizó el proceso en



sus primeras etapas —amplitud que se mantuvo luego, aunque sobre nuevas bases, determinadas por el avance de la conciencia política de las masas y en particular de la clase obrera, del campesinado pobre y de la intelectualidad revolucionaria— estimamos que debe señalarse el moderado contenido programático y hasta la composición inicial del primer gobierno que, al decir del propio Fidel, estaba integrado en lo fundamental por elementos conservadores. Las circunstancias, la dispersión existente entre las fuerzas revolucionarias de vanguardia, determinó que fuera así durante un breve período. De las garantías que ofrecía el Ejército Rebelde en esa situación y de los pasos posteriores, ya hemos hablado.

Si analizamos el desarrollo y culminación que en nuestra América han tenido las revoluciones de México y Bolivia y los comparamos con el proceso cubano, comprenderemos hasta qué punto es verdadera la tesis según la cual en nuestra época ninguna revolución democrática puede cumplir hasta el fin sus objetivos si no está orientada por la clase obrera y su destacamento de vanguardia. Las burguesías nacionales de México y Bolivia —dirigentes de las insurrecciones populares de 1910 y 1952, respectivamente—, sólo podían aspirar a un desarrollo capitalista acorde con sus propios intereses. Rebasar este límite por propia voluntad habría estado en contradicción con su propia naturaleza de clase. Pero mantenerse en él, en las actuales condiciones, implicaba re-

nunciar a sus proclamados propósitos nacionales y liberadores.

De ahí que Fidel Castro, en su discurso del 1º de diciembre de 1961, al dar cuenta al pueblo de que se habían dado los primeros pasos para unificar las tres vertientes revolucionarias: el Movimiento 26 de Julio, el P. Socialista Popular y el Directorio Revolucionario, subrayara los elementos básicos para que la revolución entrara en su etapa socialista y cumpliera plenamente sus tareas: la existencia de una vanguardia marxista-leninista unificada, el Partido, y una clase obrera transformada en el pilar fundamental de la revolución, consciente de su papel histórico.

El papel del sistema socialista mundial, y en particular de la URSS, en el respaldo a la Revolución Cubana

Entre las grandes experiencias que aporta la Revolución Cubana para todos los pueblos de nuestro continente que aspiran a la liberación nacional y social y luchan por ella, debemos ubicar el papel que juega la existencia del sistema socialista mundial y muy particularmente la múltiple, continuada y generosa solidaridad brindada por la Unión Soviética.

La Cuba actual, libre y en pujante desarrollo, construyendo el socialismo, es producto —como toda revolución auténtica— del esfuerzo y el sacrificio heroico de su pueblo. Pero es, al mismo tiempo, producto de nuestra época, signada por las jornadas de Octubre de 1917, que cambiaron la faz de la tierra. De esto tienen plena conciencia los cubanos. Lo importante es que también la tengamos nosotros, los revolucionarios latinoamericanos, comunistas o no.

Todo lo que tienda a minimizar el propio esfuerzo de cada pueblo, o a enturbiar las aguas respecto a la gravitación de la Unión Soviética y de los restantes países socialistas en el logro de nuestra segunda independencia, será una contribución grata a los planes imperiales.

Vale la pena que los terceristas impenitentes, especuladores de desencuentros circunstanciales en el seno del movimiento comunista internacional —explicables en lo esencial por la magnitud del movimiento y por la diversidad de situaciones—, asimilen de una buena vez los elementos básicos, de principio, inmodificables, de la posición cubana.

Reiterando su conocida actitud respecto a la significación de la solidaridad de la Unión Soviética y del mundo socialista, decía el Primer Secretario del Partido y Primer Ministro del gobierno revolucionario de Cuba, en su discurso del 2 de enero de este año:

> **"Nuestro país ha podido expresar hoy su optimismo y su júbilo por los éxitos alcanzados, por las magníficas perspectivas del porvenir. Pero, sin embargo, estas expresiones no serían cabalmente justas, esta satisfacción nuestra no sería honesta si fuésemos a atribuirnos nosotros todos los méritos. Hay que decir en estos momentos en que vislumbramos para nuestra patria el éxito, en que vislumbramos un magnífico porvenir, cuánto ha significado para nosotros la solidaridad del campo socialista y en especial la solidaridad de la Unión Soviética".**
>
> **"Nosotros en ocasiones hemos tenido en algunas cuestiones criterios distintos y los hemos expresado con toda honradez; pero a la vez esa misma honradez obliga a señalar que esa ayuda fue decisiva para este país en estos difíciles años. En los momentos en que nuestra producción bajaba, en los primeros años; los envíos de alimentos a Cuba; en el momento en que las amenazas eran mayores; los envíos de armamentos a nuestro país. Y calculen ustedes que esos armamentos valen más que todos los equipos que nosotros estamos empleando en el desarrollo, porque los armamentos son muy costosos. ¡Y nosotros recibimos gratuitamente esos armamentos! Cuando carecíamos de personal capacitado para proyectos industriales, investigaciones geológicas, construcción de embalses y mil necesidades más de este tipo, pudimos contar con todos los técnicos necesarios. Hay que decir también que a nosotros en ocasiones nos faltaban los productos: zafras pobres y no podíamos hacer las entregas pertinentes con relación a las importaciones. Y en muchas ocasiones fueron menos de las cantidades que debíamos haber entregado. Sin embargo, esto no afectó las importaciones de Cuba. Situación, naturalmente, que ya en los años venideros no podrá presentarse, como resultado de nuestro esfuerzo. Esto nos ayudó incluso a hacer algo que decía: a cumplir con los países, con los demás países con los cuales no tenía-**

mos el mismo tipo de relaciones; nos ayudó a mantener nuestro crédito para adquirir los otros tipos de equipos que no podíamos adquirir en el campo socialista.

"En fin, con toda justicia debemos decir que esa ayuda resultó decisiva para nosotros".

Nuestro enfoque de la revolución continental eleva a plano superior la solidaridad con Cuba

Como lo apuntáramos inicialmente, un mérito relevante de nuestro Partido ha sido su comprensión cabal de la significación de la Revolución Cubana en el proceso liberador latinoamericano y su traducción en combativa solidaridad sin pausa con aquélla.

Una larga y consecuente trayectoria internacionalista había preparado a nuestro Partido para afrontar con honor el nuevo compromiso. Pero además, importante papel ha jugado en el incremento de esta acción solidaria nuestra propia concepción acerca del carácter continental de la revolución en A. Latina.

Cuando hablamos de revolución continental, no estamos pensando en importar ni exportar revoluciones. Conocemos lo que la teoría y la práctica dicen a este respecto.

Tampoco ignoramos que en los países de América Latina existen diferentes niveles de desarrollo del proceso liberador.

No estamos suponiendo la simultaneidad de las crisis revolucionarias.

No hablamos de una misma táctica y de métodos y formas de lucha iguales, puesto que no ignoramos la existencia de naciones con sus rasgos propios y sus tradiciones particulares. Hablamos sí de una concepción estratégica continental y argumentamos procurando demostrar que la vía más probable en el continente —y que para recorrerla debemos prepararnos— será la lucha armada.

Consideramos, en síntesis, que existen rasgos comunes fundamentales, que hacen posible y necesario, en el plano estratégico, repetimos, tener una concepción continental de la revolución en América Latina, inseparablemente vinculada e inserta en el cuadro de la revolución socialista mundial.



Entre los principales factores que nos llevan a esta concepción, figuran los siguientes, que se dan total o parcialmente en todos los países:

Todas las naciones de América Latina tienen un origen histórico-social común en lo esencial; la etapa de su revolución, sus tareas estratégicas, determinadas por sus estructuras socioeconómicas, son básicamente iguales. Pero lo que es fundamental, y en este rasgo ponemos el acento, es que todos nuestros pueblos enfrentan a un mismo enemigo principal, el imperialismo norteamericano. Su estrategia global nos comprende a todos los latinoamericanos, sin excepción alguna. Nos concibe como su patio trasero, como la reserva principal en sus planes hegemónicos.

Toda su instrumentación política, económica, financiera y militar está expresamente dirigida al logro de estos objetivos en el continente. Que es así lo demuestra la existencia y el papel de la OEA, que coloniza nuestra política exterior y obliga a todos los gobiernos dóciles, con excepción de México, a romper todo tipo de relaciones con Cuba. Un Tratado Militar nos ata al carro de guerra del imperialismo yanqui. El Dpto. de Estado y su F.M.I. nos dictan la receta en materia económico-financiera. Sus expertos militares y policiales adiestran y controlan o procuran controlar las fuerzas armadas latinoamericanas. Expresas resoluciones oficiales de los órganos de poder de los EE.UU. y sobre todo los hechos —particularmente en el caso de la República Dominicana y en la represión del movimiento guerrillero—, muestran al imperio del dólar dispuesto a ir hasta el fin en el

avasallamiento de los pueblos que luchan por su liberación y con expresa declaración de que no están dispuestos a permitir que en el continente haya una segunda Cuba.

Estas son, repetimos, algunas de las principales causas que mueven a nuestro Partido a insistir, desde 1956-57, en que es preciso concebir el proceso revolucionario latino-americano como una unidad.

Con el triunfo de la revolución cubana, que abre una nueva etapa en este proceso y plantea nuevos compromisos, nuevas obligaciones a todos nuestros PP.CC., se hace más acuciante la necesidad de ver la revolución latino-americana como un recorrido histórico inseparable, donde la acción de cada pueblo influye dialécticamente sobre los otros y donde las tareas de la solidaridad —para enfrentar al imperialismo— adquieren una significación especial, de alcance estratégico.

Ocupándose de este aspecto del problema, decía el Primer Secretario del CC. de nuestro Partido, camarada Arismendi, en acto público realizado el 7 de setiembre de 1967:

"A medida que avance el progreso liberador, más se planteará a cada pueblo el gran dilema que es la piedra de toque de la cuestión de la solidaridad: ser base de agresión o campo de lucha. Aquí está una clave para definir el carácter continental de nuestra revolución.

Sería absurdo creer que América Latina presenta un tono gris uniforme, donde para cada país se puede elaborar una seca fórmula de liberación o transformar su cauce histórico en una línea recta, en vez del mapa coloreado de los diferentes desarrollos sociales, de los desparejos niveles del proceso revolucionario, de las variadas situaciones políticas, incluso hasta de la sicología social.

Pero si es peligroso perder de vista estas circunstancias que dictan la multiplicidad táctica, la diversidad de medios de lucha, la combinación alternada o simultánea de las formas de acción, hoy es especialmente peligroso no ver la unidad estratégica del proceso histórico, de la revolución latinoamericana y la inapelable interrelación de nuestras luchas y afanes.

Y ello plantea perentoriamente ese gran tema de la solidaridad como una tarea estratégica fundamental de nuestro tiempo.

Solidaridad en el sentido más amplio con los pueblos combatientes, aun integrándonos si es preciso en sus luchas, tal como lo hicieron los combatientes de la independencia, tal como lo hicieran los Internacionales en España.

...pero inseparablemente se plantea la solidaridad como la movilización y la unidad de cada pueblo para impedir ser base de agresión de los imperialistas o sus gorilas contra otros pueblos combatientes, al estilo de lo que ocurriera con Santo Domingo. Y, en fin, la solidaridad se entronca directamente con la propia lucha liberadora de cada pueblo."

Nuestra concepción continental, pues, supone un subrayado especial en nuestra actitud internacionalista y respecto a las tareas planteadas para lograr la unidad del movimiento comunista internacional.

Sabemos que acerca de este enfoque hay diferentes opiniones en el seno del movimiento comunista. Y esto es natural. Pero lo que considero que debe preocuparnos y alarmarnos es la falta de información, de intercambio de experiencias, la ausencia de un trabajo de colaboración mutua sistemático y organizado entre todos los PP.CC. y movimientos antimperialistas y revolucionarios de América Latina.

Esta incomunicación puede conducirnos al encierro dentro de fronteras y al desarrollo de tendencias nocivas, extrañas al internacionalismo proletario, y afectar incluso nuestra sensibilidad revolucionaria hasta hacernos perder las perspectivas del proceso.

* * *

La defensa de la Revolución Cubana, la solidaridad militante con Cuba, implica, pues, para nosotros, tarea inseparable de nuestra propia lucha liberadora. Así lo hemos entendido durante estos diez años transcurridos y así seguiremos entendiéndolo.

declaración del comité ejecutivo del partido comunista del uruguay

Al cumplirse, el 1º de enero de 1969, el Décimo Aniversario del triunfo de la Revolución Cubana, el Comité Ejecutivo del Partido Comunista del Uruguay, en nombre de todos los comunistas de nuestro país, expresa su alegría entusiasta en esta fecha gloriosa y envía sus saludos fervorosos y fraternales al gran pueblo cubano, a su aguerrido Partido Comunista y a su querido líder, el camarada Fidel Castro.

La victoria de la revolución en Cuba es una de las más señaladas confirmaciones del marxismo-leninismo y de su aplicación creadora a las condiciones peculiares de un país latinoamericano. Ella ha corroborado brillantemente la validez, a escala continental, de las tesis acerca del carácter de la revolución en América Latina y de su rápido tránsito de la fase agraria antimperialista a la fase socialista, en lucha frontal e implacable contra el imperialismo yanqui y las oligarquías nativas. Echó por tierra las teorías capitulacionistas que sostenían la imposibilidad del triunfo de la revolución en un continente dominado por la presencia ominosa de los Estados Unidos. En la correlación de fuerzas que reina en el mundo, con el apoyo poderoso del sistema socialista y de los destacamentos revolucionarios de todos los continentes, un pequeño país, a 150 kilómetros de la metrópolis del imperialismo internacional, basándose en la decisión heroica de su pueblo, logró derrotar a sus enemigos y abrir la ruta de su emancipación nacional y social. La Revolución Cubana ha aportado contribuciones muy importantes al acervo de la experiencia revolucionaria de todos los pueblos del mundo.

Cuba confirmó, una vez más, que, para triunfar y consolidarse, la revolución no puede detenerse a mitad de camino. Respondiendo contundentemente a las amenazas, los sabotajes, el bloqueo y la invasión de los imperialistas y sus "gusanos" contrarrevolucionarios, la Revolución Cubana fue transitando por los caminos de la reforma agraria y de la expropiación de las empresas imperialistas, hasta desembocar en el pasaje a la etapa socialista y a la actual construcción del socialismo, en pleno e impetuoso desarrollo.

Todo ello fue posible gracias al indoblegable espíritu de lucha y sacrificio, a la pasión revolucionaria del pueblo cubano, de sus trabajadores industriales y agrícolas. La consigna "¡Patria o muerte, venceremos!" fue el santo y seña de esta gesta épica. Con el fusil en una mano y el instrumento de trabajo o el libro en la otra, el pueblo cumplió triunfalmente esas hazañas inolvidables del movimiento revolucionario latinoamericano y mundial que fueron la victoria de Playa Girón, la campaña de alfabetización, las zafras del pueblo, el movimiento de masas del trabajo voluntario. Gracias a esos esfuerzos denodados, el pueblo cubano se ha liberado de la opresión imperialista y la explotación capitalista, ha alcanzado victorias históricas contra la miseria, la incultura y la enfermedad, y avanza impetuosamente en la construcción de la nueva sociedad en que las necesidades materiales y espirituales del pueblo van siendo plenamente satisfechas, acercando el día en que reinará entre los hombres una actitud verdaderamente comunista ante la vida, basada en la fraternidad y la solidaridad, en la profunda devoción a los intereses superiores de la sociedad.

A lo largo de los diez años de esta maravillosa epopeya, el pueblo cubano contó con el apoyo invalorable y permanente de los países socialistas, encabezados por la Unión Soviética, con

la solidaridad de los pueblos de América Latina y de otros continentes, incluido lo mejor del pueblo norteamericano. Esa solidaridad internacional fue factor destacado de la derrota de los planes contrarrevolucionarios del imperialismo.

La Revolución Cubana inaugura una nueva época en la historia de América Latina. Por primera vez, uno de nuestros pueblos se libera definitivamente de la coyunda imperialista; por primera vez, el socialismo habla en español. La luz que irradia el Primer Territorio Libre de América señala el camino de la emancipación de nustros pueblos: el de la lucha decidida contra los yanquis y explotadores, bajo la guía segura del marxismo-leninismo. En medio de un continente atenazado por la crisis irreversible de la estructura económico-social, en el marco de ingentes luchas de obreros, estudiantes, campesinos, intelectuales, el triunfo y consolidación de la Revolución Cubana han sido y siguen siendo poderosísimos factores de esclarecimiento de las conciencias y de maduración de las condiciones revolucionarias a escala continental. El heroico y generoso sacrificio del Comandante Ernesto Guevara que, junto a Fidel Castro, condujo a la victoria al pueblo cubano y dirigió la edificación de la nueva sociedad, es símbolo ardiente e imperecedero de esta unidad revolucionaria de Cuba y el resto de América Latina.

El Partido Comunista del Uruguay que, desde el primer momento, valoró altamente este significado histórico de la Revolución Cubana, ha considerado siempre que la solidaridad combativa con Cuba es uno de sus más altos deberes revolucionarios y que el ejercicio práctico de esa solidaridad, el estrechamiento de los lazos fraternales con Cuba y la difusión masiva del conocimiento de su luminosa realidad son un elemento esencial del avance del proceso revolucionario. Inspirado por esa concepción, nuestro pueblo ha escrito páginas memorables del internacionalismo proletario.

Cuba ha cumplido hoy ya el primer decenio de su gloriosa revolución y se yergue fuerte y altiva frente a sus enemigos, que son los de toda América Latina. Pero el imperialismo yanqui no ceja en sus maquinaciones contrarrevolucionarias e intervencionistas, con la complicidad de los gobiernos cipayos del continente que, contra la historia, la geografía y la lógica, han acatado el diktat yanqui de aislar a Cuba de nuestros pueblos. Por eso, hoy más que nunca, es deber del pueblo uruguayo expresar ardientemente la solidaridad con la Revolución Cubana y mantenerse alerta para responder con toda energía a cualquier nueva amenaza contra la gloriosa Isla. Nuestro pueblo debe reclamar incesantemente que se reanuden las relaciones diplomáticas, comerciales y culturales que fueron rotas, por imposición yanqui, contra la voluntad de la inmensa mayoría de los uruguayos.

En ocasión de este memorable aniversario, el Partido Comunista del Uruguay expresa su seguridad de que los propósitos de la reacción serán frustrados y que, con la heroica lucha de su propio pueblo y la solidaridad ardiente de los Estados socialistas y de los pueblos de América Latina y el resto del mundo, Cuba seguirá adelante hasta la victoria completa del socialismo y el comunismo. El Partido Comunista compromete, una vez más, toda su capacidad combativa en el cumplimiento de su deber solidario, inseparable de sus objetivos emancipadores nacionales.

Con el ejemplo de Cuba, por el combate unido de todos nuestros pueblos, se acerca el día en que toda América Latina se habrá emancipado del yugo yanqui y rodeará como una familia fraternal al gran pueblo hermano que abrió las sendas de la revolución continental.

Comité Ejecutivo del Partido Comunista del Uruguay.
Montevideo, diciembre de 1968.

PROBLEMAS NACIONALES



el "programa de inversiones y la promoción del desarrollo" del actual gobierno

por Ing. Samuel Behak

Ya se han comentado en "ESTUDIOS" diversos aspectos de la "Política Económico-Financiera" del actual gobierno.

La sumisión a las directivas del F.M.I., los objetivos declarados en el "Programa Económico y Financiero para el año 1968" que hiciera publicar en enero de 1968 el Ministro de Hacienda (1), el contenido cerradamente clasista de este Programa, han sido certeramente denunciados por el compañero R. Arismendi en la interpelación al Ministro Charlone en mayo de 1968 (2).

Junto con el "Programa Económico" el Gobierno publicitó, en enero de 1968, un "Programa de Inversiones y Promoción del Desarrollo para el año 1968" que consideró muy importante, ya que señalaba en el primer parágrafo:

> "El país no podría encarar con éxito ningún esfuerzo por alcanzar la esta-
> "bilidad venciendo las distorsiones económicas y las injusticias sociales si no
> "logra movilizar en forma enérgica el ritmo de inversión pública y privada".

Y recientemente, en su discurso al país del 23 de diciembre de 1968, el Presidente Pacheco Areco repetía:

> "Pero, el angustioso nivel de estancamiento de nuestra economía, hace que
> "la meta de lograr una razonable estabilidad resulte insuficiente si no va acom-
> "pañada de expansión y desarrollo".

---

(1) Ver ESTUDIOS Nº 46.
(2) Ver ESTUDIOS Nº 47.

Por lo tanto, es lógico pensar que una de las formas de analizar el éxito o el fracaso de la actual política del gobierno, es el de revisar qué es lo que ha hecho en 1968 en la categoría de las inversiones.

El Programa de Inversiones para 1968

En la Introducción de ese documento se señalan y reconocen algunos hechos graves:

> "En los últimos años, a los factores de inestabilidad económica interna y "externa se ha sumado una radical disminución de la inversión reproductiva, así "como un cambio no menos importante en su composición". "La tasa de inversión "que llegó a representar alrededor del 16 % del producto nacional ha descen- "dido a un 10 %. En economías dinámicas lo que la comunidad dedica al ahorro "y a la inversión supera en muchos casos el 20 % del producto, permitiendo "resolver el problema de la desocupación y facilitando la incorporación de nuevas "técnicas. Por otra parte, en los últimos años, sólo un 25 % de la inversión se "dedicó a nuevos equipos. Esto constituye un indicador de la descapitalización de "las empresas y del deterioro de la inversión básica a cargo del Estado. Ello es "alarmante en sectores como la energía, en donde una acción del Estado es im- "postergable para evitar retrocesos en el progreso nacional".

No cabe duda de que se trata de un tema importante. El proceso económico aun para la reproducción simple, requiere la adecuada inversión en reposición de medios de producción. Para acompañar el crecimiento vegetativo de la población y hacer crecer algo la producción es necesaria la reproducción ampliada, con inversiones en ampliación y renovación de los medios de producción. Sin inversiones no se pueden mantener y ampliar las fuentes de trabajo, no se puede generar más riqueza.

Y lo que caracteriza al Uruguay en crisis es que no sólo es insuficiente crónicamente el monto en inversiones productivas, sino que este monto viene decreciendo.

Vamos a repetir las cifras que ya fueron señaladas en "ESTUDIOS" (3), tomadas del Informe de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto a la Cámara de Senadores (agosto de 1967).

Coeficiente de Inversión Bruta, en relación al Producto Bruto Interno

Año	$\frac{\text{I.B.}}{\text{P.B.I.}} \times 100$
1961	16,7 %
1962	15,3 %
1963	13,5 %
1964	12,0 %
1965	11,6 %
1966	10,3 %

Recalculando el Producto Bruto Interno (a precios constante de mercado) en dólares, se tendría la siguiente serie:

Año	P.B.I. millones de dólares	Inversión Bruta millones de dólares
1961	1.573	263
1962	1.538	235
1963	1.523	206
1964	1.583	190
1965	1.598	185
1966	1.639	169

(3) **ESTUDIOS Nº 46: "Octubre de 1967. Golpe de timón a la derecha".**

En sólo 6 años, el descenso sería del orden de los casi 100 millones de dólares, cifra enorme para la actual economía del Uruguay. En el Informe mencionado la Oficina de Planeamiento estimaba que la inversión de reposición, es decir, la que es necesaria para sustituir los medios de producción obsoletos, y mantener el mismo nivel de producción, es del orden del 7-8 % del P.B.I. Esto significa que hacen falta inversiones por un monto de aproximadamente 110 a 120 millones de dólares anuales sólo para mantenernos estancados.

La diferencia entre la inversión bruta y la inversión de reposición es lo que se invierte en ampliación y en construcciones e inversiones nuevas, la inversión neta. Esta inversión neta habría bajado a sólo un 3 % del producto bruto interno. es decir, a apenas unos 50 millones de dólares.

Lo reconoce el Ministro Charlone, quien afirma en el primer párrafo de su "Programa Económico y Financiero para el año 1968":

> **"INTRODUCCION:**
>
> **"Un persistente estancamiento de la producción, una inflación creciente y "sucesivas devaluaciones de la moneda, han caracterizado en años recientes la "economía del Uruguay. Síntoma de esa situación crítica es el nivel anormal- "mente bajo de la inversión neta que ha decrecido a alrededor de un 3% del "producto bruto interno y se concretó casi exclusivamente a edificios para vi- "vienda".**

Observe el lector que Charlone agrega un nuevo elemento negativo: la inversión neta "se concretó casi exclusivamente a edificios para vivienda".

En efecto, según lo estimado por la Oficina de Planeamiento las inversiones en viviendas y urbanizaciones fueron un 40 % del total de las inversiones en el período 1960/63, es decir, alrededor de unos 95 millones de dólares anuales.

En estas cifras se visualiza el dramatismo de la crisis uruguaya.

Gastamos 95 millones de dólares por año en viviendas lujosas, en levantar un Punta del Este de "categoría internacional", en la cinta de ocio de nuestros hermosos balnearios. Pero esos 95 millones de modernos horizontales, de urbanizaciones, de chalets para el descanso, se han hecho a costa no sólo de las inversiones productivas netas sino también de parte de las inversiones de reposición.

Hemos hecho gastos suntuarios en lugar de reponer y ampliar nuestra capacidad de producción.

Por eso el Ministro Charlone debe reconocer que "esto constituye un indicador de la descapitalización de las empresas y del deterioro de la inversión básica a cargo del Estado", un indicador de una crisis acelerada.

La típica política de los países dependientes, dominados por los monopolios extranjeros en alianza con la oligarquía latifundista-financiera local, la política de los gastos suntuarios, improductivos, la utilización de un relativamente elevado excedente económico para usos que no son productivos.

Una de las causas de nuestra crisis, acentuada por nuestra cada vez mayor dependencia.

El Fondo Nacional de Inversiones

Por supuesto en el mejor estilo desarrollista, el Ministro Charlone hacía la promoción de un "Programa del Gobierno" para llevar a cabo "un plan de inversión pública y políticas adecuadas para alentar y orientar la inversión privada..." en 1968.

¿Qué se ha hecho de ese Programa? Una parte importante eran las construcciones a realizar por el Ministerio de Obras Públicas con cargo al Fondo Nacional de Inversiones.

Inicialmente se habían propuesto obras por 9 mil doscientos millones de pesos (enero de 1968, con el dólar a 200 pesos, equivalía a 46 millones de dólares). Pero lo notable es que el Presupuesto sólo incluía los siguientes recursos con cargo al Fondo Nacional de Inversiones:

—recursos tributarios	2.064	millones de pesos
—recursos propios de los Entes incluídos en el Plan de Obras	470	millones de pesos
—Financiamiento externo (BIRF y BID, rutas 5 y 26)	1.162	millones de pesos
recursos	3.696	millones de pesos
Desfinanciamiento	5.506	millones de pesos
total	9.202	millones de pesos

De modo que ya más de un 60 % del Plan no contaba con recursos al promocionarse. A ello se sumaron la devaluación y la consecuente inflación.

Es evidente que lo realizado realmente no podría dejar de ser bien pobre.

El editorial del 30 de diciembre de 1968 del diario gubernamental "La Mañana", lo resume así:

> **"La fácil crítica opositora en materia de obras públicas, ha omitido citar que "el actual gobierno recibió como herencia dos proyectos —las rutas 5 y 26— "que insumen el 75 por ciento de los recursos disponibles".**
>
> **"...esto año también se ha podido inaugurar la nueva ruta 9... en un "tramo de 210 quilómetros, que implica abrir un acceso cómodo para que el "turismo de San Pablo se vuelque a las playas uruguayas..."**
>
> **"Fuera de estas realizaciones en gran escala y sin duda espectaculares, se "está llevando a cabo una obra más silenciosa... Se trata del programa deno- "minado "Plan de Reacondicionamiento Vial Intensivo" que cuenta con la cola- "boración del Ejército y de algunos Gobiernos Departamentales".**

Y nada más.

Estas son las realizaciones "espectaculares" de lo que debería ser una parte importante de las inversiones en 1968. Dos carreteras estratégicas que insumen el 75 % de los recursos, una carretera para el turismo y mantenimiento.

No en balde el Sr. Ministro de Obras Públicas ha repetido más de una vez que sin recursos no se puede realizar. Apenas si ha podido terminar algunas obritas comenzadas hace tiempo, incluídas algunas pocas viviendas para I.N.V.E.

(Invitamos al lector a calificar las obras de la Cuba Revolucionaria, el gigantesco plan de Recursos Hidráulicos, las numerosas represas ya terminadas, los regadíos y drenajes, los centenares de quilómetros de carreteras y caminos, de vías férreas, los internados escolares, los pueblos enteros construídos y urbanizados. Si lo realizado por el Sr. Ministro Pintos Risso es "espectacular", ¿cómo calificar aquello?).

Inversiones en los Entes Estatales

Por supuesto que el Programa del Sr. Charlone menciona algunas inversiones de los Entes Estatales.

Menciona algunas obras en construcción: la fábrica de cemento de Paysandú y algunas mejoras en la refinería y en el sistema de almacenamiento de combustibles de La Teja; las ampliaciones de capacidad de generación (turbina de gas de 20.000 kW en la Central Calcagno y turbina de 80.000 kW en montaje en la Central Batlle) y la ampliación del sistema telefónico de U.T.E.

Agrega algunas inversiones que han sido llevadas y traídas por la propaganda oficial: la planta de fertilizantes, tantas veces aplazada; la represa hidroeléctrica del Palmar, otra de las eternamente aplazadas; la remodelación y renovación del puerto de Montevideo.

No menciona inversiones tan importantes como la renovación y el reequipamiento del sistema ferroviario de AFE, la renovación de nuestra marina mercante, el real equipamiento del SOYP, los problemas del mantenimiento y reposición en ANCAP y UTE.

Es más lo que falta o no se ha realizado que lo ejecutado

No es de despreciar la importancia de ampliar la capacidad de generación instalada de UTE en 100.000 kW (un aumento de casi 25 % del sistema Montevideo-Río Negro). Pero de qué valdrá esta ampliación si no se da adecuado

mantenimiento a los 416.000 kW ya instalados. En un reciente artículo de "ESTUDIOS" (4) se señala:

> "En el último período de gobierno blanco, las sucesivas devaluaciones provo-
> "caron una contracción en el rubro destinado a importaciones para el mante-
> "nimiento de los servicios eléctricos y telefónicos, llevándolo de una cifra de
> "7 millones de dólares (considerada como absolutamente mínima en el año 1963)
> "a menos de 2,5 millones al final de dicho período (1966).
>
> "Anotemos de paso que el Servicio de la deuda externa, en cambio, se cumplió
> "religiosamente (alrededor de 6 millones de dólares), desviando hacia allí recursos
> "que pudieron y debieron emplearse en el normal abastecimiento del Ente".
>
> "Las consecuencias están a la vista. El suministro de energía eléctrica, vital
> "para la economía del país, pende de un hilo. Los problemas y las dificultades
> "estallan cada día, ya sea en extensas zonas de la capital, ya en importantes
> "centros poblados del Interior".

Esta disminución en las inversiones y recursos para el mantenimiento y reposición de los Entes es parte del proceso que el Sr. Charlone llama de "descapitalización de las empresas y del deterioro de la inversión básica". En términos más crudos debemos decir que estamos destruyendo el patrimonio del trabajo acumulado por los obreros uruguayos.

Claro que las consecuencias están a la vista. En pleno verano, cuando el consumo es menor, están a la orden del día los apagones y cortes de energía en el sistema Montevideo-Río Negro. Desde el mes de noviembre la ciudad de Rivera recibe energía eléctrica desde el Brasil. El sistema instalado se deteriora y U.T.E. no es capaz de cumplir su misión.

Una situación tanto o más dramática atraviesa AFE. El sistema ferroviario ha sido sistemáticamente postergado y reducido. El 29 de octubre el Ministro de Transporte y los directores interventores declaraban lo siguiente:

> "El proceso de deterioro que ha registrado AFE desde hace más de 15 años,
> "ha entrado ya en un período de descomposición acelerada. Las inversiones de
> "reposición han sido por lo general, inferiores al 10 % de la depredación con-
> "table, calculada ésta sobre valores de costos de libros y no sobre valores reales
> "de reposición. Las consecuencias de esta situación se traducen en el deterioro
> "progresivo experimentado en su material rodante e instalaciones fijas, agravado
> "aún más, por la imposibilidad de realizar un mantenimiento racional y efectivo".
>
> "...las inversiones estatales en materia de transporte fueron absorbidas por
> "la reconstrucción de carreteras, adjudicándoseles una prioridad que objetivamente
> "no es tal; si a ello se suma la inversión privada en transporte automotor, cabe
> "concluir que la política seguida por el Estado en materia de transportes ha
> "desequilibrado la participación coordinada de los diversos medios de transporte,
> "descuidando y deteriorando la capacidad instalada del ferrocarril".

En manos del Directorio de AFE hay ofertas para el reequipamiento del sistema ferroviario, lo que requiere un monto de unos 40 millones de dólares. Y en cambio ¿qué ha hecho este Directorio, siguiendo las directivas del Gobierno? El total de inversiones estimadas a ejecutar en 1968, es de apenas 279 millones de pesos (algo más de 1 millón de dólares). El Directorio decidió, siguiendo la política de austeridad:

a) Suspender las gestiones para reparar las locomotoras Alsthom.

b) Postergar el reacondicionamiento y modernización de los motores diesel de las locomotoras Alco.

c) Suspender la adquisición de 8.000 t de rieles (U$S 1:143.000).

d) Suspender la adquisición de salones dormitorios de pasajeros.

El éxito ha sido notable: "En síntesis, las disposiciones adoptadas en materia de egresos en el presente ejercicio presupuestal ha permitido reducir el

---

(4) **ESTUDIOS Nº 46. — A. R. González: "Incidencia en los Entes de la Política Charloniana".**

monto previsto anteriormente de subsidios complementarios en $ 652:000.000", informa el Directorio en agosto de 1968. Es decir, se cumple estrictamente la orden del F.M.I. que el Sr. Charlone incluye en su "Programa Económico y Financiero" en enero de 1968:

> **"Han sido eliminados los subsidios directos al consumo y las transferencias "de fondos a las empresas deficitarias bajaron en términos reales para 1968".**

Claro que esto se contradice brutalmente con la propia afirmación del Directorio Interventor (todo el país está intervenido desde el mes de julio) de que estas medidas son las que durante 15 años han llevado a AFE a un "período de descomposición acelerada". Pero no hay elección: entre los intereses del país y las directivas del FMI hay que optar por las directivas del FMI.

Cosas similares se pueden decir respecto a la Refinería de La Teja y las instalaciones de producción de alcohol, que se mantienen precariamente en funcionamiento gracias a la abnegación de su personal de operaciones y de mantenimiento, en condiciones de crecientes dificultades.

Lo que pasa en el Puerto es también conocido. La preocupación esencial es la de contratar la remodelación de la bahía, la recuperación de tierras, estudiar una profundización del canal de acceso a 20 metros, con vistas a lograr los calados necesarios para buques de hasta 220 mil toneladas, grandes planes con vistas a que nuestro puerto deje de ser nuestro para ser del Cono Sur, de la política de integración, para facilitar las operaciones de los monopolios extranjeros. Entre tanto, el utilaje del puerto es cada vez más obsoleto. Se llega al absurdo reflejado en la gráfica que inserta en la 1ª página el Suplemento "Síntesis" del diario "La Mañana" del 6 de enero de 1961: el tonelaje de nuestra flota marítima que debiera ser radiado o renovado, es mayor que el tonelaje total que poseemos. Parece imposible, pero dentro de poco, si se sigue con el actual manejo y los "planes" de los jerarcas que tienen intervenida la A.N.P., hasta el Paraguay, país interno, tendrá más tonelaje útil de flota marítima que el Uruguay. Tenemos que renovar o radiar el equivalente a más de lo que tenemos y éstas sí serían inversiones utiles, inversiones que dejarían divisas por fletes, que proporcionan beneficios económicos e independencia.

Pero no son las que se hacen. Ni se pueden hacer. Como informa el Suplemento "Síntesis" (23 Dic. 1968): "Fracasó a fines del corriente año la licitación efectuada por la ANP para la construcción de 4 nuevos buques".

En resumen, los Entes estatales han vivido en 1968 un año más de descapitalización, de destrucción acelerada, de deterioro. Se debilitan y son cada vez más accesibles a la voracidad de los capitales monopolistas.

Las Inversiones en la actividad privada

Aquí también el Programa de Charlone era un conjunto de formulaciones desarrollistas, mezcla de reconocimiento de problemas insoslayables y de dulces promesas vagas.

Política de Fomento Industrial

26.—"El Gobierno reafirma su decisión de aumentar la ocupación industrial absorbiendo la actual desocupación..."

27.—"El otorgamiento de una prioridad temporal a aquellas industrias que implican una elevada ocupación, las de exportación y las productoras de bienes de consumo promoverán inmediatamente una vigorosa reactivación de la actividad industrial."

Hace un año de eso. Decir que el gobierno ha hecho todo lo contrario de lo promocionado es poco. Y no es por incapacidad. Es la fría explicación de una política que lleva inexorablemente a todo lo contrario de lo propagandeado. Es realmente difícil calificar a quien habla de "absorber la actual desocupación" y la eleva a sus más altos niveles.

"El otorgamiento de una prioridad para promover inmediatamente una vigorosa reactivación de la actividad industrial" se tradujo en los hechos en el retiro total del crédito a la industria. Las cifras son elocuentes:

Colocaciones al Sector Privado — BROU

(en millones de pesos)

	Crédito industrial	Crédito rural
31/12/67	2.108	2.388
29/ 2/68	2.272	2.678
30/ 4/68	2.365	3.278
6/68	2.292	4.273
8/68	2.217	5.187
var. agosto-diciembre	109	2.799
variación en %	5	117

En junio de 1968 el Indice de precios había aumentado en más de un 60 %. El crédito industrial, levemente creciente hasta abril (mes de la devaluación y del tirón de orejas del F.M.I.), comenzó a decrecer en valores absolutos. Prácticamente en el 2º semestre de 1968 el Sector industrial de nuestra economía tenía un crédito real, de nuestro principal banco de fomento, que era casi un 40 % menor al de diciembre de 1967.

A eso ha llevado el "ordenamiento del crédito" que exige el FMI con vistas a disminuir la actividad real del país y la presión sobre la demanda de bienes de importación: a la disminución en términos reales del crédito industrial.

Se podrá pensar que eso refleja sólo la descapitalización y el desmantelamiento de la Banca Oficial, en beneficio de la Banca Privada extranjerizada. Esto es en parte cierto. El crédito está siendo manejado cada vez en mayor proporción por la Banca Privada.

Colocaciones al Sector Privado

(en millones de pesos)

	BROU	Banca Privada
31/12/67	11.436	15.572
30/ 4/68	15.193	21.030
variac. abril-diciembre	3.757	5.458
variación en %	32,9	35,0

La tasa de crecimiento del crédito manejada por la Banca Privada es mayor que el manejado por el BROU.

Pero ¿quién puede trabajar con los intereses usurarios de la Banca Privada? Intereses de 5 % mensuales no permiten más que inversiones especulativas, inversiones en intermediación, con expectativa de grandes y rápidas ganancias, en bienes inmuebles suntuarios. No puede ser ésta una fuente de "ahorro público" al Servicio de la acumulación productiva.

Junto con el descenso legal del crédito industrial del BROU se impuso la conocida política de congelación de los ingresos de amplias capas sociales, de los trabajadores industriales y agrarios, de los funcionarios, de los pasivos. La política exigida por el FMI a través de todas sus Cartas de Intención y que se impuso por la violencia de las Medidas de Pronta Seguridad, se aplicó cuando el proceso de redistribución de los ingresos había alcanzado su nivel más regresivo, es decir, cuando era menor el poder adquisitivo de los sectores más amplios.

La combinación de ambos efectos, disminución del crédito junto con una menor demanda efectiva, tenía que producir el efecto deseado por el FMI: semiparalización de la industria, mayores problemas para los pequeños productores, descenso del número de horas trabajadas, mayor subutilización de la capacidad productiva, aumento de la desocupación.

En estas condiciones, ¿quién puede pensar en inversiones en el sector industrial uruguayo? Sólo grandes capitales monopolistas con vistas a mercados extranjeros. El pequeño y medio industrial uruguayo no tiene crédito, ve reducirse su mercado interno y no puede pensar en entrar a competir con un aparato de distribución y propaganda en mercados externos. El sector industrial más poderoso, que cuenta con capitales propios y con la posibilidad de una mayor explotación de un proletariado con menores salarios reales, está vinculado al capital financiero hacia el cual desvía sus mayores ganancias. Tampoco puede

haber allí un crecimiento de inversiones. También para ese sector rige el descenso de la demanda interna y los problemas de competencia en un mercado externo manejado por los monopolios imperialistas. Es más negocio la especulación financiera y la colocación de capitales en el extranjero.

Sólo el gran capital de los monopolios extranjeros puede prosperar en estas condiciones. Por eso aparece la nueva modalidad impuesta por el F.M.I. y el interventor del Banco República: créditos en dólares, con intereses en dólares y pagadero en dólares. El colmo de la sumisión.

La política del F.M.I. conlleva el retroceso de la industria nacional y en primer lugar, de las inversiones industriales.

Se podrá pensar que, en cambio, tiende a alentar las inversiones agropecuarias.

Los créditos del Banco República han sido desviados efectivamente hacia este sector económico. En agosto, el aumento del crédito rural del BROU ya era de un 117 % respecto a diciembre de 1967. Teniendo en cuenta un índice de aumento de precios de un 60 %, el aumento real del crédito rural era de aproximadamente un 35 % con respecto a diciembre de 1967.

Ese crédito se utiliza en parte para financiar la actividad productiva corriente, es decir, en una actividad que en lo fundamental no es de inversiones. En 1968 el gobierno dedicó parte del crédito a financiar la producción de trigo y, en menor escala a financiar otros cultivos. Por supuesto, no se cubrieron las metas de superficie sembrada que el gobierno propagandeó a principios de año, pero aún así una buena parte del aumento del crédito rural tuvo ese destino, el de financiamiento de cultivos y de fertilizantes.

Caben dentro de la categoría de inversiones los siguientes puntos contenidos en el Plan original del Sr. Ministro Charlone:

a) las praderas mejoradas. Plan Agropecuario.

b) la construcción de silos.

c) la compra de maquinaria, equipos y repuestos para el Plan de praderas, ensilaje y henificación.

Las praderas mejoradas se han transformado en la "gran esperanza para la recuperación de nuestra economía", según los voceros del gobierno. No nos interesa discutir aquí si esto es verdad, si se pueden duplicar los volúmenes de exportación de productos pecuarios mejorando un 20 % de los 16.000.000 de há. que tiene el país. Es sin duda la "gran esperanza" de la oligarquía dominante que quisiera ver alguna mejora, algún crecimiento de nuestra producción sin tocar las estructuras básicas de nuestra economía.

Aún así, ¿qué se ha hecho? Los objetivos iniciales proclamados en enero de 1968 en el "Programa de Inversiones y Promoción al Desarrollo" del Ministro Charlone, eran:

> **"El Ministerio de Ganadería y Agricultura se propone promover en 1968 el "desarrollo ganadero a través de praderas mejoradas. En el lapso de siete años "se ha alcanzado un área de mejorada de 300.000 há., lo que lleva el total de "hectáreas mejoradas a 600.000. La meta fijada para 1968 es de otras 600.000 "há.; duplicar lo hecho hasta ahora en el país".**

En octubre, el cálculo se había acortado bastante. Según la información de "La Mañana" del 24 de octubre, bajo el título "El Plan Agropecuario" reafirma su condición de gran esperanza para la recuperación de nuestra economía", se señala:

> **"A esta altura nadie ignora que toda previsión resultó desbordada por los "hechos; que la respuesta de los productores rurales en cada zona superó con "largueza los cálculos más optimistas; que en el año que transcurre se habían "concretado con 3.000 nuevos productores, 270.000 hectáreas de mejoramiento "pratenses; con lo cual la superficie total mejorada del país, habría superado las "850.000 hectáreas".**

No despreciamos la importancia de invertir en la mejora de nuestras tierras. Pero es absurdo ese fácil y alegre optimismo que ve en una medida agronómica aislada la panacea del país y que se conforma con hacer menos de la mitad de

lo prometido. A este ritmo y con estas medidas pudiera ser que la próxima generación vea algún fruto de estas inversiones.

Para 1969 en su editorial del 7 de enero "La Mañana" informa, bajo el título de "Otra etapa del Plan Agropecuario":

> **"Créditos por 1.500 millones de pesos que beneficiarán a 3.500 agricultores "darán como resultado otras 300.000 hectáreas mejoradas, es la próxima etapa "que cumplirá, en el presente año, el Plan Agropecuario, bajo la denominación "de "Operación Uruguay".**

El ritmo anunciado es menos ambicioso que el proclamado en enero de 1968.

El monto a invertir sería del orden de los 1.500 millones de pesos equivalente (a la tasa actual del dólar) a unos 6 millones de dólares.

A este monto hay que sumar lo gastado en 1968 en equipo agrícola importado al amparo de la AID. Aún suponiendo que se hubiera llegado a importar por el total de los 5,5 millones de dólares inicialmente acordados para maquinaria agropecuaria (éstas serían las inversiones más importantes del sector), los montos son realmente modestos, dada la importancia y el volumen del sector.

Nadie puede pensar que con estas inversiones se están creando las condiciones que transformen el nivel de producción agropecuaria, aún suponiendo que ello pueda hacerse sin modificar el sistema imperante.

Para medir el alcance de lo poco que todo esto significa, basta con considerar que los productores de lana, sólo por el efecto de la rebaja de las detracciones de setiembre de 1968 (de los $ 1150/10 kgs. de mayo a los $ 712/10 kgs. de setiembre) tuvieron una sobreganancia de cerca de 3.500 millones de pesos. Esto es más que todo lo que pudieran ser las inversiones en mejoras de tierras y en equipos agrícolas para ensilaje y henificación en 1968.

Si los latifundistas, los grandes productores de carne (que han tenido en 1968 un año excepcional) y lana no invierten sus enormes ganancias en la actividad agropecuaria, es porque sus intereses los llevan a otra actitud, a la de colocar sus capitales en el sistema financiero, a retirarlos del país, a dilapidarlos en inversiones y gastos suntuosos. Si no fuera así, hace tiempo que nuestro campo estaría mejorado en mucho más de un 20 %.

Las inversiones del Plan Agropecuario son un juego de niños para los grandes latifundistas. No les preocupa ni les interesa, porque no afectan su dominio latifundista ni le agregan nada a su enorme poder económico.

Son, en cambio, aparentemente útiles para el pequeño y mediano productor del campo.

Pero, en definitiva, es de prever que la disminución de la demanda interna que ha impuesto el F.M.I. también incidirán sobre el sector agropecuario, salvo sobre aquellos que sólo producen para la exportación tradicional.

Esta disminución de la demanda interna, unida a las dificultades de colocación en el exterior de productos que tienen que competir con las ventas de excedentes de los EE. UU. (ventas de favor, Ley P. 480, etc.) y con el dumping de los países del Mercado Común Europeo, terminará por destruir nuestra capacidad productiva a un ritmo mayor que el lento ritmo de las inversiones que se están haciendo. De qué vale comprar nuevos equipos si vemos abandonados, herrumbrados y finalmente inutilizados los equipos que ya tenemos.

Un ejemplo de ello es lo acontecido con el trigo. En su edición del 19 de enero, el diario "El País" hacía el siguiente comentario, bajo el título de "Factores que incidieron en el bajo rendimiento del trigo":

> **"Pero fuera de esta anormalidad (las variedades de trigo poco resistentes a "ciertas condiciones climáticas y a ciertas enfermedades) que es de gran impor- "tancia, han existido otros problemas, como el relativo a la falta de máquinas "para la cosecha".**
>
> **"Grandes zonas trigueras han debido esperar la llegada de las cosechadoras "durante más de un mes, con lo cual se perjudicó el grano y la cosecha misma "al desgranarse las espigas..."**

La cosecha triguera de este año distaba bastante de las cosechas mayores del país, en los años 1954/56.

A partir de esos años, la cosecha de trigo cayó mucho:

Producción triguera en el Uruguay

Año agrícola	Sup. sembrada (Há)	Producción (Ton.)
1953/54	747.878	818.619
1954/55	771.189	853.572
1955/56	791.697	832.817
1965/66	396.100	547.307
1966/67	378.950	328.760
1967/68	222.060	143.776
1968/69	520.250	———

Fuente: Dirección de Economía Agraria.

El efecto significó la destrucción de la capacidad productiva. Si en los años 1954-56 se pudieron recoger cosechas sembradas sobre casi 800.000 hectáreas, ¿por qué no se pudo recoger en tiempo la de 1968-69, sembrada sobre algo más de 500.000 hectáreas y con rendimientos más bajos? Porque es evidente que en esos 15 años muchas máquinas se dejaron de utilizar. Y las máquinas que no se usan, que no se mantienen adecuadamente, que no se reparan, terminan por ser inútiles, chatarra.

Los años de estancamiento y retroceso impuestos por la política del F.M.I. llevan a eso, a la destrucción de nuestras fuerzas productivas, a la inutilización de equipos e instalaciones, a la pérdida de personal capacitado. El ritmo de inversiones y de reposición debe superar a la depreciación normal de nuestra capacidad productiva o el proceso de retroceso se acelerará a ritmos cada vez mayores.

La "nación intervenida"

Decíamos al comienzo que la Inversión Bruta disminuyó en casi 100 millones de dólares por año entre 1961 y 1966. Creemos que todos los indicios de lo que pasó en 1968 (no tenemos cifras aún) llevan al convencimiento no sólo del estancamiento, sino del retroceso, también en esta categoría.

Pero si el país invierte menos, ¿a qué se dedican esos casi 100 millones de dólares?

De esos 100 millones de dólares nada ha ido para mejorar el nivel de vida de los trabajadores, de los funcionarios, de los pasivos. No se ha mejorado el nivel de viviendas, ni el nivel del consumo. El plusproducto generado por el trabajo social sigue siendo apropiado por la oligarquía latifundista, financiera, comercial y por los grandes capitalistas.

A ellos se ha sumado, en forma creciente, la explotación por parte de los monopolios imperialistas. La política de sumisión al F.M.I. significa crecientes fugas de capital, amortizaciones, intereses, regalías. Resulta difícil medir cuantitativamente el proceso. Existe el sagrado derecho al secreto bancario, a la libertad de ocultar la verdad. Pero aun sin considerar los intereses, ganancias y royalties que las empresas extranjeras, inclusive bancos, que operan en plaza remiten a sus metrópolis, quedan los pagos por la creciente deuda externa.

En el editorial de "El Popular" del 30 de diciembre de 1968 se hace el siguiente estimado de lo pagado en 1968:

	Millones de dólares
Deuda a corto plazo	105.0
con no residentes	(70.4)
con residentes	(34.6)
Deuda a largo plazo (amortizaciones e intereses) ..	15.0

Para 1969 el estimado de lo que se debe pagar por deudas, a corto y largo plazo, es del orden de los 60 millones de dólares.

Aquí no se incluyen las deudas que se han contraído con la AID (Alianza para el Progreso, Ley P. 480) e, insistimos, las ganancias de las empresas imperialistas.

Es claro que estas deudas absorben nuestra capacidad de inversión, succionan el fruto de nuestro trabajo y nos impiden acumular. Prácticamente lo pagado equivale a lo dejado de invertir. Por eso, cualitativamente el proceso ha sido de retroceso de las inversiones en la misma medida que crecía la deuda externa.

El proceso no se detiene; empeora continuamente.

Las pocas inversiones realizadas por el país en 1968 significan más endeudamiento, que llevará a mayores pagos en el futuro. Se aprieta el nudo de la dependencia, de nuestra calidad de "país intervenido" .

Trataremos de resumir los préstamos que financiaron las inversiones en 1968 y los nuevos préstamos firmados para 1968 y/o el futuro.

—Para el Fondo Nacional de Inversiones

Recursos previstos inicialmente con financiamiento externo: 1.162 millones de pesos (5,8 millones de dólares a la tasa de $ 200 por dólar).

Los préstamos iniciales para la construcción de la Ruta 26 (Paysandú-Tacuarembó-Melo) no fueron suficientes, por lo que el 13 de diciembre de 1968 el BID concedió un nuevo préstamo por U$S 14:800.000 (3.700 millones de pesos) para las rutas 26 y 9.

El gobierno del Uruguay tendrá que complementar el proyecto aportando el equivalente a U$S 7:560.000, es decir, 1.890 millones de pesos.

Este es el proyecto que absorbe, junto con la remodelación de la Ruta 5 (para el cual en octubre el Ministro Pintos Risso pidió también una ampliación de préstamo), el 75 % de las inversiones. Son evidentemente carreteras altamente estratégicas.

—Para los Entes Estatales

La ANCAP concertó con el BID, a principios del año 1968, un empréstito de 6 millones de dólares para la construcción de la fábrica de cemento de Paysandú.

El 20 de diciembre la ANP firmó con el BID un préstamo cercano a los 13 millones de dólares "que permitirá a nuestro puerto pasar a una situación más destacada en el ámbito latinoamericano" (Síntesis - 23/XII/968).

AFE ha postergado sus compromisos para más adelante.

—Para la actividad industrial

Desde 1963 el Banco República tenía concertada la posibilidad de líneas de crédito para el fomento de industrias a conceder en dólares, en plazos de 1 a 10 años y con intereses qué (según Síntesis del 13 de enero de 1969) "no sobrepasan el 9 % anual pagaderos —igual que la amortización del préstamo— en moneda extranjera".

Además de sorprender la frivolidad con que se habla de préstamos pagaderos en dólares a la tasa fantásticamente usuraria del 9 % anual, sorprende lo que significa de entrega el estarse manejando ya por entero en una moneda extranjera.

En el correr de 1968, el Banco República puso en funcionamiento este sistema de préstamos y créditos. Los préstamos son:

		Millones de dólares
de agosto de 1963	Eximbank	5
abril de 1964	BID	3
noviembre de 1964 ...	AID	3
1968	BID	1,5
		12,5

El de 1968, del BID, es un préstamo de 1,5 millones de dólares para "preinversión", es decir, para financiar estudios, investigaciones y todos los gastos

previos a la presentación de la documentación que exigen los prestamistas para conceder el préstamo.

El monto de la inversión debe financiarse en un 50 % con el dinero de los préstamos y en un 30 % con dinero del BROU. Un 20 % lo debe agregar el propio industrial.

Según lo informado por el Presidente del BROU (interventor) hasta enero se habían otorgado créditos en estas condiciones por un monto de U$S 4:401.662 (más de 1.100 millones de pesos). Por supuesto, en la decisión final de otorgar el crédito han de participar los prestamistas, y el Uruguay se hace responsable de más deudas a corto plazo.

—Para la actividad agropecuaria

Para el sector agropecuario ha funcionado el Plan Agropecuario con fondos de los préstamos de la AID y la contrapartida en moneda nacional de los fondos que manejan los administradores de las ventas por Ley 480.

En 1968 han sido particularmente más elevadas que nunca las importaciones por Ley 480.

Al 30 de setiembre de 1968 la situación era la siguiente:

Importaciones y ventas de Productos Agrícolas por la Ley 480

	Importaciones		Ventas
	en millones de dólares	en millones de pesos	en millones de pesos
maíz	5,0	1.099,0	388,8
trigo	12,7	3.093,1	1.865,4
papas	0,4	102,3	182,8
leche en polvo	0,4	110,5	34,2
TOTAL	18,5	4.404,9	2.471,2

Una enorme masa de dinero que maneja directamente el gobierno de los EE. UU.

A este endeudamiento de 18,5 millones de dólares se deben agregar los préstamos para importación de equipo agrícola, que se estimaba inicialmente en 5,5 millones de dólares.

No creemos poder haber abarcado todos los préstamos que se manejaron durante 1968, en particular los de la AID y del BID (en el informe de Charlone se mencionaban préstamos para fertilizantes, semillas y otros insumos).

Resumiendo solamente los aquí expuestos, agregando las cifras que se incluyen en el "Informe sobre la gestión de la Presidencia del Banco Central", de agosto de 1968, tenemos las siguientes deudas conocidas:

Préstamos del exterior al sector público

(en millones de dólares)

	situación al 31.12.67(1)	30.6.68(1)	Nuevos compromisos a agregar 31.12.68(2)
UTE	41.6	40.2	——
MOP	10.3	10.7	14.8
ANCAP	2.7	2.5	6.0
OSE	5.0	5.9	——
Banco Hipotecario	2.9	3.0	——

(1) Cifras tomadas del "Informe" de la Presidencia del Banco Central.

(2) Cifras de los nuevos compromisos firmados, a utilizar en años venideros.

ANP	——	——	13.0
Comis. Hon. Plan Agrop.	11.4	14.4	——
Intendencia Montevideo	1.0	1.6	——
Dir. de Crédito Público (tít. de D. Externa)	28.9	28.6	——
Préstamos P.L. 480 ...	——	13.5	——
AID, Préstamo sectorial	——	4.5	——
	103.8	124.9	33.8
Préstamos a privados a través del BROU	——	——	4.4

En el primer semestre el crecimiento de esta deuda era de más de 20 millones de dólares. Posteriormente se agregaron compromisos por casi 40 millones de dólares más. En un solo año agregamos 60 millones de deudas y cada vez más las decisiones ya no son nuestras, sino de los consorcios prestamistas y de sus agentes internacionales (BID, BIRF, AID, Eximbank, etc.).

A tal punto ha llegado la succión creciente de nuestros recursos que no tenemos derecho a decidir las reparaciones que tenemos que hacer, las líneas de las inversiones que nos interesan. Todo depende de que nos presten o no para tal o cual fin, que tenemos que explicar y justificar para demostrar que no lesionarán los intereses de los monopolios imperialistas.

Conclusiones: el fracaso de una política

Si el gobierno deseaba realmente invertir la tendencia descendente de la Inversión Bruta, no cabe duda que ha fracasado. Todos los indicios son los de un mayor descenso de la Inversión, una mayor descapitalización del país, una destrucción creciente de sus fuerzas productivas. Todo lo contrario de lo proclamado hace un año, cuando el Sr. Charlone señalaba lo "alarmante" de la situación.

Lo poco que se invierte es a costa de onerosos préstamos, que comprometen aún más el futuro y nos hacen más dependientes, más débiles.

El latifundio, que concentra el grueso de las ganancias en sus manos, no invierte. Las deudas, las amortizaciones, los intereses, la fuga de capitales, la extracción de las ganancias de las empresas extranjeras nos van empobreciendo aún más.

¿Se puede invertir el proceso? Exigiría poder utilizar la riqueza generada en el país en inversiones en la actividad productiva, el uso de nuestro excedente económico para nuestra capitalización, la prohibición de retirar capitales, romper las trabas del latifundio, de la dependencia del imperialismo.

Eso va contra los intereses de la oligarquía dominante y de los monopolios imperialistas. ¿Se podría entonces pensar que la política impuesta por el gobierno, el descenso del nivel de la actividad interna, el descenso de la Inversión, la mayor explotación del proletariado, del asalariado, del empleado, la congelación salarial, la redistribución regresiva del ingreso es un éxito de su política?

No, no lo es. Y esa es la contradicción insalvable del sistema.

La espiral de la recesión, la masa de desocupados, la destrucción de fuerzas productivas hace disminuir su campo de maniobra. Un desocupado no come él ni genera plusvalía para el capitalista. La crisis golpea la conciencia de amplios sectores, muestra la realidad de un régimen incapaz de resolver los problemas vitales del trabajador.

Lo que el gobierno no ha logrado ni puede lograr, lo que busca, es la estabilidad económica. Y es en este sentido que el Programa Económico ha fracasado rotundamente.

El descenso de las inversiones es un índice elocuente. Si el gobierno hubiese logrado un cambio importante en este sentido podría presentar una esperanza al pueblo. Este gobierno no puede presentar más que el fracaso de su política económica y la promesa de años menos "duros" por delante.

Por eso, en lugar del año de las inversiones 1968 ha sido el año de la represión, el año de las Medidas de Seguridad.

APUNTES SOBRE LA CONCENTRACION DEL CAPITAL FINANCIERO EN EL URUGUAY

por Carlos Arizaga

El tema es de indudable interés político, y a poco que uno se adentre en su análisis pasa a ser subyugante la posibilidad de comprobar cada uno de los ardides que la oligarquía hace en su "ciudadela".

La estructura financiera del país, el sistema bancario, sus manejos, etc., son, por cierto, cosa importante como para pretender abarcarlos en el marco de un artículo, máxime cuando es muy poco lo que hay escrito sobre ello (y lógico que sea así, que la gran oligarquía mantenga una sigilosa reserva sobre sus actividades en la cúspide). Y lo poco que se ha escrito es en general confuso, sin atender los rasgos fundamentales del sistema y derivando a aspectos superfluos o supuestamente técnicos.

El objeto de la nota es abrir una problemática, despertar el interés por la materia y que investigaciones practicadas desde el punto de vista veraz de la clase obrera se unan a los sagaces planteos y valientes denuncias que nuestro diario "EL POPULAR" viene haciendo.

> **"La sustitución de la libre concurrencia por el monopolio es el rasgo económico fundamental, LA ESENCIA del imperialismo. El monopolismo se manifiesta en cinco aspectos principales: 1) cartels, sindicatos y trusts; la concentración de la producción ha alcanzado el grado que da origen a estas asociaciones monopolistas de los capitalistas; 2) situación monopolista de los grandes bancos: de tres a cinco bancos gigantescos manejan toda la vida económica de los EE. UU., de Francia y de Alemania; 3) conquista de las fuentes de MATERIAS PRIMAS por los trusts y la oligarquía financiera (el capital financiero es el capital industrial monopolista fundido con el capital bancario); 4) se ha INICIADO el reparto (económico) del mundo entre los cartels internacionales. ¡Son ya más de cien los cartels internacionales que dominan TODO el mercado mundial y se lo reparten "amigablemente", mientras que la guerra no lo distribuya DE NUEVO!; 5) la exportación de capitales, como fenómeno particularmente característico, a diferencia de la exportación de mercancías bajo el capitalismo no monopolista, guarda estrecha relación con el reparto económico y político-territorial del mundo (de las colonias).**
>
> **LENIN: "El Imperialismo y la Escisión del Socialismo". Otoño de 1916.**

I. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA Y DEFINICION DE CONCEPTOS

Desde los primeros tiempos de la afirmación de relaciones capitalistas de producción en el Uruguay (promediando el siglo XIX) las actividades financieras del capital se han realizado a través de bancos, y en su proceso de desarrollo han llegado casi a confundirse —o a realizarse— con la actividad bancaria. Y ésta ha tenido un particular y sostenido "crescendo". (El hecho se ha acuñado en una frase de corte reaccionario —surgida seguramente de banqueros— que trata de atribuir la hipertrofia del negocio financiero, que se sabe negativa desde un punto de vista nacional, a otros: "tenemos más bancarios que Suiza"). Lo correcto es decir que proporcionalmente a su economía, el Uruguay ha tenido —y ahora más que nunca— un tremendo desarrollo de la especulación financiera.

En efecto, el entrelazamiento casi originario entre comerciantes y grandes terratenientes da en la ciudad-puerto origen a que la "renta diferencial" surgida de la actividad pecuaria sea, en un país en que la actividad comercial de Montevideo es lo que define, invertida en especulación financiera, aun cuando su volumen no se corresponda con el grado de desarrollo capitalista.

El comerciante-latifundista deviene en el proceso económico uruguayo en el comerciante-latifundista-especulador hasta llegar en nuestros días a conformar una estrecha casta oligárquica dentro de la burguesía en que el rasgo que define el poderío económico es ser banquero (aunque sin dejar de ser latifundista y/o comerciante).

Es necesario definir algunos conceptos y algunas modalidades de la actividad financiera para comenzar a desenredar la madeja de algo que tiene como una de sus características esenciales la complejidad y el ocultamiento.

Dentro de la actividad bancaria —y esto es general al capitalismo, o más extensamente a las economías monetarias— se realizan negocios de muy diversa índole: desde la administración o el cuidado de bienes hasta la inversión de capitales; desde la promoción de industrias hasta el préstamo usurario (rémora precapitalista de la que por cierto no se libran nunca las sociedades financieras); desde la explotación de actividades industriales o agrarias por cuenta de los bancos hasta el préstamo hipotecario; desde el seguro hasta la sustitución de administración de empresas de clientes; etc.

La gama de actividades es por cierto muy larga y no siempre todas ellas son públicas; sin embargo hay algunas (o grupos de actividades) que definen las distintas modalidades de actuación del capital financiero, su ubicación en la economía, su grado de dominio sobre las otras formas.

En las metrópolis imperialistas esta división se ha especializado y se ha institucionalizado: no es un mismo banco o una misma sociedad financiera la que desarrolla por ejemplo inversiones, a la que se desempeña en préstamos individuales. En el caso de nuestro país (como en general en toda Latinoamérica) se dan combinadas todas las formas de negocio financiero en una misma empresa, aunque varía la importancia de cada actividad de una a otra de ellas, consecuencia de una tendencia a la especialización que se genera a partir del dominio del capital más concentrado y también más ligado al imperialismo.

Dentro de las empresas llamadas **bancos** tenemos —hablando en general:

—actividades de administración de capitales, ahorro - crédito y ello da lugar a lo que podemos llamar **bancos comerciales.**

—actividades de financiación de empresas (en general industriales y comerciales) a las que se liga el interés del banco: **bancos financieros.** (Diferenciamos este tipo de actividad a la que técnicamente puede tener una forma parecida, pero es esencialmente distinta, y es la de los llamados **bancos de fomento,** en donde la financiación tiene un sentido social).

—actividades de inversión y de control de otros sectores económicos dan lugar a lo que suele llamarse **bancos de inversión o sociedades de inversión.**

Este no es, por cierto, el esquema clásico de la diferenciación de las empresas bancarias que se generó especialmente en la Inglaterra de los siglos XVIII y XIX, sino que lo hemos simplificado al interés de este artículo, y en todo caso queda a cuenta el continuar con la clasificación y definición conceptual .

Vale también aclarar que estas actividades bancarias enunciadas, no cubren por cierto todo giro financiero y monetario del país, sino que se corresponden fundamentalmente a la banca privada o más exactamente a las sociedades financieras privadas, ya que no todo se realiza a través de los bancos, como lo veremos más adelante.

En la primer década de este siglo, el desarrollo capitalista y en especial sectores de una naciente burguesía industrial se ven precisados, y ello se corresponde con los intereses nacionales, de ese momento, a cubrir mediante la actividad del Estado sectores de las finanzas que no practica el capitalista privado o que resulta inconveniente a sus intereses que sean practicados por la empresa particular. En las primeras tres décadas del siglo se cumple un proceso de creación y crecimiento de la banca oficial que atiende las actividades de: emisión, fomento, crédito hipotecario, gestión y contralor del mercado cambiario y del comercio exterior, seguros, incentivación del ahorro público, descuentos, etc.

Esa banca oficial respaldada por gobiernos de la burguesía todavía ascendente y opuesta en cierta medida a los tradicionales sectores oligárquicos, logra un desarrollo que la convierte —o la pone en condiciones de hacerlo— en control de las actividades financieras a nivel nacional y que se desenvuelve con éxito en la competencia con el sector privado. Esa situación comienza a invertirse a partir de la dictadura de marzo de 1933 y en un deterioro que es lento primero, y a partir de la década del 50 se hace violento, nos hace llegar a este momento en que el capital bancario privado, ligado al inversor monopolista, entregado, confundido con él regentea las finanzas nacionales, nombra y depone ministros, se favorece y prevalece de sus puestos en el gobierno, viola leyes y pretende situarse como un valor incuestionable en la vida nacional.

A ese tema vamos.

II. LA TELARAÑA EXTENDIDA

El desarrollo de la banca privada —y corroborándolo— es el desarrollo de las relaciones capitalistas de producción, es la penetración capitalista en una economía subdesarrollada y plena de resabios precapitalistas y feudales. Por supuesto que no es un proceso lineal (salvo en la inexorable tendencia del capital a concentrarse) sino que es la historia misma de la distorsión de la economía nacional, de su anarquía, de su crisis, la contracara de las penurias de los trabajadores y el pueblo.

La banca privada es, y lo ha sido siempre, en su parte fundamental oligárquica y extranjera (o extranjerizada). Desde los comienzos del Banco Mauá y el Banco de Londres, extranjeros ambos; desde la fundación del Banco Comercial, incuestionado punto de encuentro de la "flor y nata" de la aristocracia terrateniente con la burguesía naciente; hasta el día de hoy en que "tenemos" una banca privada con el 45 %, detectado, de capitales extranjeros (sin duda mucho más, a lo que se agrega el control que dan las líneas de crédito de corresponsales extranjeros en manos de los grandes inversores yanquis) y cerca del 70 % del negocio financiero realizándose en torno a la especulación o el "ahorro" en moneda extranjera (casi exclusivamente dólares) es una misma línea.

Esta banca es la que ha impulsado las crisis bancarias que en el país se han dado, la que ha impedido desarrollar a aquellos capitalistas que no eran de origen oligárquico, inglés o norteamericano. Que además ha dejado desempeñarse a esos capitales en el giro financiero mientras les fueren útiles en la apertura de mercados, en el establecimiento de relaciones capitalistas, en la penetración del capitalismo en los sectores más reacios de la economía.

Algunos ejemplos:

—La crisis de 1890 que termina con el Banco Nacional creado y orientado por Emilio Reus y dirigido hacia las actividades de promoción industrial y agraria y que no pertenecía a la oligarquía.

—La eliminación —en la década del 20— del Banco Francés Supervielle y Cía como banco competitivo y su posterior conversión y reducción en Banco de Montevideo el que deviene en banco extranjero bajo control del grupo holandés Bunge y Born.

—La absorción del Banco Italo-Belga por el Banco Mercantil. Aquel un banco de muy reducidas proporciones, pero con excelentes posiciones en la comercialización mundial de lanas, negocio que **no podía quedar fuera** de la órbita de la "oligarquía dorada".

—Y el más reciente y abrupto del llamado crac bancario de 1965. El Banco Transatlántico y otras empresas menores (Regional, Rural, Producción y Consumo). Esas empresas cumplieron el papel de "pioneros" abriendo nuevos mercados a la especulación monetaria valiéndose de las clásicas artimañas del desarrollo capitalista en donde estuvieron presentes el fraude, la piratería, el dolo, el robo, etc., y que una vez que hubieron cumplido su tarea fueron literalmente liquidados por los "grandes bancos", especialmente el Banco Comercial, que en ese momento tiene posiciones claves (la presidencia) en el Directorio del Banco de la República. Y con ello el "honor" de los bancos quedó a salvo, pues fueron purgados los "culpables". Aunque nunca se informó a la opinión pública que quienes eran miembros de la oligarquía y se desempeñaban dentro de esos bancos privados siguen funcionando en el negocio bancario, ahora en empresas "serias".

—Podrían citarse muchos más e igualmente importante, como la absorción de bancos del Interior del País; la revitalización de bancos por "inyecciones" de capitales foráneos; la no reglamentación durante casi sesenta años (y hasta ahora) del monopolio que la ley concede en materia de seguros al Banco de Seguros del Estado, porque eso conviene a aseguradoras extranjeras ligadas (en las metrópolis) a grandes bancos privados, etc.

Continuando con una descripción no académica del capital financiero, de su ubicación y actividades, hay que agregar que el mismo no actúa siempre como banco, sino que generalmente lo hace también como **sociedades financieras**, aunque este término es también de mucha ambigüedad, pues admite en la versión legal y en la vulgar distintas acepciones, que van desde sociedades de administración hasta auténticos "holdings". La telaraña se va haciendo más enmarañada, cuando encontramos dentro de estas sociedades financieras distintas actividades dentro de muchas de ellas: desde bancos encubiertos (Crédito Comercial, por ejemplo) hasta simples agentes de administración (ACSA). Pero además Crédito Comercial funciona como instrumento de control (holding) del propio Banco Comercial y tiene una ubicación casi central en el grupo que integra.

Hasta aquí hemos descrito sumariamente los bancos sin adentrarnos en sus vinculaciones con los monopolios imperialistas. Aquí es donde la "telaraña" para usar el símil universal de los bancos se vuelve enormemente enmarañada. Los capitales que operan en el país —de nativos o de extranjeros— están controlados y en función de intereses imperialistas. Continuando la metáfora, serían ramificaciones de la telaraña de los superbancos yanquis, que en su diagrama reproducen las figuras de aquélla, pero que en su centro no tienen a arañas dueñas de sus actos, sino arañas acólitas que obedecen las órdenes de la araña de Nueva York, Pittsburgo, San Francisco, Londres, etc.

III. ECOLOGIA DE LAS ARAÑAS

Más interesante que las definiciones —y seguramente más esclarecedor— es mostrar el comportamiento de los banqueros en los distintos medios en que se mueven.

1) Lo que piensan y cómo actúan los banqueros imperialistas.

> "Cuando la formación del ahorro alcanza magnitudes importantes en un país
> " en proceso de desarrollo, encontramos generalmente un sistema bancario y finan-
> " ciero más organizado, compuesto de instituciones de crédito públicas o privadas
> " a través de cuyas actividades se financian operaciones bancarias a corto, mediano
> " y largo plazo".

La frase pertenece a un Director Ejecutivo del Banco Interamericano de Desarrollo, Raúl Martínez Ostos (mexicano), y no aparecería como demasiado grave, si no sirviera como base en una Mesa Redonda, para que un banquero norteamericano (John D. J. Moore, Vicepresidente de W. R. Grace & Co.) exclamara:

> "Fue entonces cuando nosotros en la compañía Grace, pudimos apreciar, por
> " primera vez, las inversiones particulares en América Latina a través del criterio
> " del nuevo tipo de inversionista de la actualidad: **EL ADMINISTRADOR PRO-**
> " **FESIONAL DE DINERO AJENO.** (Subrayado nuestro). En general, estos hom-
> " bres reemplazan a los antiguos banqueros comerciales y a los empresarios parti-
> " culares que arriesgaban su propio dinero.

¡Toda una definición de principios de lo que es un banquero moderno!

Latinoamérica, reiteradamente definida por el imperialismo norteamericano como zona vital para su seguridad y economía es una de las plazas preferidas de sus inversionistas, aun cuando no están exentos de temores por el auge de las luchas populares en el Continente.

El ya citado bussinessman dice también:

> "Ustedes y yo sabemos que muchas de las objeciones expresadas por los
> " inversionistas tienen respuesta. El éxito de nuestra propia compañía y de muchas
> " otras es la mejor prueba de que la empresa particular norteamericana puede
> " desempeñarse provechosamente en América Latina. **SABEMOS QUE EXISTEN**
> " **GARANTIAS CONTRA EXPROPIACIONES Y OTROS RIESGOS SIMILARES Y**
> " **TAMBIEN QUE HAY DEFENSAS CONTRA LA DESVALORIZACION DE LA**
> " **MONEDA, POR POCO SATISFACTORIOS QUE RESULTEN ESTOS REME-**
> " **DIOS Y SUBSTITUTOS**" (subrayado nuestro).

Estos cínicos conceptos fueron vertidos en una "Mesa Redonda sobre la Empresa Privada y los Programas Nacionales de Desarrollo", realizada en ocasión de la "III Reunión de Gobernadores del BID".

No requiere casi explicación de cuáles son las garantías "contra expropiaciones y otros riesgos...", Santo Domingo o cualquiera de los golpes gorilas ilustran sobre eso, por si no conociéramos los centenares de desembarcos de "marines" al sur del Río Bravo. Y de las "defensas contra la desvalorización de la moneda" —y se olvidó Mr. Moore de plantear la inversa, el cómo usar la devaluación de la moneda— la prensa de cada día nos ilustra de qué cosas permite hacer a los Ministros el gobernador del Fondo Monetario (y para mayor abundamiento pueden leerse sus notas de "El País").

2) La "cadena de trasmisión".

En los últimos meses del año 1968, cinco importantes inversores norteamericanos visitaron el Río de la Plata. El directorio del Banco Comercial les orga-

nizó un agasajo en donde estuvieron presentes además de la delegación que comandaba Mr. Eugene S. Northrop, los Ministros banqueros de Hacienda y de Industria y Comercio, los Directorios completos de los bancos República y Central —además del citado del Comercial— y los "principales" de los bancos de Cobranzas, del Plata, de Crédito, Popular, Mercantil, etc.

La sustitución de los corresponsales extranjeros —antes variados— de varios bancos considerados nacionales por un solo agente —generalmente acreedor— es uno de los elementos que además de la adquisición pone de manifiesto la extranjerización de la banca privada.

Una serie de cuadros ilustrarán mejor esto.

CUADRO Nº 1.

PROCESO DE EXTRANJERIZACION DE LA BANCA PRIVADA

(al 30-6-68. En millones de pesos)

		BANCOS	Depósitos Mon. Nal.	Colocaciones M. Nal. y Ext.	Patrimonios	Sede de los capitales
A	1	Francés e Italiano	453:	679:	59:	Francia/Italia
	2	De Londres	1.354:	1.923:	166:	Inglaterra
	3	First N. City Bank	521:	705:	61:	USA
	4	Do Brasil	61:	227:	22:	Brasil
	5	De la N. Argentina	75:	116:	22:	Argentina
	6	Holandés Unido	426:	800:	42:	Holanda
	7	Discount Bank	34:	70:	7:	Suiza
	8	Del Plata	155:	871:	40:	Esp./Marroquí
	9	The Foreign T. Bank	36:	195:	25:	Israel
	10	Internacional	80:	168:	67:	Argentina
	11	Del Este (B. Amer.)	29:	83:	17:	USA
			3.224:	5.837:	528:	
B	1	De Montevideo	514:	572:	60:	Alemania
	2	UBUR	963:	2.439:	103:	Francia
	3	C. Obrera (Bco. Ext. España)	1.953:	1.973:	234:	España
	4	Financiero Sudam.	129:	199:	21:	
	5	De Cobranzas	869:	612:	120:	Suizo/Aleman.
	6	Popular	939:	824:	153:	
			5.367:	6.619:	691:	
			8.591:	12.456:	1.219:	
C	1	De Río Negro	110:	83:	14:	Franc. e Ital.
	2	San José	577:	802:	110:	C. Obrera/Esp.
	3	De Pando	72:	57:	6:	Idem anterior
	4	De Treinta y Tres	93:	60:	11:	Cobranzas/suizo
	5	Del Norte	216:	183:	18:	UBUR/Francia
		TOTALES	1.068:	1.185:	159:	
			9.659:	13.641:	1.378:	
D	1	Bco. Continental				Cobranzas/suizo
	2	De La Paz				Cobranzas/suizo
	3	Español				UBUR/Francia
	4	Territorial				UBUR/Francia
	5	De Cerro Largo				UBUR/Francia
	6	Cajas Populares				Bco. del Plata Esp./Marroquí

FUENTE: Memorándum de la Asociación de Bancarios al Parlamento.

CUADRO Nº 2.

	PATRIMONIOS		DEPOSITOS		COLOCACIONES	
	Extranjeros	Total Bca. Privada	Extranjeros	Total Bca. Privada	Extranjeros	Total Bca. Privada
1963	85:	881:	291:	3.419:	443:	4.784:
1968	1.378	2.997: *	9.659:	22.756: *	13:641:	20.946 *
			PORCENTAJES			
1963	9,65 %		8,51 %		9,26 %	
1968	45,98 %		42,45 %		44,08 %	

FUENTE: Memorándum de la Asociación de Bancarios al Parlamento.

3) Quién es quién dentro del sistema bancario.

El cuadro Nº 4 (ver págs. 46 - 47) que relaciona reservas y capitales de los bancos con sus dividendos (rentabilidad) es un primer indicio que ilustra sobre el poderio de las empresas.

Este otro que relaciona a los bancos con sus posiciones de gobierno, que han pasado a jugar tanto o más que algunas posiciones financieras, nos da nuevos elementos para juzgar.

CUADRO Nº 3

VINCULACIONES DE LOS BANCOS CON EL GOBIERNO

(últimos tres años)

Banco de Crédito: Dr. Carlos Frick Davie, Ministro de Ganadería y Agricultura, Miembro del Directorio en 1965.
Isidoro Vejo Rodríguez, ex-Ministro de Obras Públicas, actual integrante del Directorio.

The Foreign Trade Bank: Cr. Juan M. Bracco, miembro del Directorio del Banco Central. Director de dicho banco en 1965.

Banco del Plata: Carlos Vegh Garzón, Presidente del BROU. Director en 1965.
Dr. Daniel Rodríguez Larreta, Director de Banco Central, Gobernador del F.M.I. Director en 1965.

Banco La Caja Obrera: Dr. Carlos Sanguinetti, Presidente de Banco Central, Director en 1965.
Ing. Alejandro Vegh Villegas, ex-Director de Planeamiento. Director en 1966.

Banco Aldave y Martínez: Dr. Horacio Abadie Santos, ex-Ministro de Industria y Comercio. Director en 1966.

UBUR: Cr. Enrique Iglesias, ex-Presidente de Banco Central, ex-Gerente General hasta la designación en B. C.

Sociedad de Bancos: Cr. Juan Rodríguez López, Director de Planeamiento y Presupuesto. Director en 1967.

Banco Mercantil: Jorge Peirano Facio, Ministro de Industria y Comercio, ex-Presidente hasta su designación como Ministro.
Dr. Enrique Véscovi, ex-Ministro de Trabajo. Director en 1966.

Y son notorias las vinculaciones bancarias (Banco Internacional) del Ministro de Hacienda Dr. César Charlone.

(*) CIFRAS ESTIMADAS.

INSTITUCIONES	UTILIDADES		DIVIDENDOS	
	1966	1967	1966 %	1967 %
Comercial	20.737	24.235	22	22
La Caja Obrera	7.215	8.044	16	16
De Crédito	26.730	39.102	25	25
De Cobranzas	11.304	5.561	14	12
De Londres	30.000	75.315	Extranjero	
Francés e Italiano	2.145	2.436	Extranjero	
First N. City Bank	6.280	19.914	Extranjero	
Do Brasil	—2.486	—16.843	Extranjero	
Financiero	1.611	3.311	12	14
Del Trabajo y Galicia	7.951	7.362	14	14
Del Litoral	6.019	6.353	17	17
De Durazno	4.262	3.555	20	16
Aldave y Martínez	4.510	5.519	14	14
Del Plata	4.501	5.846	12	12
De la Nación	270	4.093	Extranjero	
De Flores	1.270	1.402	17	17
De Salto	3.874	4.215	20	20
De Pando	1.054	7.440	18	18
Valdense	1.722	1.550	20	18
De Soriano	1.125	914	14	12
Discount	1.241	3.128	Extranjero	
	141.335	206.512		

FUENTE: AEBU - Cuaderno Nº 2.

CUADRO Nº 4.

CAPITALES Y FONDOS DE RESERVA Y DIVIDENDOS

CAPITALES Y FONDOS DE RESERVA		RELACION UTILIDADES S/CAP. y F/DE RESERVA		RESERV. POR REVALUACION DE ACTIVOS
1966	1967	1966 %	1967 %	
R. 118.864	118.515			
C. 100.000	115.000	9.47	10.38	259.135
22.966	24.697			
25.268	25.268	14.96	16.10	171.600
76.894	100.390			
30.000	30.000	25.00	30.03	143.609
17.912	36.511			
25.000	30.000	26.34	8.36	47.393
58.217	77.190			
1.783	1.783	50.00	95.36	58.627
10.918	10.823			
4.800	15.000	13.65	9.43	33.804
6.500	6.500			
12.000	12.000	33.95	107.64	43.019
31.319	22.702	--7.94	—74.19	———
1.337	1.927			
8.000	16.000	17.25	18.47	8.49
7.121	5.631			
22.864	24.746	26.51	24.24	36.526
4.924	7.405			
24.309	25.595	20.59	19.25	27.279
2.760	4.645			
8.267	8.713	38.65	26.61	2.090
2.567	4.519			
20.000	20.000	19.98	22.51	13.500
1.340	3.014			
20.000	24.780	21.09	18.39	9.206
615	641			
14.000	14.000	1.85	27.95	(No hicieron cont.)
2.526	1.881			
3.760	4.678	20.19	21.37	567
2.462	4.593			
6.423	8.274	43.41	32.76	3.039
762	1.031			
3.613	4.056	24.09	28.31	301
1.736	2.181			
5.665	5.665	23.27	19.76	(No hicieron cont.)
4.010	4.232			
4.778	5.000	12.80	9.90	(No hicieron cont.)
2.047	3.288			
1.000	1.000	40.73	72.94	
346.478	419.614	19.65	24.77	850.544
372.849	414.260			

Y por último, una hipótesis —basada en hechos reales— que atiende a formular las vinculaciones interbancarias y extrabancarias.

Cuadro que es necesario pulir y desarrollar, pero que —aunque incompleto— es válido para ir dibujando la composición de los grandes grupos financieros en el país.

•

Entonces tendríamos:

GRUPO 1.
Bancos oligárquicos, ligados a actividades económicas esenciales en el país.
Con ubicación en el agro, la industria, el comercio exterior e interior, ligados a capitales norteamericanos.
Banco Comercial. (Hipótesis: que es controlado por Chase Manhattan).
Banco Popular. (Línea de corresponsales y de crédito: Chase Manhattan).
Más algunos bancos del interior ligados a esos bancos, tendiendo a institucionalizar la especialización.

GRUPO 2.
Bancos que reúnen las mismas características de los anteriores, pero que no estarían —o no se sospechan— vinculaciones tan fuertes con capitales monopolistas.
Banco de Crédito.
Banco Mercantil.

GRUPO 3.
Bancos Extranjeros. Con posiciones firmes en la economía.
De Londres.
City Bank.
Holandés.
Montevideo. (Ahora en manos de grupos alemanes).

GRUPO 4.
Otros Bancos Extranjeros. Bancos testigos, financieros de actividades reducidas dentro de la economía, en proceso de instalación.
Francés e Italiano. (Los grupos de influencia sobre esta sucursal son italianos).
Foreign Trade. (Suizo-israelí).
Discount Bank. (Suizo).
Del Este (Bank of America. San Francisco, EE. UU.). Recién establecido.(**)

GRUPO 5.
Bancos de origen nacional influidos por capitales extranjeros. pero de menor volumen que grupo 1.
Caja Obrera (20 a 25 % de las acciones: Banco Exterior de España).
Ubur (25 % de las acciones: Banco National de París).
Cobranzas (porcentaje no conocido en poder de un subsidiario del Deutsche Bank).
Sociedad de Bancos (capitales italianos).
Del Plata (capitales marroquíes en porcentaje no conocido).
Internacional (influencia de grupos financieros argentinos).

GRUPO 6.
Bancos nacionales, de tipo comercial, con influencia sobre sectores de la industria, el comercio o el agro que no definen en la economía nacional y algunos subsidiarios de otros mayores.
Palestino.
De Salto.
Del Litoral.
De Flores.
De Florida.
De Soriano.
Valdense.
Israelita.
Pan de Azúcar.
Cacilsa.

**** Do Brasil (Empresa mixta).**
De la Nación Argentina (Banco Estatal).
Financiero Sudamericano (Franco-belga).

IV. LAS ARAÑAS EN ACCION

El Banco Comercial.

Es un modelo de banco oligárquico, quizás el más clásico a nivel nacional. Su proceso de penetración abarca todas las actividades económicas.

La integración de su capital accionario es un verdadero muestrario de la oligarquía.

Como banco más desarrollado, e indudablemente lo es, ha tenido, algunas veces, que pagar un precio costoso por dominar algunas actividades y teniendo que hacer con manos propias actividades que otros bancos —también oligárquicos y ligados al extranjero— han realizado con menor esfuerzo. Así, por ejemplo, el Banco Comercial, para lograr dominar el mercado de inmuebles, de abastecimientos, etc., debe hacerlo casi con manos propias fundando sociedades financieras con el único aporte de sus capitales, en la recolección de ahorro público trabaja en forma normal, sin la sofisticación lograda por ejemplo por el Banco Mercantil.

UN ESQUEMA DE PRONTUARIO

Nombre: Banco Comercial. Fundado en 1856.

Capital accionario (al 30/6/68) $ 115:000.000.00.

Reservas: (al 30/6/68) (falta).

Reservas por revaluación de activo: $ 259.135.000.00 (a diciembre de 1967).

Directorio: Félix Ortiz de Taranco, Julio Braga Salvañach, Daniel García Capurro, Arnaldo Abaracón, Héctor Bove Macció, Antonio Otegui, Eduardo Vargas Garmendia.

Principales sociedades colaterales:

ALCRESA: Sociedad financiera. Comercializa productos agropecuarios.

ACSA: Sociedad administradora de inmuebles. Seguramente controla la parte fundamental de la administración de inmuebles en la capital.

CREDITO COMERCIAL: Sociedad financiera de crédito y ahorro. A su vez es propietaria de acciones del Banco Comercial, configurándose así también como sociedad de inversión (holdings). El resto de las sociedades financieras están ligadas a Crédito Comercial. Entre otras: Ediguay S. A.; El Palmar S. A.; San Cristóbal S. A.; Edisalto S. A.; Fontainebleau S. A.; F.A.I.S.A.

Depósitos en estas financieras: 460 millones.

Colocaciones: 387 millones.

Financiera en el exterior: Comercial Investmens S. A.

Utilidad acumulada de esta última: U$S 100.000.00.

Reserva en dólares de Crédito Comercial: U$S 100.000.00.

Idem de ALCRESA: U$S 500.000.00.

EL BANCO ES DE: El capital accionario está distribuido en varios cientos de personas físicas y jurídicas y un número de acciones (las suficientes como para decidir el control de la empresa, son cuentas innominadas). Sin embargo algunos grupos familiares detentan un número de acciones que por su magnitud llevan a pensar que entre ellos está el control de este imperio financiero a escala nacional.

Grupo Santayana (Santayana de Paiva Irisarri, Pardo Santayana, Bove Macció y Bove Santayana)	no menos de 55.000 acciones de $ 100 v/n.
Grupo Peirano (Peirano de Iñíguez, Vignale, Vignale Peirano y Peirano de Peirano, vínculo con Banco Mercantil)	no menos de 38.000 " " " " " "
Grupo Otegui (Otegui Ferrand) .	no menos de 8.000 " " " " " "
Grupo Supervielle	alrededor de 3.500 " " " " " "

Grupo Irureta Goyena (del Castillo de Linn, Davie de Linn) ..	alrededor de	6.200	"	"	"	"	"
María Ignacia Riet de Martínez Silveira	no menos de	5.000	"	"	"	"	"
Pedro T. Ballefín	no menos de	3.000	"	"	"	"	"
Grupo Gallinal Heber	no menos de	10.800	"	"	"	"	"
Grupo Braga Salvañach	no menos de	6.700	"	"	"	"	"
Crédito Comercial	no menos de	22.500	"	"	"	"	"
Crédito Svizzero	no menos de	15.500	"	"	"	"	"
Societé de Banque Suisso	no menos de	3.000	"	"	"	"	"
Labe S. A.	no menos de	1.800	"	"	"	"	"
Las Araucarias S. A.	no menos de	1.900	"	"	"	"	"
Aicrag S. A.	no menos de	1.900	"	"	"	"	"
Banca Popolare de Lugano	no menos de	300	"	"	"	"	"
En cuentas innominadas	no menos de	35.000	"	"	"	"	"

Si el Banco Comercial está distribuido entre 1:500.000 acciones de $ 100.00 valor nominal, está bien claro que la tenencia de capital accionario está muy distribuida, y aún suponiendo que el total de las acciones en cuentas anónimas y las que poseen las sociedades financieras se sumara a las que detentan los cinco grupos familiares mayores, no tenemos más que el 20 % del capital accionario. Esto demuestra un gran desarrollo de formas capitalistas-monopolistas que permiten con un capital exígüo controlar el grupo económico mayor del país.

Banco Mercantil

El Banco Mercantil, por el contrario, es una empresa concentrada en una familia: Peirano Facio.

En efecto, la tenencia de acciones por parte del grupo propietario es de casi $ 70 millones en un total de 120 millones, a los que hay que agregar 20 millones más que detenta Balboa S. A., que es el holding creado por el propio Banco Mercantil.

No por eso deja de ser una empresa que demuestra formas muy desarrolladas en su negocio, y es seguramente la que ha alcanzado mejores posiciones dentro del gobierno, como antes las hubo alcanzado en la Asociación de Bancos.

Las vinculaciones familiares componen un grupo económico que integran:

Inversora Balboa S. A.

French and Belgian Trust Co. (financiera con sede en Panamá, pero que opera fundamentalmente en Buenos Aires).

Subgrupo Basso:

El Trebal S. A.; Nuguazú S. A.; El Rincón S. A.; Avian S. A.; Automotora Basso; Alba S. A.; Domingo Basso S. A.; Ayax S. A.

A través de vínculos familiares están ligados al grupo Peirano, de Banco Comercial, integrando directores del Banco Mercantil los directorios de empresas vinculadas al Banco Comercial.

CAPITAL ACCIONARIO: $ 120.000.000.00.

RESERVAS: $ 121.000.000.00.

DIRECTORIO: Juan Carlos Peirano, Enrique Martín, Jorge Sanguinetti y J. Perlorenzo.

ALGUNAS FORMAS DE OPERACION: En la captación del ahorro público quizás sea este banco el que más adelante haya ido en cuanto a efectividad. En el Uruguay, una de las formas más desarrolladas de ahorro forzoso lo cons-

tituyen las recaudaciones de los organismos de Seguridad Social. Pues entonces el captar esta masa de dinero y ponerla en funcionamiento en el giro bancario es un suculento bocado. El Banco Mercantil del Río de la Plata ha desarrollado —a través de vinculaciones y de una competencia desleal, si no ilegal, por lo menos para-legal— la forma de rastrillar depósitos (más quo ningún otro banco) de los organismos de previsión y aun de entes y organismos estatales a los que les efectúa operaciones de administración tales como pago de sueldos, que le permiten la utilización de fondos no propios por un plazo determinado (semanas y a veces días) sin pago de intereses y con una regularidad tal, que le permite utilizarlos en forma normal dentro de su negocio.

Algo sobre la competencia.

En determinadas secciones de la actividad financiera se realiza competencia entre los distintos bancos o grupos bancarios.

Por ejemplo la lucha por posiciones en la exportación de los saldos fundamentales, especialmente la lana. Allí la competencia entre los Bancos Comercial, Mercantil y Londres se desenvuelve subterránea pero duramente.

La adquisición de la cartera del ex-Banco Italo-Belga por parte del Mercantil no tuvo quizás otra explicación que la de lograr los vínculos necesarios con el mercado francés del textil.

El Banco Comercial con tradicionales posiciones en el rubro y con la carta de ser el banco mayor en giro, en colocaciones, en clientela, en difusión en el interior de la República, con mayores vinculaciones en el área de especulación lanera, lo pone en inmejorables condiciones. Pero héte aquí que el Banco de Londres —empresa que realiza porcentualmente el mayor desarrollo en los últimos años—, quizás favorecida por ciertos cambios en el mercado internacional que benefician a los comerciantes ingleses frente a otras grandes firmas internacionales comercializadoras de lana, alcanza ahora posiciones de primera línea.

Estos son los hechos cuyo análisis permite explicar ciertas medidas de gobierno como el desmantelamiento del Sector Negocios con el Exterior del Banco de la República, favoreciendo un crecimiento de la banca privada en este sector.

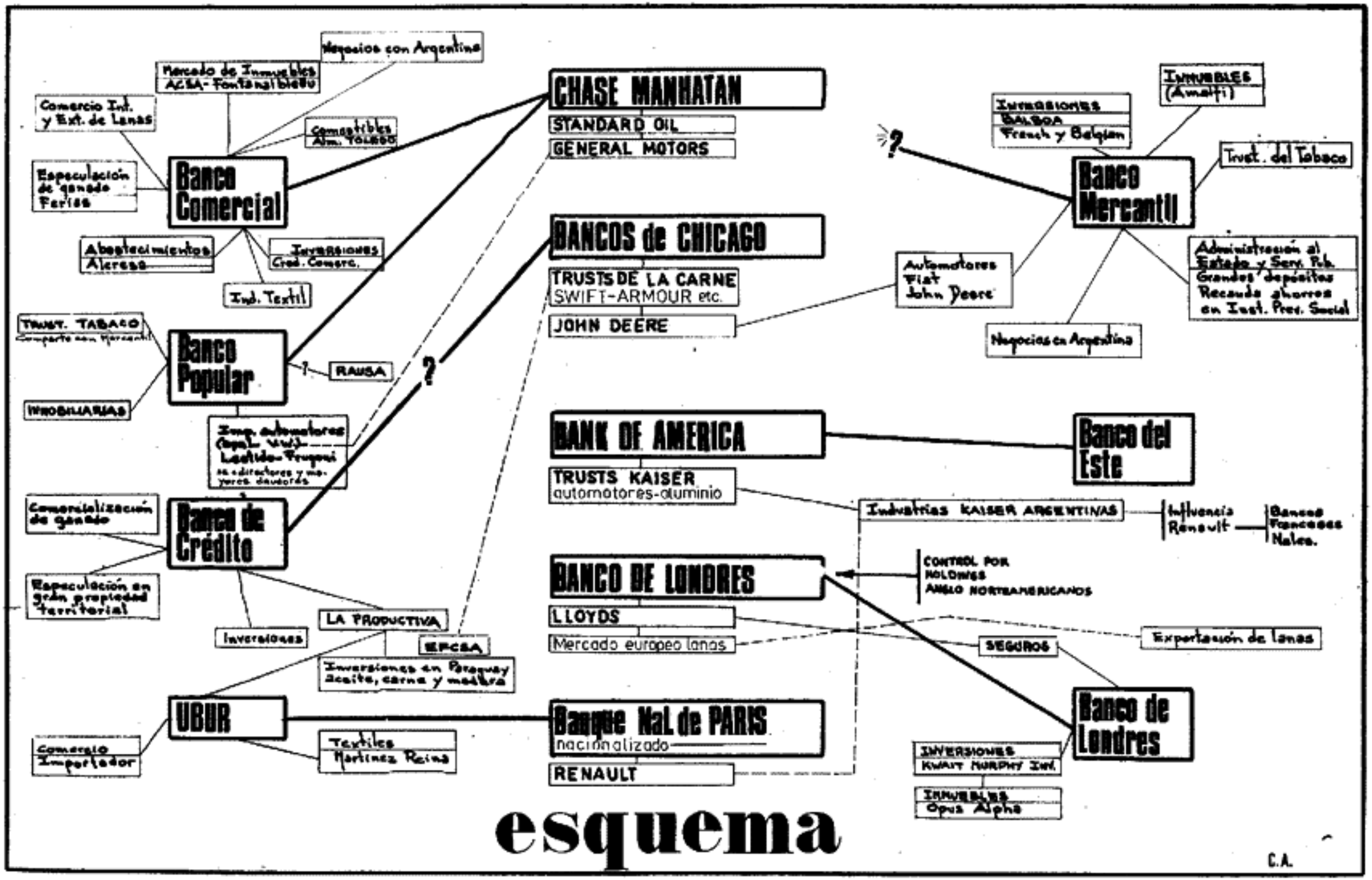
Cada vez que se repite el "slogan" que el gobierno pretende afirmar de "El Uruguay País de Turismo", puede pensarse sin error que hay detrás una gran especulación en tierras y en torno a ella grandes empresas bancarias: La operación Cantegril estuvo ligada al ex-Banco Continental, cuya cartera continúa el Cobranzas.

En los balnearios más reservados al uso de las clases dominantes del Cono Sur —Punta del Este en especial— se libran "promociones" como gustan llamarle los "ejecutivos" de las grandes sociedades financieras que mueven cantidades multimillonarias, que encubren evasión de capitales y que gastan influencias en el gobierno. A título de ejemplo el Banco de Londres apadrina a través de un holding de petroleros la "Operación Opus Alpha", el Banco Mercantil promociona los llamados Pinares de Maldonado. ¡La vieja y tradicional especulación en tierras del capital financiero disfrazada de programa de gobierno!

Se dice también, y con razón, que cada vez que en el Uruguay existen saldos exportables de trigo, se busca la contrapartida de importación de automóviles.

La producción triguera es en el Uruguay en general una actividad subsidiaria de grandes latifundistas, que vienen con ese motivo a tener una nueva super-renta, la que permite un aumento importante en la comercialización de suntuarios.

En la oportunidad ha aparecido otro elemento que coadyuva a pensar que en este 1969 tendrá aun más virulencia que en cosechas anteriores.


CHASE MANHATAN
STANDARD OIL
GENERAL MOTORS
BANCOS de CHICAGO
TRUSTS DE LA CARNE
SWIFT-ARMOUR etc.
JOHN DEERE
BANK OF AMERICA
TRUSTS KAISER
automotores-aluminio
BANCO DE LONDRES
LLOYDS
Mercado europeo lanas
Banque Nal de PARIS
nacionalizado
RENAULT
Banco Comercial
Negocios con Argentina
Mercado de Inmuebles
ACSA-Fontanalbleau
Comercio Int. y Ext. de Lanas
Comestibles
Alm. TOLEDO
Especulación de ganado
Ferias
Abastecimientos
Alcresa
Inversiones
Cred. Comerc.
Ind. Textil
Banco Popular
TRUST. TABACO
Comparte con Mercantil
RAUSA
INMOBILIARIAS
Imp. automotores
Lastido-Frugoni
Banco de Crédito
Comercialización de ganado
Especulación en gran propiedad territorial
Inversiones
LA PRODUCTIVA
EFCSA
Inversiones en Paraguay
aceite, carne y madera
UBUR
Comercio Importador
Textiles
Martinez Reina
Banco Mercantil
Inversiones
BALBOA
French y Belgian
INMUEBLES
(Amalfi)
Trust. del Tabaco
Automotores
Fiat
John Deere
Administración al Estado y Serv. Pub.
Grandes depósitos
Recauda ahorros en Inst. Prev. Social
Negocios en Argentina
Banco del Este
Industrias KAISER ARGENTINAS
Influencia
Renault
Bancos
Franceses
Nales.
CONTROL POR
HOLDINGS
ANGLO NORTEAMERICANOS
Exportación de lanas
SEGUROS
Banco de Londres
INVERSIONES
KWAIT MURPHY INV.
INMUEBLES
Opus Alpha
esquema
C.A.

A la industria automovilística argentina se le ha saturado el mercado (como suele suceder a todas estas industrias en países subdesarrollados y estancados en donde la renta nacional no aumenta y en donde el poder adquisitivo de las masas disminuye).

Veamos algunas cosas que permiten la hipótesis de que se prepara en el Uruguay un "boom" automovilístico, falso por supuesto.

Medidas de gobierno de los últimos meses permitirán el ingreso de automotores argentinos y brasileños, los que serán armados en el país (no sabemos si ello supondrá eliminar las limitaciones a la importación de ciertas piezas de fabricación nacional). El mercado uruguayo estaría ya distribuido entre las industrias brasileña y argentina, correspondiéndole a aquéllos los vehículos pesados (ómnibus y camiones) y a éstos los livianos (automóviles de turismo).

Las vinculaciones bancarias con los grupos internacionales fabricantes de automóviles son éstas:

Banco Comercial - Banco Popular: Vinculados internacionalmente a la Chase Manhattan que controla a la General Motors. Esta firma es de las dominantes en el mercado uruguayo (Chevrolet, Opel).

El último de los bancos citados tiene en su directorio además a dos de los principales importadores de Volkswagen: Julio César Lestido y Mateo Frugoni.

Banco Mercantil: Ligado al grupo Basso que se ha lanzado ya en la importación y financiación de vehículos Fiat.

Bank Of America: Controla en EE. UU. a las industrias Kaiser con subsidiarias en la Argentina (la mayor empresa industrial) y coincide su establecimiento en Montevideo con la importación de autos Renault (fabricados por Kaiser en Córdoba, R. A.).

Por supuesto que otras empresas bancarias están también vinculadas a otras firmas internacionales y están sumidas en una operación que servirá en todo caso para evadir divisas y para insuflarle algo de aliento a la industria automotriz argentina.

A modo de conclusiones.

Estos son sólo apuntes que apenas alcanzan a vislumbrar el fondo del asunto y que no se nos escapa que para completar el panorama son muchos los elementos que faltan, tal como el deterioro de la Banca Oficial, el análisis más a fondo de los grupos económicos, y ponderar en cifras la evolución de la banca en los últimos años. Sin embargo, y volviendo a la cota de Lenin con que iniciamos la nota: surge la asombrosa síntesis que ella encierra para definir al capitalismo monopolista y también el del atraso con que ciertos procesos del capitalismo se cumplen en los países dependientes. Quizás sean temas sobre los que merezca continuar.

Algunas consideraciones sobre el plan de desarrollo del Partido en Montevideo durante 1968



Alberto Altesor

Durante los días viernes 17 y sábado 18 de enero sesionó la Conferencia Nacional de Organización del Partido. El informe estuvo a cargo del Secretario del Comité Central, camarada Alberto Suárez, quien desarrolló dos temas principales: 1º) las experiencias del desarrollo de la organización y del fortalecimiento del Partido, en particular el período correspondiente al año pasado y 2º) las ideas y objetivos centrales de un nuevo Plan hasta 1970. Numerosas delegaciones de la capital del interior del país estuvieron en la Conferencia representando a las organizaciones del Partido.

El artículo que se transcribe reúne las ideas fundamentales contenidas en la intervención que pronunció en dicha Conferencia el compañero Alberto Altesor,

miembro del Comité Ejecutivo del Partido y Secretario de Organización en el departamento de Montevideo.

Acabamos de finalizar un año de muy valiosas experiencias para el desarrollo de la organización del Partido en la capital.

Estas experiencias, en su sentido más amplio y más general, sólo pueden ser examinadas y explicadas a la luz del trabajo realizado por el Partido en el seno de las grandes masas a lo largo de todo este rico período, que arranca del XVI Congreso en 1955.

Congreso éste que echó las bases de nuestra línea política; que estableció métodos correctos de relaciones con las masas; y que señaló las direcciones principales del trabajo del Partido, e introdujo conciencia de que la principal necesidad de la revolución uruguaya era la existencia de un poderoso Partido Comunista, colocado al frente de las masas, en particular de la clase obrera, en los grandes centros en los que ésta se concentra, buscando hacer realidad la enseñanza de Lenin que indica hacer de cada fábrica una fortaleza del Partido.

Si midiéramos todo el avance del Partido desde aquella fecha, nos encontraríamos que en lo orgánico sus efectivos se han multiplicado por 10, pero con la particularidad de que la mayor parte de ese crecimiento se efectuó en los 10 ó 12 gremios más importantes del país.

Por nuestra acción se ha terminado con la división obrera, lográndose una unidad, prácticamente total, en torno a un Programa clasista, que encarna los objetivos de la revolución agraria y antimperialista. Se trata de una unidad probadamente firme, pues ha soportado sin brechas y sin fisuras el tremendo embate reaccionario del gobierno a lo largo de más de 7 meses de "Medidas prontas de seguridad", lo que quiere decir muertos, heridos, cárcel, sable, militarización de gremios enteros, y además una brutal presión política e ideológica.

Es claro que una unidad de tales características, que haya cruzado con éxito por tales pruebas, sólo puede ser una unidad en la que el Partido Comunista gravita como fuerza dirigente en todos sus escalones.

Queremos detenernos sólo en el examen de las experiencias principales que arroja el plan cumplido por el Comité Departamental de Montevideo en el año 1968, y dar algunos aspectos de la parte organizativa del plan que estamos elaborando para 1969 y 1970.

Este nuevo plan será de carácter nacional e incluirá las celebraciones del centenario del nacimiento de Lenin y del 50º aniversario de la fundación de nuestro Partido.

En primer término examinemos, ¿qué características y qué objetivos tenía el plan del Comité Departamental de Montevideo que acabamos de finalizar?

¿Era un simple plan de crecimiento numérico, de reclutamiento? No, se trataba de un plan ambicioso, que buscaba mejorar sustancialmente las condiciones políticas y orgánicas del Partido, a fin de afirmar más su papel de vanguardia de la clase obrera y el pueblo.

Para ello, un objetivo era y sigue siendo el crecimiento numérico.

Como ya se ha explicado, partimos de la idea de que la revolución uruguaya necesita un Partido Comunista de masas y de cuadros. Es decir, un Partido numéricamente grande y con la cantidad de cuadros necesarios capaz de asegurar la conducción del conjunto del movimiento.

Nos propusimos crecer, pero no en cualquier lugar, sino en la clase obrera y particularmente en los grandes gremios y grandes empresas.

Nos dimos el objetivo de 5.000 nuevos afiliados, el que fue largamente sobrepasado.

Segundo, nos propusimos un aumento sustancial del número de las agrupaciones, pues éstas son uno de los principales instrumentos para la aplicación de la política del Partido en el seno de las masas. Pero son además, los organismos básicos del Partido, es decir, los instrumentos para organizar a los afiliados. Nos guiamos por la concepción leninista del Partido de nuevo tipo, es decir de un Partido unido ideológicamente y *orgánicamente;* de un Partido organizado y disciplinado en el que cada afiliado *pertenece, milita* y *responde* a una organización del Partido. En este sentido el avance ha sido grande, —logramos aproximadamente 100 nuevas agrupaciones—; pero debemos señalar no obstante, que no cumplimos con las cifras que nos proponíamos en el Plan.

Puede ser que en este rubro el objetivo fijado en el plan —200 nuevas

agrupaciones en un plazo de sólo 8 meses (de mayo a diciembre), no fuera realista. De cualquier manera hay que refirmar que necesitábamos y necesitamos aumentar sustancialmente el número de nuestras agrupaciones.

Tercero, nos propusimos duplicar el activo del Partido y elevar considerablemente el número de cuadros.

No es fácil medir con exactitud el avance a este respecto, pero de la simple observación de la vida de los organismos de base e intermedios del Partido, de las organizaciones sindicales, de masas, juveniles y estudiantiles, se puede sacar la convicción de que estamos ante un notorio crecimiento del número de militantes y del número de cuadros comunistas que actúan en el conjunto del movimiento. Claro está que estos militantes y estos cuadros tendremos que afirmarlos, consolidarlos y velar en forma concreta por su desarrollo.

En cuarto lugar, nos propusimos lograr que el 100% de los afiliados pagaran su cotización. No tenemos datos completos de todos los organismos, pero podemos mencionar decenas de agrupaciones de empresas y de barrios, que lo han logrado. Y esto significa la demostración práctica de que dicho propósito es ya una realidad.

El plan incluía además objetivos de desarrollo de la educación partidaria, financiera y de propaganda, tales como el aumento de la venta de "El Popular" por los organismos del Partido; regularización y aumento de los periódicos de base; 1.500 nuevos suscriptores de la revista ESTUDIOS, etc., etc.

* * *

Antes de entrar al examen de los factores principales que nos permitieron obtener los éxitos mencionados, agregaremos dos palabras sobre el crecimiento numérico del Partido, que es el hecho más destacable.

Por primera vez se expresan tan vivamente en la organización del Partido las consecuencias de la crisis política de los partidos tradicionales. Dicho de otra manera, por primera vez, los desplazamientos políticos, producto de la acentuación de esa crisis y de la elevación del nivel de conciencia de grandes masas, —de lo que nos habla tan justamente el XIX Congreso—, se encauzan hacia las filas del Partido del proletariado, hacia la revolución; es decir, esos desplazamientos comienzan a tomar un rumbo consciente.

Y lo que queremos resaltar es el ritmo, la velocidad y el volumen de esa corriente que viene hacia nosotros, porque esto es precisamente lo nuevo.

Y ello es más destacable, porque se ha producido precisamente en *este año de medidas de seguridad*, de luchas tremendamente duras, cuando el gobierno vuelca con saña todo tipo de medidas reaccionarias, *balas, cárcel, destituciones y militarización* de decenas de miles de trabajadores, cuando todos estamos amenazados, cuando la inseguridad es el fenómeno más general.

He aquí un índice de la derrota política del gobierno en esta batalla, y del comienzo del desmoronamiento de la estructura de los partidos tradicionales.

Es, en segundo lugar, una nueva prueba de la justeza de nuestra línea política y de nuestra táctica y a la vez una muestra del papel del Partido en el seno de las masas; de su profunda vinculación con los trabajadores, con los estudiantes, con el pueblo; y de su desempeño de vanguardia en cada lugar donde se ha combatido por el pan, por el salario, por los derechos y por las libertades.

Es además y no en pequeña medida un reconocimiento de las condiciones políticas y humanas de los cuadros comunistas que militan en el movimiento de masas.

* * *

Pero, es preciso subrayar que estamos ante una demostración elocuente de la aplicación de una justa concepción sobre el desarrollo del Partido. En ello queremos detenernos pues confirma una vez más la tesis de que el Partido no crece espontáneamente.

Este crecimiento múltiple del Partido, fue el producto de la lucha organizada y planificada desde el Comité Departamental y desde cada Seccional de Montevideo.

La experiencia demuestra que allí donde la planificación se efectuó tomando en cuenta todos los factores emergentes de la realidad y valorando justamente la capacidad del Partido para influir y para modificar esa realidad, fue donde se obtuvieron los mejores resultados.

Es decir, los resultados están directamente vinculados a la planificación y luego a la organización de la lucha,

del esfuerzo de los organismos y de los militantes por el cumplimiento de los objetivos trazados, es decir, por el cumplimiento del plan.

Claro está que este esfuerzo organizado del Partido, por su propio desarrollo, toma en cuenta, como factor importante, la necesidad de promover la experiencia de lucha de las masas por sus reivindicaciones, derechos y libertades, así como la coordinación de la actividad política del Partido con las acciones de los trabajadores.

La experiencia dice que, en este período, no ha habido huelga ni ocupación de fábrica donde el Partido no haya estado junto a los obreros arrimando su apoyo, su palabra orientadora, su solidaridad material.

Y esto lo hacemos naturalmente, por ser uno de nuestros principales deberes, como Partido de la clase obrera, su vanguardia política.

Es inconcebible el desarrollo del Partido al margen de las luchas reivindicativas de la clase obrera, del estudiantado, y del pueblo en general.

De lo dicho se desprende que una conclusión de esta victoriosa etapa del desarrollo de la organización del Partido de la capital. es pues *la importancia de la planificación.*

Agregamos que la planificación es la única forma real de combatir la espontaneidad y de encauzar el esfuerzo de cada organismo hacia la materialización de las necesidades políticas del Partido.

La elaboración del Plan obliga a cada organismo a estudiar las condiciones políticas y sociales de cada lugar, y de acuerdo al carácter y los objetivos del Partido, trazarse sus propias metas, y darse los medios para cumplirlas.

El Plan permite concentrar el esfuerzo hacia los objetivos principales y a la vez *medir* y *controlar* el desarrollo del trabajo.

Otra conclusión que se desprende es que cuando nos planteamos objetivos de largo alcance, o mejor dicho cuando planificamos para un período más o menos largo, *el contralor regular del cumplimiento del plan* resulta ser uno de los instrumentos más eficaces, pues permite el conocimiento a tiempo de las dificultades y la intervención oportuna de los organismos de dirección, que con más experiencias y mejores posibilidades, pueden dar la necesaria ayuda para vencerlas.

A lo dicho hay que agregar que es necesario hacer comprender a todos los cuadros que van a participar en la batalla, las posibilidades reales de victoria, y de qué manera y en qué medida esa victoria depende de su esfuerzo colectivo e individual.

En otras palabras, se trata de lograr que todos los camaradas del organimo dado, tengan o adquieran clara conciencia de lo que llamamos la perspectiva política.

Sin esto no podremos desplegar plenamente todas nuestras fuerzas.

La experiencia dice que allí donde el trabajo se retrasa, donde no podemos avanzar, o simplemente donde avanzamos a ritmos mucho más lentos, generalmente hay factores de incomprensión política por parte de nuestros camaradas. Esa incomprensión política a veces se manifiesta en forma de una tesis errónea y otras veces en la simple pasividad política en algunos rubros de la actividad.

Veamos dos ejemplos:

1) en una gran empresa, en la que tenemos una agrupación fuerte, con cuadros vinculados y queridos por la masa, en donde hemos ganado batallas importantes en torno a la táctica sindical, no pudimos sin embargo abrir el cauce del reclutamiento, y la explicación principal es que nuestros cuadros oponen (falsamente) al reclutamiento, la necesidad de asimilar...

No hemos logrado que estos camaradas comprendan que el reclutamiento no es contrario a la asimilación, sino al revés: para reclutar hay que desplegar una actividad política de tal orden que necesariamente nos va a ayudar a ganar para la actividad a todos los afiliados. Si reclutamos, los afiliados pasivos (que en su mayoría lo son por falta de perspectivas políticas) pueden comenzar a entender, entusiasmarse y militar.

2) hay lugares, seccionales y agrupaciones, donde el trabajo se desarrolla con mucho mayor lentitud. La explicación está en el trabajo desparejo entre una y otra agrupación en el caso de los Seccionales, y en el mismo fenómeno en la agrupación, expresado en el desnivel entre unos y otros cuadros. Se podría citar el ejemplo de una agrupación fuerte, que cuenta en su seno por lo menos con una docena de cuadros, en la que el trabajo de reclutamiento y otros están sobre los hombros de 3, 4 ó 5 compañeros, y quedan al margen de estas tareas algunos de los principales cuadros.

Estamos convencidos que la principal causa de estos fenómenos, es la

insuficiente comprensión política y junto a ello, la insuficiente lucha política por el cumplimiento de las tareas.

Papel de los organismos intermedios y de base

En este análisis que venimos realizando de los principales factores que nos permitieron tan señalados éxitos, queremos hacer especial hincapié en la función de los organismos intermedios y de base del Partido, y junto a ello decir unas palabras sobre el papel de nuestros cuadros.

Si desde largo tiempo atrás no hubiéramos puesto el acento del esfuerzo organizativo del Partido en la formación y desarrollo de las agrupaciones, no hubiera sido posible alcanzar los éxitos que hemos enumerado y exaltado. Tampoco hubiéramos podido enfrentar con éxito el "cimbronazo" de la reacción a lo largo de estos 7 meses de Medidas de Seguridad.

Las agrupaciones, han sido en todo este período, los principales vehículos de nuestra política en el seno de las fábricas y de las grandes masas.

En un folleto sobre el papel de las agrupaciones, anotábamos que éstas eran "la voz y el brazo del Partido en cada lugar", que son "la vanguardia en concreto, en cada fábrica, en cada barrio, en cada lugar", y así es.

Sin la actividad política en el seno de cada fábrica y en cada barrio, que sólo la agrupación puede realizar, sería muy difícil alcanzar el objetivo de ganar para nuestras ideas a la mayoría de la clase obrera.

Y, por supuesto, la labor de las agrupaciones está directamente vinculada a los Comités Seccionales. Estos son los centros dirigentes de las agrupaciones en cada zona.

Por eso, todo lo que digamos exaltando el papel jugado por nuestras agrupaciones en la dura batalla del año 68, será al mismo tiempo de reconocimiento y exaltación de la acertada labor dirigente de nuestros Comités Seccionales.

Por último, es preciso decir a texto expreso, que nuestros éxitos, que los éxitos de la clase obrera, de los estudiantes y del pueblo, están vinculados directamente a la sagacidad política, a la firmeza, a la valentía y a la vinculación de masas de miles de cuadros comunistas.

Esta batalla ha probado que el perfil de nuestros cuadros se acerca bastante a aquél proclamado por Lenin, de "el tribuno popular", el dirigente que "sabe reaccionar contra toda manifestación de arbitrariedad y de opresión, donde quiera que se produzca y cualquiera sea la capa social a que afecte; que sabe sintetizar todos estos hechos para trazar un cuadro de conjunto de la actividad policíaca y de la explotación capitalista; que sabe aprovechar el menor detalle para exponer ante todos sus convicciones comunistas y sus reivindicaciones democráticas..." y —agregamos— transformar todo esto en crecimiento orgánico del Partido.

Abordaremos los nuevos objetivos del Partido, manteniendo la lucha desplegada por el mejoramiento y la elevación del trabajo político de nuestros Seccionales, de nuestras agrupaciones y de nuestros cuadros, pues éstas son las llaves para el avance.

Hemos explicado lo que llamamos el núcleo principal de los factores que incidieron en los éxitos del Plan, y que pueden sintetizarse así: a) papel de la planificación; b) del control; c) de las perspectivas y de la lucha política; d) de la sincronización de la actividad del Partido con las luchas obreras y populares; e) de los Comités Seccionales y de las agrupaciones y de los cuadros.

Se desprende de lo anterior, que los éxitos del plan abarcan todos los aspectos de la organización del Partido e incluyen el desarrollo político e ideológico de centenares de cuadros. El Partido que tenemos ahora, ya no es el mismo de principios de 1968.

En apretado resumen, tenemos:

a) miles de nuevos afiliados.
b) decenas de nuevas agrupaciones.
c) agrupaciones más grandes, más fuertes orgánica y políticamente, con más afiliados, más activos y más cuadros.
d) aumento general del activo y del número de cuadros.
e) mayor experiencia política de los organismos y de los cuadros.
f) mayor vinculación de masas del Partido.

Sobre estas bases debemos ahora abordar los nuevos compromisos, es decir, el cumplimiento de un nuevo

Plan, cuyos lineamientos daremos en forma apretada. De cualquier manera hay que decir que aludimos a un Plan que por su contenido y por su volumen, requerirá un inmenso esfuerzo de todo el Partido.

Se trata de un Plan por dos años, es decir, hasta 1970.

Veamos algunos de sus principales objetivos:

1) Un Plan que nos afirme en los grandes gremios y grandes empresas; en estos lugares debemos asegurar la posibilidad práctica de ser vanguardia.

—De estos lugares ha de provenir la tercera parte de nuestro crecimiento. Son 13 gremios que deben darnos 7.000 nuevos afiliados.

—De entre ellos, algunos centros fundamentales, deben darnos el 25% del Plan.

—En estos lugares, deberemos aumentar sustancialmente el número de organismos de base y triplicar el activo y el número de cuadros.

2) Desarrollar al Partido en el interior, en las capas medias, en la juventud y en las mujeres.

—En realidad en las mismas direcciones señaladas por nuestro XIX Congreso.

—Terminar con las llamadas "zonas muertas", o sea ciertas empresas donde no dirigimos ni tenemos Partido.

3) En general, lograr 20.000 nuevos afiliados, 15.000 de ellos en Montevideo.

4) Llegar a un mínimo de 700 organizaciones de base, de las cuales 500 en Montevideo.

5) Duplicar el activo y el número de cuadros.

6) Impulsar el desarrollo político e ideológico de los cuadros.

7) Asimilar a la actividad del Partido y del movimiento de masas a los miles de afiliados inactivos, a los nuevos y a los viejos y a los que vamos a reclutar.

8) Avanzar hacia la profesionalización total de los núcleos de las direcciones seccionales en Montevideo. Darnos los medios necesarios para desarrollar el trabajo.

—Formar los Seccionales: 16a., 14a., "R. Galarza" y 17a. en Montevideo.

9) Aumentar el número de locales partidarios y del Frente Izquierda de Liberación, en todo el país.

10) Asegurar el funcionamiento y el desarrollo de la actividad política de las agrupaciones del Partido, tanto de empresas, como de barrios, adoptando para ello medidas especiales, tales como funcionarios en las grandes agrupaciones de barrio, etc.

11) Examinar la distribución de los cuadros, buscando un mayor y más racional aprovechamiento de nuestras fuerzas.

—Examinar en forma concreta el aprovechamiento de cuadros de empresas, de profesionales, maestros, estudiantes, etc.; en los barrios (planteando doble militancia en muchos casos).

—Educar a los afiliados y a los cuadros en la militancia diaria.

12) Concentrar el trabajo en los departamentos del litoral, Canelones y Tacuarembó.

—Aumentar el envío de cuadros al interior.

—Darnos mayores medios para atender y ayudar al interior.

Este no es más que un esbozo de Plan, que debe ser completado y al que se agregarán los objetivos específicos de Educación, Propaganda, Finanzas y U.J.C.

En Montevideo, una 1ra. Etapa del Plan será hasta la Conferencia Departamental, que se realizará en el mes de abril próximo.

Para cumplir este Plan será necesario:

En primer lugar, generalizar el conjunto de las experiencias, incluidas las de base, y hacerlas patrimonio de todo el Partido.

En segundo lugar, abrir la lucha para vencer las inarmonías, los retrasos y las incomprensiones.

El éxito del nuevo Plan requiere el esfuerzo desplegado de todo el Partido.

Tercero, debemos alentar, desarrollar y estimular un clima de realización, de ejecución de las tareas, de cumplimiento estricto de las resoluciones.

Sabemos que un militante del Par-

tido no puede medirse de manera simplista, tomando parcialmente en cuenta cuantos diarios vende o cuantos bonos coloca, o cuantos nuevos afiilados recluta. Pero también afirmamos que es deber de todo comunista, realizar y cumplir las tareas prácticas.

¡Adelante, hacia la materialización de un gran Partido de masas y de cuadros, que sea capaz de unir y conducir a la clase obrera y al pueblo, a la lucha por la soberanía, las libertades y las soluciones económicas, sociales y políticas que el país necesita y reclama!



excepcional selección de
próximos estrenos soviéticos

ANNA KARENINA
(filmada en colores y 70 mm)

EL LAGO DE LOS CISNES
(nueva versión en 70 mm)

LENIN EN POLONIA

EL TORRENTE DE HIERRO

GRANADA, GRANADA, GRANADA MIA
(documental de R. Karmen)

OPERACION "DNIEPER"
(documental)

PRIMAVERA EN EL ODER

UNA VEZ MAS EL AMOR

EN LA CIUDAD "S"

CUIDADO AUTOMOVIL

LOS TRES ALAMOS DE LA CALLE PLIUSCHIJA

ARTKINO PICTURES Colonia 1273 — Teléfono 8 73 73
Montevideo



SOBRE LA REVOLUCION PROLETARIA HUNGARA DE 1919

BELA KUN

En el número anterior de "Estudios" publicamos un fragmento del libro en preparación de R. Arismendi "**LAS VIAS DE LA REVOLUCION EN AMERICA LATINA Y LAS ENSEÑANZAS DE LENIN**". Allí se intenta analizar —"desde el punto de vista del método"— "cuándo y cómo se han producido casos de tránsito pacífico" al socialismo. Arismendi toma —entre otros— el ejemplo de la revolución húngara triunfante el 21 de marzo de 1919 y que vivió heroicamente hasta agosto de 1919, mes en que fuera aplastada por los ejércitos contrarrevolucionarios y la invasión extranjera de ejércitos de varios países, dirigidos por la "Entente".

Como excelente ilustración de la tesis en que insiste Arismendi en el referido ensayo, cabe publicar hoy el trabajo de Bela Kun —principal dirigente

entonces de la revolución y del Partido Comunista— escrito para el décimoquinto aniversario de la Comuna húngara. Dice Bela Kun: "...EL PROLETARIADO TOMO EL PODER SIN RECURRIR A LA INSURRECCION ARMADA y fundó la República Socialista Húngara de los Consejos. Sin insurrección armada, cierto, pero no sin el uso de las armas, ni sin combates: la burguesía no regaló el poder a la clase obrera, sino que lo abandonó bajo la presión de los acontecimientos y cuando no tuvo ya medio para conservarlo".

Bela Kun enumera los distintos factores que crearon la peculiar situación húngara de 1919; relata entre ellos, como uno de los decisivos, la descomposición de la máquina burocrático-militar del Estado burgués y el crecimiento del armamento del proletariado y de la influencia del Partido en las fuerzas armadas. Citemos solamente tres párrafos:

—..."En el interior del país, bajo la guía del Partido Comunista Húngaro, grandes masas proletarias aliadas a categorías intermedias todavía más grandes, combatían contra ese Poder burgués desgarrado por la derrota militar (se refiere a la 1.a Guerra Mundial), EL CUAL NO TENIA YA PRACTICAMENTE UNA FUERZA ARMADA CON QUE CONTAR Y HABIA PERDIDO EL GRUESO DE SUS BASES DE MASA"...

—..."El Partido no se conformaba con reivindicar el armamento del proletariado: lo organiza él mismo con su trabajo cotidiano..."

—..."No existía una sola organización armada de la burguesía —ejército, milicia, etc., en que el Partido Comunista no tuviese una influencia organizada y, en muchos casos, preponderante"... "el Partido Comunista..., tenía en sus manos y dirigía masas importantes de soldados en muchos sectores a menudo decisivos".

El trabajo de Bela Kun llega recién a nuestras manos y lo reproducimos según la traducción inserta en "Pensamiento crítico" de Cuba, Nº 21/968.

Hace quince años, el 21 de marzo de 1919, a consecuencia de la situación particular que se había creado en Hungría, triunfó la revolución proletaria. La característica de la proclamación de la República Socialista Húngara de los Consejos estaba constituida por el hecho de que la toma del poder por el proletariado no fue producto de la insurrección armada. Lenin ha mencionado muchas veces, en sus escritos y discursos, esta forma particular de la conquista del poder. Ya desde el 23 de marzo de 1919, en su discurso al VIII congreso del Partido comunista ruso (bolchevique) había señalado los elementos peculiares de esa conquista como sigue:

"Estamos convencidos de que estos seis meses serán los últimos verdaderamente difíciles: nuestra convicción es reforzada sobre todo por la noticia, comunicada en estos días al congreso, de la victoria de la revolución proletaria húngara. El gobierno burgués, viendo que las potencias de la Entente querían hacer pasar sus ejércitos a través de Hungría y que el peso inaudito de la guerra gravitaría de nuevo sobre el país, ha comunicado espontáneamente su dimisión, ha dado inicio a las negociaciones con los comunistas —nuestros compañeros húngaros todavía encarcelados en ese momento— y ha reconocido que no hay otra salida que entregar el poder al pueblo trabajador." (1).

Lenin no pensó, en verdad, adoptar la postura de Paul Levi, entonces jefe de los comunistas alemanes, y de muchos otros militantes, los cuales declararon que el proletariado no habría debido aprovechar el derrumbe (débacle) del poder burgués para planear la toma del poder. Al contrario, Lenin expresó muchas veces la opinión de que la victoria de la revolución proletaria en Hungría, acontecida en esa situación particular, no sólo demostraba el triunfo del poder soviético en general, sino que era también la prueba de "nuestra ascendente moral".

Y a esta afirmación volvió en su informe del 3 de abril de 1919, repitiendo que las condiciones específicas del nacimiento de la dictadura proletaria en Hungría probaba "que no existe sino un poder capaz de guiar a los pueblos en los momentos difíciles: el poder de los Soviets. He aquí por qué la revolución húngara, precisamente por haber surgido de un modo completamente distinto

(1) LENIN, "Obras Completas", 4ª ed., t. 29, pág. 216. Ed. Política. La Habana, 1963. (N. de la R.).

de la nuestra, muestra a todo el mundo lo que había permanecido latente en Rusia: que el bolchevismo genera la nueva democracia obrera y proletaria, que ocupa el puesto del antiguo parlamento" (2).

Después de la caída de la revolución proletaria, sobrevenida en agosto de 1919, las circunstancias particulares del nacimiento de la revolución proletaria húngara hicieron que muchas personas, comprendidos algunos comunistas, sostuvieran la tesis de que el 21 de marzo el poder había caído por sí solo en las manos del Partido comunista, en las manos del proletariado. Tal opinión fue difundida con particular cuidado por la II Internacional y sobre todo por los partidos socialdemocráticos austríaco y alemán, que se adherían a ella. Ellos hubieran deseado que los obreros creyeran que la victoria de la revolución proletaria de Hungría y la proclamación de la República Socialista Húngara de los Consejos no había dependido, en efecto, de otra cosa que el azar, de una maniobra de la burguesía frente al imperialismo de la Entente, y había sido el mayor error histórico del partido socialdemocrático húngaro. Esta opinión —expresada a menudo en formas más o menos similares en los ambientes comunistas— puede también permitir la interpretación de la revolución, examinada globalmente, como un error, pero no permite, ciertamente, poner al desnudo los errores cometidos por el Partido comunista húngaro durante y después de la toma del poder. Esta opinión sirve para ofuscar la lucha revolucionaria heroica y ejemplar dirigida antes del 21 de marzo por el Partido comunista húngaro por el poder de los Consejos, contra la burguesía y la socialdemocracia húngaras y contra el imperialismo internacional.

EL PARTIDO COMUNISTA HUNGARO Y LA CUESTION DEL PODER

En la época de la proclamación de la República socialista húngara de los Consejos, el interés de la opinión pública se polarizó naturalmente en las particulares condiciones internacionales en que había tenido lugar la victoria de la revolución proletaria y en la fusión del partido comunista con el partido socialdemócrata. Estas fueron, en efecto, las características más peculiares de la formación del poder de los Soviets en Hungría. Cuando la Entente imperialista, por medio del coronel Vyx, jefe de la delegación francesa, envió un ultimátum al gobierno burgués y socialdemócrata —ultimátum que exigía de éste el abandono de la mayor parte de Hungría— dicha Entente había puesto de hecho a la burguesía húngara frente a la obligación de renunciar a su poder sobre más de diez millones de húngaros y de abandonar la mayor parte de sus mercados, de sus fuentes de materias primas y, por consiguiente, de su poder político y económico. Este ultimátum de las potencias de la Entente obligaba, pues, a la burguesía húngara a entregar el poder, y detrás de este ultimátum estaba el ejército balcánico de la Entente (cerca de 200 a 220 mil hombres) al mando del general Franchet d'Esperey, con cuartel general en Belgrado, y las fuerzas armadas de Rumania, Hungría y Checoslovaquia. Sobre todo, el poder de la burguesía no estaba amenazado solamente desde el exterior. En el interior mismo del país, bajo la guía del Partido comunista húngaro, grandes masas proletarias aliadas a categorías intermedias todavía más grandes, combatían contra ese poder burgués, desgarrado por la derrota militar, el cual no tenía ya prácticamente una fuerza armada con que contar y había perdido el grueso de sus bases de masa.

El Partido comunista húngaro, que nosotros fundamos cerca de cuatro meses antes de la toma del poder, el 21 de noviembre —según otros el 24— de 1918 (3), planteó desde el primer momento de su constitución la cuestión del poder de los Consejos y la insurrección armada contra el Estado burgués con más fuerza que

---

(2) LENIN, "Obras Completas", 4ª ed., t. 29, pág. 216. Ed. Política. La Habana, 1963. (N. de la R.).

(3) La fecha exacta de la constitución del Partido comunista húngaro no figura en ningún documento. Los contemporáneos, a base de sus recuerdos, indican fechas diferentes en torno al 20 de noviembre. Después de la liberación, el Partido adoptó oficialmente la fecha de 20 de noviembre sobre la base de los datos disponibles.

cualquier otro partido, si se exceptúa el Partido comunista soviético. La consigna cotidiana del Partido durante la agitación fue: desarme de la burguesía y preparación de la insurrección armada.

Pero el Partido no se conformaba con reivindicar el armamento del proletariado: lo organizaba él mismo con su trabajo cotidiano. El centro del Partido comunista húngaro en la calle Visegradi, no era sólo el estado mayor del vasto trabajo revolucionario de masas, del armamento proletario, sino que muy a menudo era también un estado mayor militar. No existía una sola organización armada de la burguesía —ejército, milicia, etc.— en que el Partido comunista no tuviese una influencia organizada y, en muchos casos, preponderante. La dirección y las organizaciones del Partido aprovechaban toda ocasión para procurarse armas. Entre los soldados desmovilizados se difundió la consigna de no entregar las armas en los cuarteles. Del material del ejército alemán desmovilizado, que retornaba de los Balcanes a través de Hungría al mando del coronel Mackensen, el Partido Comunista logró procurarse no menos de 35.000 armas que fueron entregadas por el comisariado del pueblo al ejército sólo después de que los imperialistas declararon la guerra a la Hungría de los Consejos.

El Partido comunista no se conformaba con realizar simplemente una agitación antimperialista en los cuarteles y en el ámbito de las fuerzas armadas del gobierno burgués democrático. Frente a la agitación radical-pacifista de los socialdemócratas, uno de cuyos representantes —el ministro de la Guerra del gobierno Karolyi (4)— lanzó la consigna de "¡No quiero ver más soldados!", el Partido comunista exhortaba a los soldados a conservar sus armas para la conquista del poder por el proletariado. Su agitación y su trabajo organizativo apuntaban a atraer a los soldados al campo revolucionario y ganar para la causa de la revolución a todas las organizaciones armadas del Estado (con excepción de la policía). El Partido comunista tenía sus centros de agitación y sus enlaces dondequiera, desde las oficinas del ministro de la Guerra hasta las tropas escalonadas en la línea de demarcación. En muchos casos tales enlaces no tenían una forma organizativa precisa, pero demostraban que el Partido comunista no influía en las fuerzas armadas solamente por medio de la agitación, sino que tenía en sus manos y dirigía masas importantes de soldados en muchos sectores a menudo decisivos.

El Partido comunista rechazó sin vacilación toda propuesta —de cualquier parte que procediese— dirigida a instaurar cualquier poder transitorio en lugar del poder soviético. Desde la formación del Partido, los jefes de la revolución burguésdemocrática intentaron engañarlo para llegar a un acuerdo que arribase a cualquier solución provisional, a un **modus vivendi** que le permitiese afrontar al enemigo exterior. Cuando el presidente de la República, Mihaly Karolyi, ofreció al Partido comunista, por persona interpuesta, la cartera de la Guerra en el gobierno provisional democrático y republicano, aquél rechazó la halagüeña oferta con una violencia que excluía todo posible equívoco. Cuando los dos más importantes dirigentes del partido socialdemócrata, Zsigmond Kunfi y Jakab Waltner, nos propusieron desistir del trabajo de "desorganización" entre las tropas movilizadas contra los imperialistas checos y rumanos, al menos en el sector de la línea de demarcación, respondimos que no discutiríamos con ellos de otra cosa que de una cuestión: la transformación de los Consejos Obreros de modo que no fueran solamente la representación del partido socialdemócrata y los sindicatos reformistas. Para hacer esto se hubiera debido proceder a la reelección de los Consejos en las empresas y luchar por conquistar la mayoría de la clase obrera; pero en lo que respectaba a la cuestión del poder, no cederíamos ni siquiera ante las decisiones de los Consejos Obreros. El representante del Partido comunista en el Consejo Obrero y el compañero Bela Vagó, a nombre del Comité central, se opusieron claramente a la tentativa de constituir un "gobierno obrero", un sedicente "gobierno puramente socialdemócrata". Un gobierno de este tipo era demandado con insistencia por los socialdemócratas de izquierda, que querían sacar ventaja de la orientación de la clase obrera hacia el poder de los Soviets. Por unanimidad opusimos a esa propuesta una moción en que se

---

(4) Se trataba de Bela Linder, ministro de la Guerra desde el 31 de octubre hasta el 9 de noviembre de 1918.

reclamaba la inmediata ocupación del poder por los Consejos. El Partido comunista continuó su lucha por el poder de los Consejos fuera de toda forma legal y sin dejarse enredar por las leyes, antiguas o recientes, del poder burgués. El Partido comunista no aminoró su lucha ni siquiera cuando la Entente envió a Budapest contingentes de spahis de los Balcanes con el consentimiento del gobierno burgués-democrático húngaro y sus miembros socialdemócratas. Al contrario, extendió inmediatamente su agitación a aquellas tropas, no sin resultado.

Desde la fundación del Partido comunista hasta la toma del poder, las sediciones (armadas) contra los organismos del poder burgués se multiplicaron de día en día. Desde el 12 de diciembre de 1918, fecha en que la guarnición de Budapest desfiló armada y expulsó al Ministro de la Guerra del gobierno provisional (5) (los dirigentes socialdemócratas de izquierda, miembros de los Consejos militares, participaron también en esa manifestación), no hubo día en que la prensa no hiciera referencia a sangrientos encuentros entre los soldados revolucionarios y las formaciones armadas gubernamentales. Los comunistas organizaron insurrecciones militares no sólo en Budapest, sino también en las provincias. El 25 de diciembre de 1918, los húsares revolucionarios de Kecskemet ocuparon los cuarteles y desarmaron a los oficiales. El 26 de diciembre, en Budapest hubo encuentros entre obreros y soldados, con numerosos muertos y heridos. El 31 de diciembre, en los dos mayores cuarteles de Budapest, encuentros entre los soldados orientados por el Partido comunista y los gubernamentales, seguido de una manifestación armada contra la socialdemocracia. En enero de 1919 comenzaron, bajo la dirección comunista, las manifestaciones de masa contra la prensa burguesa y la destrucción de las redacciones y los locales administrativos de los periódicos burgueses. En Budapest y en las provincias fueron expulsados por la fuerza los directores y grandes accionistas de las fábricas más importantes y comenzó, en muchos casos, la ocupación de las empresas. En Salgotarián, centro de la región minera septentrional, insurrección armada con dieciséis muertos y más de noventa heridos. Después de estos acontecimientos, en Szarvas, centro de espaladores y braceros, combates en las calles con nueve muertos y más de cuarenta heridos. Otras insurrecciones armadas de este género se sucedieron en Budapest y en provincias en la segunda mitad del mes de enero; en los cuarteles se organiza la resistencia armada contra la orden del ministro socialdemócrata de desarmar a los soldados de orientación comunista y, en particular a los jóvenes reclutas. Después de sangrientos combates, los soldados comunistas conservan sus armas. Se suceden también las manifestaciones armadas de los suboficiales desmovilizados y de los mutilados. El Partido comunista continúa, mientras tanto, con la mayor energía a organizar las fuerzas armadas contra el gobierno burgués-democrático y la contrarrevolución, que los grandes propietarios monárquicos comienzan a organizar. Además de la acción realizada para la ocupación de las fábricas, el Partido comunista lanza la consigna de ocupación de los inmuebles. En febrero, los jornaleros ocupan las grandes propiedades y en muchas localidades son guiados por las organizaciones comunistas de los centros industriales de provincias. El 20 de febrero, la multitud armada marcha contra la sede central del partido socialdemócrata y contra su órgano central: hay siete muertos y cerca de cien heridos (la mayor parte policías y guardias nacionales). En marzo, en muchas localidades se obtienen buenos resultados en la acción de desarme de la policía y los soldados simpatizantes del gobierno. Este es impotente frente a las organizaciones constituidas por el Partido comunista entre los soldados desmovilizados, las cuales llegan bien pronto a un centenar de miles de miembros y es impotente también frente a los desocupados. En los primeros días de marzo, en las fábricas, el poder de los propietarios comienza a disminuir. En las fábricas más grandes la dirección pasa a manos de los consejos obreros de empresa, que no están formados "legalmente", sino según el derecho revolucionario y según este mismo derecho continúan su actividad.

En el momento en que el documento llamado "nota Vyx", de las potencias

---

(5) Los soldados reclamaron la dimisión de Alberto Bartha, ministro de la Guerra, por sus órdenes reaccionarias. Bartha quería, en efecto, reducir los efectivos de los regimientos constituidos por soldados revolucionarios, y había comenzado a organizar algunos batallones de asalto y regimientos compuestos sólo de oficiales y dirigidos contra las fuerzas revolucionarias.

de la Entente, impone al gobierno húngaro abandonar la mayor parte de su poder sobre la antigua Hungría, el periódico de la socialdemocracia: "Vilmos Bohn" describe así la situación entre los obreros:

"18 de marzo.

En nombre de los obreros de la fábrica de Csepel (pero sin que éstos estén al corriente), se reúnen todos los responsables de empresa de las fábricas y se decide, para el 28 de marzo, la liberación por la fuerza de los comunistas encarcelados (6). Los responsables de los grupos militares comunistas aprueban esta decisión".

En el Picadero de Budapest los huelguistas han celebrado un mitin; algunos miles de ellos se han dirigido al Castillo de Buda. Una delegación ha ido a entrevistarse con el ministro socialdemócrata, Gyula Peidl, y ha pedido 500 coronas como ayuda inmediata y tarjetas de racionamiento especiales que permitan a los desocupados obtener un descuento del 50 por ciento de los precios, descuento que estaría a cargo del Estado. Ha pedido también que el Estado pague sus alquileres y ha reclamado la socialización inmediata de las tierras y las fuentes de producción. A la cabeza de la delegación estaba un comunista. Los manifestantes han permanecido dos horas delante del Ministerio de Protección Social y han declarado que no se irían hasta que fueran satisfechas sus reivindicaciones. La multitud se dispersó sólo cuando Peidl prometió que presentaría al consejo del gabinete las reivindicaciones de los desocupados, e invitó a la delegación a presentarse, para la respuesta, en la sede del gobierno, la misma noche".

"20 de marzo.

En Budapest, a consecuencia de las reivindicaciones salariales de los tipógrafos, la clase hasta ahora más segura desde el punto de vista socialdemocrático y sindical, ha declarado la huelga general contra la voluntad de la dirección sindical. Han sido depuestos los viejos dirigentes, que han trabajado durante decenas de años por el mayor bienestar de los obreros, y han sido electos nuevos comités de huelga en que los comunistas tienen una influencia decisiva. Una parte de los huelguistas quiere impedir la salida del periódico socialdemócrata que, sin embargo, ha sostenido hasta el último extremo las reivindicaciones obreras. Después de la supresión de los periódicos se han divulgado las noticias más alarmantes y fantásticas y el nerviosismo llega al paroxismo. Nos ha sido entregada la nota Vyx".

De este reportaje esquemático salta a la vista no sólo que la línea del Partido comunista húngaro estaba dirigida clara y resueltamente, sin vacilaciones, hacia la insurrección armada, hacia el derrocamiento del poder de la burguesía y su destrucción, hacia la dictadura del proletariado, sino que el Partido comunista había aplicado también esta línea en su trabajo diario, en su lucha por el poder. El Partido comunista no sólo acopiaba armas, sino que las utilizaba también en los combates cotidianos por el poder.

La actividad de la dirección del Partido no tuvo un instante de interrupción: ni siquiera después del arresto de la mayor parte de sus dirigentes, ocurrido el 21 de febrero de 1919. Durante algunos días la dirección fue asumida por los miembros no arrestados del Comité central. Luego, desde la prisión, se continuó dirigiendo los combates de las masas proletarias y campesinas. La actividad de nuestros dirigentes fue tan eficaz, que la influencia del Partido comunista entre las masas aumentó de día en día, aunque el 21 de febrero el partido socialdemócrata logró todavía organizar un progrom anticomunista con doscientos mil participantes(7). Cierto que esta influencia entre las masas no estaba todavía bastante organizada. En cuatro meses, esto es, el lapso transcurrido desde la fundación del Partido, hasta la proclamación de la dictadura del proletariado, no habría sido posible —desde el punto de vista organizativo— refor-

---

(6) El 18 de marzo de 1919, en el aniversario de la Comuna de París, tuvo lugar en Csepel un mitin en que participaron más de 5.000 obreros, los cuales adoptaron con entusiasmo la decisión de adherirse colectivamente al Partido comunista y reivindicar la liberación inmediata de los comunistas encarcelados y la proclamación de la dictadura del proletariado.

(7) El 21 de febrero de 1919 el partido socialdemocrático organizó una manifestación anticomunista. El artículo de Nepszava del 22 de febrero no precisa el número de los manifestantes, y habla solamente de cientos de miles.

zar una influencia tan grande sobre una masa en continuo aumento, ni siquiera con fuerzas bolcheviques más numerosas y mejor desarrolladas que las que poseíamos en esa época. Esto no obstante, aun en tan breve período de tiempo, la línea política y organizativa del Partido comunista húngaro permitió hacer penetrar su influencia política en las más amplias masas, por lo menos en Budapest y en los centros industriales de provincia. Esto se debió, en primer lugar, al hecho de que, desde su formación, el Partido comunista tuvo plena conciencia de que no habría logrado hacer sentir su influencia si no hubiera dirigido su actividad de agitación y organización, ante todo, hacia las grandes fábricas y los sindicatos. En efecto, el trabajo organizativo realizado por el Partido en estos sectores no se limitó sólo a mociones, sino también —y de modo eficaz— se extendió a la actividad cotidiana.

Las organizaciones locales tuvieron un papel más bien modesto en el Partido comunista, puesto que el grueso de la actividad agitadora y organizativa se centraba en los grupos de empresa del Partido, a los cuales no se había dado todavía el nombre de células. No hubo día o acontecimiento digno de nota en que todos los agitadores del Partido comunista no estuvieran presentes en las empresas más importantes para espolear a los obreros a la lucha. Los grupos llamados "caballería ligera" penetraban aun en la fábrica donde no tenían ningún enlace y se apostaban junto a las puertas, organizando reuniones-relámpago durante el cambio de los turnos. En esos cuatro meses de lucha revolucionaria de la clase obrera —cuatro meses que van desde la fundación del Partido hasta la proclamación de la dictadura del proletariado— no hubo una sola acción de masas en que las reivindicaciones no hubieran sido formuladas por los comunistas y no fuesen dirigidas por los comunistas. El Partido estaba muy atento a las reivindicaciones de todos los sectores y las encauzaba bajo la consigna: lucha por el poder.

Desde su fundación, el Partido comunista húngaro tenía profundas raíces en los sindicatos. Ni la burocracia sindical ni el poder gubernamental pudieron desarraigarlo. Gracias a su gran firmeza y perseverancia, el Partido logró impedir que la burocracia dividiera en dos los sindicatos con la destitución de los comunistas y los obreros revolucionarios. La mayoría de su dirección adoptó también una postura inflexible contra la propuesta de la minoría, que quería boicotear a los sindicatos, ciñéndose a las enseñanzas del movimiento espartaquista.

Grandes masas de obreros y campesinos pobres estaban detrás de los obreros y los soldados en armas en la época en que la burguesía húngara —que contaba con la socialdemocracia como única base de masa, por lo demás, poco organizada— estaba entre dos fuegos: el ultimátum de la Entente y el fuego convergente de los obreros en lucha por el poder.

Inmediatamente antes de la revolución se había comenzado a organizar la contrarrevolución bajo la dirección de los grandes propietarios y la gran burguesía, con consignas esencialmente anticomunistas, pero dirigidas también, en cierta medida, contra los socialdemócratas. A consecuencia de la derrota militar, la gran propiedad y el gran capital habían sido golpeados económica, política y organizativamente y habían perdido la mayor parte de su influencia social por los estratos pequeñoburgueses y campesinos que habían constituido sus bases de masa.

Cuando estalló la revolución burgués-democrática, todos los grupos dirigentes de la vieja Hungría se juntaron en el partido de Karolyi, que era, aparentemente, el que dirigía la revolución burguesa. Pero esos grupos estaban constituidos ahora por elementos sin ninguna orientación y sin seguidores en las masas. El espectro del poder de los Soviets, las vacilaciones del Consejo Nacional [8] que representaba el poder, crearon corrientes en el partido de Karolyi.

---

(8) El Consejo Nacional se había constituído el 25 de octubre de 1918, con la participación de los partidos radical, socialdemócrata y de Karolyi. En su declaración programática, el Consejo Nacional reclamaba: la separación de Hungría de Austria (aun conservando la dominación de los Habsburgo), la paz separada inmediata, el derecho de sufragio para todos, igual y secreto, la reforma agraria, la autonomía para las minorías nacionales en el ordenamiento del Estado húngaro. Después de la victoria de la revolución húngara, el Consejo Nacional constituyó el gobierno, que fue disuelto el 20 de marzo de 1919.

Un grupo constituido por viejos pol'tiqueros, el conde Itsvan Bethlen, el conde Tivadar Batthiani y Marton Lobaszi, trató de reunir las fuerzas contrarrevolucionarias y la gran burguesía y la gran propiedad con la intención de llevar al país, lo más pronto posible, a una asamblea nacional para cerrar el camino al avance constante de la revolución. Este grupo era apoyado por una parte de los oficiales, guiados por el actual presidente del Consejo de Ministros húngaro, Gyula Gombos, y trataba de acaparar la exclusividad de todos los "slogans" sobre la integridad territorial de la Gran Hungría, difundidos por los partidos burgueses y por el partido socialdemócrata. La organización dirigente de la reacción clerical, los prelados, se apresuró a sostenerlos. También la contrarrevolución de la gran burguesía y la gran propiedad se estaba procurando una organización de masa e intentaba crear una organización propia —los "Ebredó Magyarok" (los húngaros que despiertan)—(9), la cual tuvo un papel importante después de la caída de la dictadura, reclutando sobre todo la intelligentia (constituido por funcionarios fugitivos de los territorios ocupados por las tropas de la Entente), los estudiantes y la pequeña burguesía.

El Partido comunista húngaro advirtió a tiempo la importancia de esta contrarrevolución, que el partido socialdemócrata —tanto sus miembros hundidos en las poltronas ministeriales como su dirección —intentaban minimizar a los ojos de las masas, pese a que esta contrarrevolución se pronunciaba ya no sólo contra los comunistas, sino también contra "las exageraciones de la democracia". Bajo la dirección del Partido comunista, amplias masas tomaron parte en la lucha librada contra las organizaciones contrarrevolucionarias e impidieron que éstas pudieran organizar en Budapest y en los centros industriales, cualquier manifestación de masa.

También la pequeña burguesía estaba desorganizada en la época del estallido de la revolución democráticoburguesa. El viejo jefe del partido democrático, Vilmos Vaszoni había disgregado, durante la guerra, a la pequeña burguesía con su militarismo y su política extremista en favor de los Habsburgo. Un grupo de doctrinarios abstractos y políticamente inexpertos de la intelectualidad pequeñoburguesa, bajo la dirección del ministro Oszkar Jaszi, intentó organizar a la pequeña burguesía en el partido radical. Entre el partido de Karolyi, los radicales y los socialdemócratas comenzaron entonces una lucha por influir sobre la pequeña burguesía, en particular a empleados y funcionarios; en la capital predominó el partido socialdemócrata; en provincias, el de Karolyi. Durante estas luchas, el partido radical se disgregó y decidió disolverse espontáneamente antes de la victoria de la dictadura.

El partido de Karolyi se convirtió en el centro de unión de los estratos superiores y medios de la clase campesina. Lo sostuvo también, pero de mala gana, la mayor parte de la burocracia, que no tenía, empero, ninguna confianza en esta formación política. Gran parte de la intelectualidad reprochaba a Karolyi el haber hecho perder a Hungría 20 millones de habitantes, y por este motivo no se adhería sinceramente al partido. Esta falta de confianza era aumentada, además, por la convicción de que el partido era impotente frente a los acontecimientos: no lo seguía, en efecto, ninguna fuerza capaz, por un lado, de sostener la integridad territorial, manteniéndose firme ante Checoslovaquia, Rumania, Yugoslavia y Roma y, por otro, cerrar el camino a la clase obrera y salvaguardar el capitalismo.

Contra el Partido comunista, la gran esperanza de la contrarrevolución descansaba en el partido socialdemócrata, hacia el cual habían refluido grandes masas de pequeñoburgueses, empleados, funcionarios y oficiales. Los estratos inferiores de las fuerzas armadas (policías y gendarmes) estaban ya organizados en el seno del partido socialdemócrata con la esperanza de poder escapar de tal modo a las consecuencias de la exasperación acumulada en las masas durante la guerra y al terror subsiguiente. Pero el partido socialdemócrata, a su vez, estaba en extremo debilitado por la lucha entre las fuerzas de la revolución y las de la contrarrevolución, lucha que se libraba en el interior mismo de sus organismos.

---

(9) "Los húngaros que despiertan" era una organización contrarrevolucionaria, chovinista a ultranza, que se convirtió después en uno de los pilares del régimen fascista.

Los obreros, los agricultores y los campesinos pobres continuaron en las organizaciones del partido socialdemócrata su lucha contra los elementos burgueses y burocráticos que le habían invadido y en los cuales confiaba la dirección del partido: esto debilitó a la burocracia del partido socialdemócrata y los sindicatos. Los socialdemócratas de izquierda hicieron todo lo posible por fomentar persecuciones y exasperar el anticomunismo, y contribuyeron no menos vigorosamente, en este agitado período, a hacer perder a la dirección del partido la influencia que había ejercido sobre las masas. Los dirigentes socialdemócratas de izquierda se vieron obligados, por la presión de las masas, a declarar que su partido disolvería la asamblea nacional si ésta no hubiera sido de mayoría socialdemócrata. Al hacerlo, por un lado alarmaron a la burguesía y por otro suministraron armas a los comunistas, contra la asamblea nacional, que dirigían la agitación por el poder de los Consejos. El movimiento revolucionario era reforzado, pues, por los mismos socialdemócratas de izquierda y de centro, cuyo papel —a menudo, a pesar suyo— debilitaba, de hecho, a la contrarrevolución y su propia capacidad de acción.

En ese período, en el plano internacional, la burguesía no había logrado todavía establecer relaciones idóneas para sostenerla en su movimiento contrarrevolucionario, aun siendo la única esperanza de la contrarrevolución, que reivindicaba la integridad territorial de Hungría para poder continuar ejerciendo su brutal opresión sobre las minorías nacionales, sobre los trabajadores rumanos, eslovacos, servios, croatas, etc. En el curso de las conferencias internacionales convocadas para reorganizar la II Internacional, los socialdemócratas húngaros se esforzaron por reorientar "hacia puntos de vista más razonables" a sus compañeros pertenecientes a los países vencedores de la Entente.

No sólo después, sino aun antes de la victoria de la contrarrevolución, la socialdemocracia austríaca sostuvo fielmente a los contrarrevolucionarios húngaros, a los cuales aseguró, durante la dictadura del proletariado, derecho de asilo y plena libertad de acción en Viena. Los socialdemócratas austríacos estaban ellos mismos ocupados en desviar a la clase obrera austríaca de las simpatías que comenzaban a serpear en su ámbito hacia la revolución proletaria. La burguesía alemana consideraba a la húngara como una aliada convertida ahora en infiel. La burguesía de la Entente no estaba dispuesta a recompensar la simpatía que hacia ella había manifestado Mihaly Karolyi durante la guerra, y le negó toda ayuda desde el principio. La burguesía húngara, en fin, estaba en lucha con la de los nuevos Estados fronterizos (Rumania, Checoslovaquia y Yugoslavia). La mayoría de la clase obrera, dirigida por el Partido comunista, quería destruir el capitalismo y realizar el socialismo. Los aparceros y los campesinos comenzaron a ocupar los latifundios, que el gobierno de Karolyi no se había decidido todavía a distribuir. No sólo los campesinos pobres, sino también los medios y una parte importante de los acomodados estaban contra la gran propiedad.

El aparato de poder de la burguesía se había desorganizado completamente. En una serie de centros provinciales los obreros habían eliminado a los comisarios del gobierno provisional y habían arrojado a los funcionarios e instalado "directorios" de asuntos exteriores. El Consejo Nacional había dejado de existir aun como sombra del poder. La agitación hecha por el Partido comunista y su influencia en las masas habían refrenado la reorganización de las fuerzas armadas según un modelo austríaco, haciendo de él un "ejército sindical". Los policías, los gendarmes y otros cuerpos armados especializados oscilaban entre la gran burguesía, la contrarrevolución y su terror al comunismo y no daban apoyo alguno al gobierno.

Tal era la situación cuando la burguesía húngara fue colocada ante la alternativa de ceder el poder en favor de la Entente y sus mercenarios, esto es, las burguesías checoslovaca, rumana y yugoslava, o entregarlo a la clase obrera. El partido socialdemócrata, como principal sostén de la burguesía, se hallaba frente a la misma alternativa junto con los otros partidos ligados a ella.

La elección forzosa tuvo lugar en estas circunstancias, según las palabras de Zsigmond Kunfi, una de las personalidades más notables y peligrosas de la socialdemocracia: "El gobierno había dejado de funcionar de hecho", y la socialdemocracia debió escoger entre "el papel de Noske o la abdicación en favor de los comunistas".

Frente al Partido comunista húngaro y la revolución proletaria, la socialdemocracia no escogió el papel de Noske porque, dadas las circunstancias, no tenía los medios para hacerlo: no era, en efecto, el coraje moral o político lo que les faltaba para tal papel; les faltaba la fuerza armada organizada. Fue así como, cuando la burguesía debió dejar el poder, también la socialdemocracia se vio obligada a suscribir la plataforma comunista, sostenida no sólo por el joven Partido comunista, sino también por grandes masas de la clase obrera y de gran parte de las fuerzas armadas. Al suscribir tal plataforma la fuerza de las armas se orientaban hacia la formación del poder de los Consejos, mientras por otra parte la burguesía era amenazada por las armas del imperialismo de la Entente.

La burguesía húngara, uno de los pilares rotos de las potencias imperialistas de la Europa central ahora vencidas, trató de apoyarse en el imperialismo de la Entente, esperando así poder recobrarse. La respuesta fue la nota Vyx, el desmembramiento de Hungría, la supresión casi total de su esfera de influencia. A la nota Vyx la burguesía húngara trató de responder con una "orientación hacia el Este", pero no podía hacerlo como clase dirigente, puesto que no tenía los medios, cogida como estaba entre las fuerzas imperialistas de la Entente y las de la revolución proletaria húngara. La socialdemocracia respondió a la nota Vyx aceptando la plataforma comunista, lo que significaba que se alineaba con los sostenedores del poder de los Consejos, y dio este viraje cogida también entre dos fuegos: el imperialismo de la Entente y la presión del movimiento revolucionario de los miembros que estaban en sus mismas organizaciones y estaban influidos por el comunismo.

He aquí, pues, cómo y por qué el proletariado húngaro tomó el poder sin recurrir a la insurrección armada y fundó la República Socialista Húngara de los Consejos. Sin insurrección armada, cierto, pero no sin el uso de las armas ni sin combates: la burguesía no regaló el poder a la clase obrera, sino que lo abandonó bajo la presión de los acontecimientos y cuando no tuvo ya medios para conservarlo con la lucha.

¿POR QUE NO HEMOS PODIDO EXPLOTAR LA VICTORIA?

El Partido comunista húngaro no cometió el error de detenerse, espantado, en el umbral del poder. En aquella situación interna e internacional hubiera sido una tontería doctrinaria responder a la oferta de la socialdemocracia para la realización del programa comunista y la toma del poder diciendo que esperábamos derribar con las armas la puerta del poder, la cual ya estaba abierta, al razonamiento, conforme a lo que se recomendaba antes y después de ese período por algunos dirigentes espartaquistas alemanes, lejos de ayudar al proletariado húngaro a llegar al poder, habría comprometido al Partido comunista húngaro frente a las masas.

Pero sus dirigentes (y yo el primero) cometieron al mismo tiempo el error de tomar por oro de ley la aceptación verbal por parte de los jefes socialdemócratas de la plataforma comunista en la dictadura del proletariado: del poder de los Consejos. Es innegable que la caída del poder de los Soviets en Hungría se debió no sólo a los errores subjetivos de los dirigentes del Partido comunista, sino también a la situación internacional y a la relación de fuerzas de clase. Por otra parte, es también innegable que la relación de las fuerzas de clase en el interior, y en cierta medida la relación de las internacionales, habrían podido ser modificadas en ventaja del proletariado húngaro, de su revolución y su República de los Consejos, si no hubiésemos cometido el error de fundirnos con la socialdemocracia y, por consecuencia, abandonar la autonomía del Partido comunista.

Este acontecimiento privó a la dictadura del proletariado, en Hungría, de su equipo dirigente. Este error histórico hizo que el poder fuera dirigido y ejercido con vacilación, lo que no dejó de repercutir entre las masas de los trabajadores durante los siguientes combates. Lenin puso de relieve este error un año después de la caída de la dictadura del proletariado con términos de importancia capital:

"El **Rote Fahne** de Viena, órgano central del Partido comunista austríaco, ha revelado en toda una serie de artículos una de las causas principales de esta

desgracia (la caída de la dictadura del proletariado—B. K.); la traición de los "socialistas". Poniéndose de palabra al lado de Bela Kun, se declararon comunistas, pero de hecho no pusieron en práctica la política que convenía a la dictadura del proletariado, vacilaron, se mostraron mezquinos, siguieron las huellas de la burguesía, sabotearon a menudo ellos mismos la revolución proletaria y la traicionaron. Los bandidos imperialistas de nivel mundial (vale decir, los gobiernos burgueses de Francia. Inglaterra, etc.), que habían cercado a Hungría, supieron, naturalmente, sacar provecho con habilidad de las vacilaciones en el interior del gobierno de los Soviets húngaros y utilizaron para ahogarla salvajemente en sangre a los verdugos rumanos.

No hay duda de que una parte de los socialistas húngaros se puso sinceramente al lado de Bela Kun y sinceramente se declaró comunista. Pero esto no cambia nada lo esencial de este asunto: quien se declara "sinceramente" comunista y luego vacila y se muestra mezquino en vez de ser un político implacablemente firme, resuelto, sin vacilaciones, sin miedo, valiente y heroico (y sólo esta política responde a las exigencias de la proclamación de la dictadura del proletariado), comete, por su falta de carácter, por sus vacilaciones y por su indecisión, la misma traición del traidor directo" (10).

Los dirigentes del Partido comunista húngaro (en primer lugar aquellos que antes de la formación del Partido, siguieron los cursos elementales de bolchevismo en la Rusia Soviética) tomaron posición, firmemente y sin vacilación, por la fundación del Partido comunista autónomo y rompieron con los socialdemócratas tanto de derecha como de centro. Sobre este punto, ya durante la guerra, nosotros diferíamos categóricamente de los luxemburguistas, que no podían comprender la necesidad de romper con la socialdemocracia. Pero cuando nos encontramos frente a una situación que exigía la realización de nuestros esquemas teóricos en una coyuntura nueva, cuando nos encontramos frente a la oferta del partido socialdemócrata de fundir los dos partidos, no supimos realizar esta política bolchevique como habrían debido hacer los marxistas leninistas consecuentes.

El Partido comunista y su dirección estaba compuesto de elementos muy heterogéneos. Una corriente aceptó de buena gana la fusión con el partido socialdemócrata porque estaba contra la creación del partido, ya fuera porque esperaba transformar la socialdemocracia desde el interior, o porque consideraba que la fundación del Partido comunista había sido inoportuna. A causa de otras consideraciones de carácter sindical, otra corriente consideraba que no había ya necesidad de un Partido comunista una vez instaurada la unidad de la clase obrera en el marco de los Consejos. Estaban también los elementos que, después de la fusión, se declararon contrarios, considerando esencialmente que, dadas las circunstancias, no se habría debido tomar el poder en el momento en que se aceptaba la oferta de la fusión. Mi primera postura se basaba en una hipótesis táctica errada, no marxista, por cuanto presuponía como cierto la unión con las tropas rojas de Rusia, que habían llegado a la Galitzia Oriental (según la radio, las vanguardias del Ejército Rojo de la Rusia de los Soviets habían penetrado el 18 de marzo en Tarnopol); esta unión habría permitido expulsar a los dirigentes socialdemócratas, menos seguros, que no habían abandonado el partido, como habían hecho, en cambio, los extremistas de derecha. Esta táctica no era, cierto, marxista-leninista, porque estaba basada no en datos reales, sino en posibilidades que habrían podido también no realizarse, como ocurrió en efecto. En todo caso, en el curso de la fusión se manifestó la vacilación política del joven equipo dirigente comunista, que carecía de experiencia revolucionaria y no estaba todavía bastante firme en sus principios y en su formación teórica; esta variación provenía de una valoración superficial y de la falta de intuición del papel de la socialdemocracia y sobre todo del centrismo.

También nuestros otros errores, en particular los cometidos a propósito de la cuestión agraria, contribuyeron mucho a que la República Húngara de los Consejos no pudiese afrontar la aplastante superioridad de la fuerza militar que el imperialismo de la Entente lanzó contra ella. Pero el error decisivo, el que nos impidió modificar en ventaja del proletariado húngaro la relación de fuerzas en la lucha contrarrevolucionaria interna y exterior, fue que no explotamos en lo

(10) V. L. Lenin, OBRAS COMPLETAS, 4ª ed., tomo 30, Ed. Política, La Habana, 1963.

más mínimo la victoria obtenida sobre la socialdemocracia cuando, al conquistar las masas, la obligamos a capitular frente a la plataforma comunista y la reivindicación del poder para los Consejos. La lucha no cesó un solo instante en el seno del partido unificado y en el gobierno de los Consejos durante los cuatro meses y medio de su poder. Los comunistas, al menos una gran parte de los dirigentes, tomaron parte de un modo u otro en esta lucha contra los jefes socialdemócratas. Pero los mismos dirigentes socialdemócratas de extrema izquierda, excepto uno o dos (en particular Jeno Varga), continuaron haciendo su viejo papel. Fueron ellos los que, en primer lugar, impidieron a los comunistas aislar a los jefes socialdemócratas más vacilantes y más hostiles. Algunos de ellos, como fue revelado por las memorias de sus jefes, aun participaron en las conspiraciones para excluir del gobierno, por las armas, a los comunistas. Durante el congreso del partido unificado, cuando la ruptura entre comunistas y socialdemócratas se hizo inminente, fueron estos elementos de izquierda los que abandonaron a los comunistas para alinearse al lado de la "unidad", vale decir, de hecho, con los socialdemócratas de derecha.

En cuanto a nosotros, los comunistas, aunque no estábamos sometidos a la socialdemocracia ni considerábamos la "unidad" como una unidad verdadera, nos hicimos, sin embargo, la ilusión de que habíamos logrado contrabalancear las vacilaciones de los centristas con nuestra obra de persuasión y que habíamos podido tenerlos así de nuestra parte. Aunque con retraso, emprendimos un movimiento secreto e ilegal con el fin de reunir algunos cuadros de un nuevo Partido comunista. En este trabajo fuimos sostenidos no solamente por los comunistas que gozaban justamente de un ascendiente preponderante, sino también por un grupo de dirigentes obreros que, después del 21 de marzo, habían aceptado la plataforma comunista. Esta prometedora tentativa falló sólo a consecuencia de la caída de la dictadura.

El no haber sabido explotar la victoria obtenida sobre la socialdemocracia y no haber intuído el papel de ésta fueron las causas fundamentales que, dada la situación de las relaciones de fuerza internacionales, condujeron a la caída de la República Húngara de los Consejos cuatro meses y medio después de su proclamación. Lo que nos queda son las preciosas enseñanzas para el proletariado mundial de las luchas del proletariado húngaro y en primer lugar el reconocimiento del papel dirigente del Partido Comunista y el enfoque de la función histórica de la socialdemocracia. Esta profunda enseñanza se ha hecho ya patrimonio común del proletariado internacional gracias a Lenin y la Internacional comunista.

El Partido comunista húngaro atesora esta enseñanza en provecho de nuestra lucha y, después de una larga y difícil disensión interna y luego de haber puesto fin a las estériles luchas de corrientes, marcha de nuevo a la cabeza de las masas, ahonda más sólidamente sus raíces en las masas proletarias húngaras de pasado glorioso, presente comprometido y futuro radiante.

un rato con paco espínola

por Alicia Suarez

En el pasado mes de noviembre, el Prof. Alberto Soriano solicitó al Consejo Directivo de la Facultad de Humanidades y Ciencias la concesión del título de profesor emérito en la cátedra de Análisis y Composición Literaria para Francisco Espínola. Las razones que dio para esta solicitud fueron el reconocimiento del valor de su obra y la antigua vinculación que Espínola tiene con esa casa de estudios. El Consejo Directivo aprobó calurosamente esta iniciativa, añadiendo a estos méritos la calidad de Espínola de hombre comprometido profundamente con su país y su historia, a lo cual los delegados estudiantiles añadieron la virtud de este escritor, que habiendo sido maestro y autor preferido de la generación de sus padres, mantiene vigentes estos valores para su generación. "Por todos estos motivos lo nombramos" me dice una de las delegadas estudiantiles, y además, "para que retome las clases que había abandonado, para que le dé a la gente todo eso que él sabe, que él es".

Y entonces uno se queda pensando que quizás es la primera vez que a alguien se le otorga un título de honor por estos méritos, de los cuales los de más peso, sin duda, son aquéllos que no están anotados en ningún diploma: su vigencia como maestro, la necesidad de la joven generación de escucharlo. Y eso es así porque Francisco Espínola, o mejor dicho el Paco Espínola, que es el nombre por el que todos lo conocemos, no se define como un erudito, como un estudioso, aunque efectivamente lo sea, porque hay en él algo más, algo que supera estas cualidades aunque las posea, que es su extraordinaria humanidad, esa fuerza persuasiva que él tiene para comunicarse con los hombres sobre los hombres, ese respeto tan profundo por los otros que lo hace a él tan respetable y que inspira el deseo de pedirle que lo dé, que pase algo de esto a los demás. "A sus clases iba todo tipo de gente, no sólo los estudiantes de hu-

manidades, sino profesores, gente importante, y otra gente, ajena a la Facultad, que iba allí sólo para escucharlo", agrega la estudiante. Para escucharlo, claro, porque Paco es, sobre todo, un narrador. Un narrador por excelencia, de esos que le devuelven al que escucha la ingenuidad, la actitud atenta y deleitada del niño que se entrega a los cuentos y pide más, de esos que uno piensa que tienen algo del encanto del antiguo juglar, que congregaba en torno a sí a la gente para escuchar las viejas historias del pueblo. Y aquí es donde se destaca esa calidad de "hombre comprometido" de la que hablan las actas de su nombramiento. Porque quizás si alguien recopilara las anécdotas de Paco, todas, no sólo aquéllas que él ha escrito y congregado en torno a volúmenes de cuentos o en novelas, sino esos miles que narra cuando está con sus amigos, conseguiría una historia del Uruguay. No la historia de los hechos, pero sí la del sentir de su pueblo, la de la esencia de su modalidad. Paco Espínola no es un narrador sólo cuando hace un libro, sino siempre, cuando habla, cuando vive, porque habla y porque vive.

Es por eso que no se puede hablar de Paco sin hablar de sus anécdotas, porque él contagia a todos los que lo conocen de esta virtud. Y aquí cabe señalar algo significativo. Cuando empezamos a pensar en escribir algo sobre él, lo primero que hicimos fue hablar con sus allegados, alumnos de la Facultad, sobre el título y las razones de su otorgamiento. Fue necesario recurrir a las actas, porque los muchachos, ante las preguntas, se sonreían e inmediatamente empezaban a amontonarse anécdotas, y así nos transformamos, al toque de varita mágica de su nombre, en escuchas. "¿Te acordás de la vez que tomó el 33?" Y entonces empezaba el cuento y surgía una tarde de lluvia, y Paco que caminaba de la Facultad a la Aduana para tomarse un ómnibus y llegar a su casa a tomar unos mates, y un 33 al que faltaban quince minutos para salir, en el que Paco se refugiaba para no mojarse, y un guarda que lo reconocía y lo presentaba al conductor como "el hombre de la televisión que yo te había dicho", y entonces el conductor que, seña al guarda mediante, largaba la salida del ómnibus con anticipación, para que "Don Paco pueda tomarse unos mates tranquilo".

Y ante la admiración y los comentarios risueños, surgían otros. Parece que una de las preocupaciones de Paco es no volver a la TV, para no defraudar a uno de sus múltiples amigos, un hombrecito muy pequeño que se sentó a su lado en un ómnibus y, como en todas las anécdotas, lo reconoció y se dio a conocer, pasando de inmediato a explicarle, en imparable torrente cómo las verdaderas causas por las que Canal 5 había abandonado su programa era el Imperialismo yanqui y la CIA, después de lo cual se bajó. "Imagínese" decía Paco al contarlo, "Cómo voy a volver! El enanito va a pensar que me vendí a los yanquis!"

Y así se multiplican las anécdotas; unas se cuentan, otras no se llegan a contar porque alguien interrumpe con una tercera.

Entonces resolvimos ir directamente a hablar con Paco, con la ilusión de aclarar detalles de algunos acontecimientos. Ilusión, claro, porque Paco habló de todo menos de las formalidades, porque nos contó cien cuentos, nos habló de literatura, de lo que significa para él ser profesor. "Nunca quise dar clase en Preparatorios" nos dice; "hay que preparar a los muchachos, no para ver el texto literario sino a repetir los detalles sin importancia que les preguntan. Sé de colegas que "bombardearían a Sha-

kespeare preguntándole Shakespeare, porque ni él mismo recordaría las cositas ínfimas en los que algunos hacen hincapié". Y esto lo enfurece a Paco, y lo lleva a una diatriba de media hora sobre esa gente que sólo piensa en "bombear" a los muchachos. Porque los muchachos son sus amigos, los mejores. Esos amigos de su hija, que a él le parecen tan maravillosamente coherentes dentro de su diversidad. "Son buenos compañeros, inteligentes, hay que ver cómo discuten, qué bien, con qué honestidad". Y agrega, pensando sin duda en la militancia de esos jóvenes: "Y pensar que en cualquier momento salen a hacerse matar. Hay que amar mucho la vida para hacerse matar". Y él está orgulloso de la hija que piensa como estos muchachos, porque él piensa como ellos, es muy joven, por eso que siempre está rodeado de ellos y nos asegura que este año volverá a la Facultad de Humanidades, a su cátedra. Tiene que ser así porque sus amigos se lo pidieron. Todos somos un poco sus amigos, porque Paco inspira amistad y la corresponde. Cuando se toca el episodio de la suspensión del programa en Canal 5, por ejemplo, lo único que recuerda es que los funcionarios del Canal le regalaron, al día siguiente, la cinta con la grabación de la última audición: "Ud. se da cuenta! Ellos sabían que ponían en peligro el empleo con ese gesto. Es que la gente es buena. Cómo no va a ser linda la vida!" y así quedan, toda la mala intención, todos los intereses creados que influyeron en ese triste episodio, anonadados por un gesto de simpatía. Y Paco ve sólo lo positivo. Los personajes de sus anécdotas, como los de sus libros, siempre están cargados de ese sentido de lo humano, de ese humor que le quita la maldad hasta al Diablo mismo, que cuando aparece en sus cuentos, es para ser burlado.

Pero con Paco no se puede estar mucho en una anécdota, ni divagar mientras se lo escucha, porque ya está en otro recuerdo. Ahora nos habla de los porteros catalanes del edificio en el que él vive, tan buenos, tan sanos, tan divertidos cuando, al hacer un trámite en una parroquia, habían visto que el cura tenía "El Popular" en su escritorio. Y Paco se ríe al recordar el asombro y la alegría de los catalanes, que, "No sé cómo, porque ni saben hablar bien el español, pero también lo leen". Y del portero de su casa, Popular mediante, pasamos a una nota sobre "Sombras sobre la Tierra" que escribiera hace años Arismendi. (Nosotros nos morimos de ganas de leerla, pero Paco ya no la tiene) "Fue el único que se dio cuenta de la concepción de la obra sobre la muerte de los Partidos Tradicionales", dice. Y aquí recordamos que Paco Espínola viene de uno de ellos, del Partido Blanco, y se apartó de él: "Esto fue muy tremendo para mí, pero tenía que hacerlo". Y ahora está integrado al Frente Izquierda, por los mismos principios de libertad para su país, por el mismo amor hacia éste, que está hecho del amor hacia sus hombres, por el cual antes era blanco. Es por esto que Paco fue apartado, tan injustamente, de su programa de Canal 5, porque su sensibilidad para llevar el arte clásico a su pueblo, con este sentido de la libertad, lo constituía, aunque parezca mentira, en un peligro público para los intereses de aquéllos que se oponen al pueblo. Pero a Paco no le importa. Los empleados del SODRE le regalaron la grabación del último programa y sus queridos amigos, los profesores y los estudiantes, lo quieren de nuevo en la Facultad de Humanidades, para que les "dé todo eso que él sabe, todo eso que él es."

otro gran triunfo de "EL GALPON": la inauguración de su nueva sala teatral

M. García Puertas

Y bien, ya que estamos en el baile, bailemos. Evidentemente, estamos envueltos en una lucha, ¡y por lo tanto que tenemos que luchar! Sabemos, sin embargo, que la misma incredulidad es capaz de levantar montañas. ¿No basta saber que nos está vedado el acceso a ciertas cosas? ¿Cosas que están mantenidas detrás de un telón? ¡Levantemos el telón! — B. BRECHT.

1. Comienzo requieren las cosas

El jubiloso "El teatro vuelve a 18", estampado en los multicolores murales que cubren la ciudad, me trajo a la memoria, en contrastante emoción, episodios acaecidos hace ya más de veinte años. Con mi compañera Sarita, salíamos Tenuta, Braidot, algunos compañeros más y yo desde el local del Seccional Sur del Partido Comunista —casi siempre los fines de semana— a hacer de todo un poco: difundir "Justicia", vender bonos, recabar firmas, hablar con los vecinos. Otras veces visitábamos locales partidarios o sindicatos. Y, cumplida la tarea que fuera, Braidot y Tenuta, disparaban sistemáticamente a quien se le pusiera por delante: "Compañero/a, Ud., ¿quiere ser artista de teatro?" "No me 'cache', ¿yo artista?, ¿de dónde?, ¿con esta cara?, ¿si no sé nada de teatro? Nunca fui". "No importa, se aprende, ninguno sabemos nada de teatro, o, bueno, muy poco. Mire, Ud. tiene un rostro expresivo, puede ser, ¡cómo no?". Y así por el estilo, y alguno o alguna, "agarraba". Meses después, o pocos años después, cuando desde la platea de "El Galpón" descubríamos en escena a fulanito o a fulanita, nos decíamos asombrados (y con envidia, porque a nosotros también nos invitaron y fuimos de los que no "agarramos"): "¡Mirá vos, quién te iba a decir, X o Z actor! ¡Y A, que no sabía ni arreglar un enchufe, de luminotécnico, y B —que otro tanto— de sonidista", y así en todos los rubros!

¿Y el "local" de Mercedes y Carlos Roxlo? Una pequeña, miserable, barraca de materiales de construcción a la que sólo "esperaba la piqueta fatal del progreso". Lugar inverosímil para sala teatral y que, por su singular topografía, dio un patio de butacas —como dicen los hispánicos— más ancho que largo, y cuyos ladrillos al descubierto de la pared del fondo vinieron muchas veces como de perillas para exponer una escena de exigencias más o menos realista-naturalistas.

Convertir ese galpón en el Teatro "El Galpón" llevó dos años de denodados esfuerzos financieros, físicos, técnicos. imaginativos. Todos hacían de todo, y eso después de la dura jornada tras el escritorio comercial, el mostrador de la tienda, el taller o la fábrica, el aula liceal o de Facultad, amén de la reunión y la tarea sindical y/o partidaria. Las obras se empezaron el 2 de setiembre de 1949 y la sala se inauguró recién el 4 de diciembre de 1951. Paralelamente al acondicionamiento del local (entre martillazos e incomodidades varias) se iba formando el elenco, se ensayaba febrilmente y, con buen criterio, para empezar, se eligió una obra costumbrista, de habla rioplatense, de cierta "facilidad" (mucho más aparente que real): "Las de Barranco" de Guillermo de Laferrére. Y, como todavía no estaba a punto el local, se llevó a los "teatros de barrio", prosopopéyicamente así llamados, para trabar contacto con el pueblo y ver cómo salía la cosa. Hasta que, en la primavera del 51, la primera obra representada en "El Galpón" fue "Héroes" de Bernard Shaw, bajo la dirección de Andrés Odizzio.

2. Los trabajos y los días

Al año siguiente, en 1952, se hizo un excelente teatro clásico español de piezas breves como buena "baqueteada" para actores y directores que tenían que hacer "oficio": "Farsa del médico simple" de Lope de Rueda (dir. Braidot), "El hospital de los podridos" de Cervantes (dir. Salzano) y "El amor de don Perlimplín" de García Lorca (dir. Odizzio).

Fue en 1953, con "Montserrat" de Emmanuel Robles, que la nueva Institución da su primer gran golpe. Esta obra, por su tema, por la solvencia ya alcanzada por los actores y todo el equipo técnico, y bajo la dirección de un gran director, el hispano-uruguayo (o uruguayo-hispano, ya no se sabe) José Estruch, mostró al público y a la crítica que se había incorporado a otros muy buenos conjuntos de teatros inde- Teatro del Pueblo (en el que Alfredo Gravina fue actor y director, ¿lo sabía?), Club de Teatro, El Tinglado, Teatro Universitario y otros, y la Comedia Nacional, uno más, que sumado a otros surgidos después, crearán un teatro en el Uruguay que, hasta hoy, es uno de los más legítimos orgullos de nuestra más auténtica cultura nacional. Antes, con motivo del bicentenario del Cordón, se representó "El Matrimonio" de Gógol.

Ese año de 1953 fue bastante movido en cuanto a repertorio: "Knoch o el triunfo de la medicina" de Jules Romain (dir. Odizzio); le sigue "Los puros", de Plaza Noblía, primera obra de autor nacional que estrena "El Galpón", con la dirección de Salzano. Y finaliza el año con la representación de tres obras teatralmente difíciles de O'Neill ("Rumbo a Cardiff", "Largo viaje de regreso" y "En la zona"), bajo la dirección de uno de nuestros grandes directores, Juan José Brenta.

Pero mucho más movido aún va a ser el año 1954, tanto por la cantidad, la calidad y la variedad de las obras estrenadas como por la actuación primera que como director tendrá Atahualpa del Cioppo en "El Galpón", con el que llegará a ser una sola cosa. Aunque sé que a él no le gustará, diré que es y sigue siendo maestro de maestros, un "Cristo a la jineta" en el teatro y en la vida. Hacía poesía (doy fe que de la buena) y que dejó por su ya apasionada entrega total al teatro. Y así, ese "annus mirabilis" de 1954 comenzó con "Así en la tierra como en el cielo" de Hochwalder, dirigida por del Cioppo, quien ese mismo año dirigirá también "El gesticulador" del mexicano Rodolfo Usigli. Brenta dirige "El sombrero de paja de Italia" de Labiche y Michel con memorable éxito. Acevedo Solano pone en escena "Agua estancada" de Elzear de Camilli, y Salzano "El bandido de siete suelas" de Montiel Ballesteros, primera de las obras para niños que representará "El Galpón".

En 1955 estamos en el más frenético desarrollo de la "guerra fría", del más desaforado macarthismo, y "El Galpón" responde con una bofetada que sonó lejos: "Las brujas de Salem" de Arthur Miller, bajo la dirección de del Cioppo, quien, al final de la temporada dirige "El círculo de tiza" de Li Hsing Tao, buen ejercicio para una adaptación de esta obra, de lo que ya hablaremos. A mediados de esta temporada, Brenta sortea felizmente una obra difícil: "Androcles y el león" de Bernard Shaw.

1956 será otro año señero, de una intensísima actividad. Ugo Ulive —que después dirigirá tantas obras en "El Galpón", irá a Cuba y volverá otra vez a "El Galpón"—, abre el fuego con "El centro forward murió al amanecer" del argentino Agustín Cuzzani. Le sigue "El capitán de Köpenick" de Zuckmayer, bajo la doble dirección de Blas Braidot y Federico Wolff, quien después creará su Compañía de Teatro Universal y será otro de los grandes del teatro independiente. Este año fue un jalón memorable en la historia de nuestro teatro por el éxito clamoroso que obtiene el elenco todo y del Cioppo con la representación de "Las tres hermanas" de Chéjov, autor con el que se fracasa o se triunfa, sin términos medios. En la obra interviene expresamente venida de Chile, Bélgica Castro. Y siguiendo con el mismo autor ruso, del Cioppo pone en escena tres piezas de un acto: "El oso", "Petición de mano" y "Sobre el daño que hace el tabaco". Esta temporada finaliza con "Mariana Pineda" de García Lorca, la más endeble de sus obras teatrales, que Brenta salva con una feliz versión.

Con la escenificación de "Juan Moreira" de Eduardo Gutiérrez, dirigida por del Cioppo, comienza la temporada 1957. Esta obra fue adaptada por Bogliaccini, Ulive y Bolón, con música y versos del payador Medina. Se llevó a los barrios y al Interior. Le sigue "Tupac Amarú" de Dragón, con la dirección de Ulive. "El

Galpón" alcanza ahora otro de sus más resonantes éxitos con una obra de tremendas exigencias de toda índole: "La ópera de dos centavos" de Bertolt Brecht que se representa en la sala del Odeón. Es el primer Brecht que se representa no ya en el Uruguay, sino en toda América Latina. Con "Los jugadores" de Plaza Noblía, dirigida por Wolff, se clausura esta memorable temporada.

En 1958, Alberto Candeau, de la Comedia Nacional, dirige "Más allá del horizonte" de O'Neill. El periodista Amado Canobra escribe "Los de afuera", que dirigen Ulive junto con Raúl Bogliaccini. Del Cioppo pone en escena "Confusión" de Julio Barreiro y, con "El herrero y el diablo" de Gené, dirigida por Ulive, se cierra la temporada.

El año siguiente fue pobre en el número de representaciones, pero, ¡qué dos versiones inolvidables de dos obras tan distintas!: "El círculo de tiza caucasiano" de Brecht, dirigida por del Cioppo, y dos sainetes, de los mejores del género —"Stéfano" y "Babilonia" — de Armando Discépolo, dirigidos por Ulive con mano maestra.

Cuando en 1955 el mismo del Cioppo hizo "El círculo de tiza" de Li Hsing Tao, sin saberlo, en realidad estaba preparando este éxito de cinco años después. Lo prodigioso es que la obra se representó en el local de "El Galpón" y las limitaciones de su escenario le obligaron a aguzar el ingenio en la puesta en escena en forma tal, que se llegó a logros inesperados, insuperables. La obra se llevó a Buenos Aires con tal éxito que, según me contaba Bogliaccini, éste tuvo una vez que dejar su puesto, en la cabina de proyección de luces, de pie, a un anciano que había recorrido miles de kilómetros desde una lejana provincia argentina para ver la obra y no había encontrado entrada.

En 1960 obtuvo éxito "El gran Tuleque" de Mauricio Rosencoff, con música de Almada y letras de Maggi, espectáculo murguístico-satírico que regenteó Ulive. Y Brecht nuevamente, en esa sucesión alucinante de cuadros titulada "Terrores y miserias del Tercer Reich", con la competente dirección de otro actor convertido en director: Jorge Curi. Pedro Orthous, director chileno, dirige algo que parecía imposible para lo que iba siendo la modalidad galponera: "El burgués gentilhombre" de Molière, obra la más clásica de un clásico vital. Fue una versión fina, rítmica, eficaz en la sátira. Y esta obra también se representó en Buenos Aires con éxito sorprendente.

En el año 1961, con ese olfato político-social que tiene "El Galpón" para adecuar su repertorio al momento histórico que se vive, se representó "El enemigo del pueblo", de Ibsen, en la versión modificada por Arthur Miller y "retocada" en la puesta en escena por del Cioppo. Dos obras de autores uruguayos: una pieza para niños de Speranza —"La princesa Clarisa"— dirigida por Tenuta y "Veraneo" de J. C. Legido, por Bradot, más "Ellos no usan smocking" del brasileño Gianfranco Guarnieri, redondean esta temporada.

En 1962 sólo se representan dos obras que por su calidad recompensan lo magro de la cantidad: Del Cioppo dirige "El león ciego" de Ernesto Herrera, dura requisitoria contra las guerras civiles entre las divisas tradicionales, (esto en vísperas electorales), y "Andorra" de Max Frich, también bajo la batuta de del Cioppo.

1963 es el año en el que se representa el mayor número de obras, para todos los gustos y con una buena cuota de autores rioplatenses: "Entre bueyes no hay cornadas" de González Castillo (dir. Salcedo); "Mateo" de Discépolo (dir. Bogliaccini); "La tregua" de Benedetti y Deugenio (dir. Campodónico); "La orquesta" de Anouilh (dir. Villanueva Cosse); "El sueño americano" de Albee (dir. Musto); "El anzuelo de Fenisa" de Lope de Vega (dir. Estruch); "El último expediente" de Speranza (dir. Curi).

En 1964 otra vez Chéjov con "El tío Vania", puesta por quien ya va importando cada vez más como director: César Campodónico.

En 1965, el brasileño José Renato dirige "Invasión", del también brasileño Díaz Gómez. En la carpa de F.U.T.I., otra vez del Cioppo, otra vez el éxito: "La resistible ascención de Arturo Ui". Del Cioppo se enfrenta con una obra exigente: "Así es (si os parece)", de Pirandello, y César Campodónico dirige tres obras de autores nacionales: "Montevideo desde el satélite" de Hugo Bolón, "Sobremesa" de R. Speranza y "Tan aburridos" de Alberto Paredes.

En 1966, Júver Salcedo dirige "Día de los Milagros" de Gibson, y Villanueva Cosse hace lo mismo con "Water 2000" de Bolón.

En 1967, Ugo Ulive pone en escena "Los caballos" de Rosencof y "So-

pa de pollo con cebada" de Arnold Wesker. Jorge Curi dirige "Tango" de Mrozek y Del Cioppo obtiene otro resonante éxito con la dirección de "Los testimonios" de Peter Weis.

Este año de 1968 que acaba de pasar lo cubrió el éxito sin precedentes, en cuanto al número de representaciones, de "Libertad, libertad", de los brasileños Rangel y Fernández, especie de revista-canción protesta con "retoques" locales y que, casualmente, se representan bajo "las medidas prontas", con el ya acierto proverbial de Campodónico. "Sin ton ni son", obra que atiende el rubro teatro infantil, de Dervi Vila, la dirige Bernardo Galli.

Y llegamos al 9 de enero de 1969: la inauguración de la Sala "18", con "El Sr. Puntila y su criado Matti" de Brecht, dirigida por César Campodónico.

Tenemos dolorosa conciencia, en lo que toca a actores, de una flagrante omisión en esta ya larga reseña: son decenas y decenas, siempre renovados, unos que ya han dejado de actuar, otros que recién ingresan, otros que han pasado a diversos conjuntos teatrales. A propósito no hemos querido dar un solo nombre de actor o actuación, porque entonces hubiéramos tenido que convertir esta reseña periodística en un libro. Alguien del oficio, alguna vez lo hará, debe de hacerlo. Además, "El Galpón" vale como Institución más allá de los nombres,

3. Su hora más gloriosa

Casi a los veinte años de haber iniciado sus obras en Mercedes y Roxlo, "El Galpón" inaugura su Sala "18". Se culmina con ello veinte años de entrega, de sacrificios conmovedores. En materia de repertorio se pusieron sesesenta y ocho obras en escena; de ellas 18 de autores nacionales (aquí donde ya sabemos que la falta de autores nacionales es uno de nuestros más serios problemas); 12 de autores latino-americanos (donde tampoco abundan); el rubro teatro para niños tuvo su cuotaparte, aunque escasa, pero no hay que olvidar el teatro de títeres que se les ofrendó. Y lo demás que ya sabemos, casi siempre lo más difícil, Chéjov, y Brecht, el siempre golpeante Brecht.

Pero la historia de "El Galpón" no es sólo la de su repertorio, son muchas otras cosas que no caben en un artículo periodístico, como por ejemplo, y dicho al pasar, el denodado esfuerzo de llevar el teatro a los barrios y a los sindicatos. Las giras al Interior: Salto, Colonia, San José, Paysandú, Mercedes, Rincón del Bonete, Achar, Toledo, Pando, Casupá, Las Piedras, La Paz, Atlántida. La Escuela de "El Galpón", que prepara decenas y decenas de excelentes actores; los numerosos actores convertidos en extraordinarios directores. La fraterna labor de "El Galpón" con los otros conjuntos de teatros independientes, su labor en F.U.T.I., su presencia cuotidiana en pro de todo movimiento, de toda reivindicación popular. No fue por casualidad que, en realidad, el nuevo local de "El Galpón" se inauguró con las sesiones que en él desarrolló el Congreso del Pueblo.

Y la Sala "18": ¿cuántos sacrificios sin cuenta para allegar valores multimillonarios, sin dejar de hacer todo lo demás y levantar esta sala, la más moderna del país con sus 700 butacas y su escenario de 22 metros por 15, con elementos acústicos y luminosos y mecánicos y accesorios de primerísimo orden?

El estreno de la nueva sala fue una fiesta de "El Galpón", de todo el teatro nacional, de la cultura progresista del país, de todos los anónimos espectadores del teatro, del pueblo todo. El prestigio de "El Galpón" hace años que desbordó las fronteras. Hace poco, en San Pablo, en un humilde barrio, vi un pequeño local teatral que se llama "El Galpón", y no es por casualidad.

Que "El Galpón" es orgullo de todos y que ahora más que nunca debemos sostenerlo, lo dijo en la inauguración de la nueva sala el crítico teatral, mi querido amigo Alejandro Peñasco. Y Atahualpa del Cioppo, venido expresamente desde lejos del Continente para esta inauguración a la que no podía faltar, porque es el único nombre propio —concepciones de lo que sea, aparte— del que nadie puede sentirse, como dijo el poeta, "ni envidioso ni envidiado", también lo dijo.

Y como no soy, insisto, cronista, ni crítico teatral, sino simple galponista, ni siquiera galponero, permítaseme terminar este artículo con las palabras que Gerardo Fernández termina el suyo de "Marcha", del 17-I-69: "Este espectáculo en apariencia inofensivo pero decididamente militante en su esencia, que responde puntualmente a las preocupaciones del autor sobre cuál debe ser el papel que en la transformación de la sociedad le cabe al teatro,

este espectáculo consecuente con todos los postulados que hacen de "El Galpón" el conjunto más admirable de nuestro medio teatral —y me atrevería a decir de nuestro medio cultural todo— constituye la mejor manera de inaugurar una sala de formidables posibilidades, que se convierte desde ya en un nuevo baluarte de los valores más sanos del país, demostrando lo que pueden las auténticas fuerzas vivas del pueblo uruguayo y prefigurando, como dijo del Cioppo en sus admirabilísimas palabras la noche del estreno, otras alteraciones fundamentales en el ordenamiento de nuestra saciedad. "Señoras y señores: los tiempos son duros, pero tienen que cambiar."

¡Gracias, galponeros, salud y hasta siempre!

LEGADOS

Poema de Cristina Peri Rossi especial para "estudios"

Discutimos tantas veces si servíamos o no
donde podríamos ser más útiles
(ensanchar los brazos en un abrazo universal)
donde estábamos llamados a abandonar el goce
—este privilegio— de leer a Salvador Espriu
y a Jorge Seferis
    este goce privilegiado de escuchar las versiones
    fascinantes de los Swingle,
    de apreciar a Godard
    (ese violento panfletario de belleza)
no éramos una generación de transición,
estábamos dispuestos
había que abandonar el libro de poemas,
la comodidad del café en la semilumbre
donde era tan fácil citar a Eliseo Diego
o hablar de los muchachos que ya se habían ido para Bolivia
y no volvían
dejando huellas de sangre en todas partes
que no tenían nada que ver con los alimentos de la poesía,
con los fusiles literarios,
con las violentas crisis generacionales,
con las angustias crepusculares de los lectores de Pavese.
    No estábamos dispuestos a fementir
una paz de cincuenta años consentida
por el empleo estatal seguro y regalado
ni a nombrar en vano el nombre de Jesús
mientras almorzábamos la carne de unos pocos.

La única traición permitida y necesaria
era la traición a nuestra clase,
a las comodidades gratamente consentidas,
a las sombras familiares que desde los cuadros
nos prometían un mañana seguro moderado bieneducado
—habían trabajado para eso—
recomendándonos siempre cuidar el pellejo,
no exponerlo frívolamente por las calles
no fuera que una bala destinada
naturalmente a crucificar a un subversivo
diera con nosotros por el suelo
arruinándonos la ropa, la pierna, el apellido,
la tranquilidad del hogar protegido de las calamidades
éstas del azar de la desgracia.
No fuera cosa que al pasar distraídos por una calle
nos asaltara un policía hambriento asesorado por la Cía.
que nos abriera en las fronteras de los labios
una cruz de Jesucristo
marcándonos para toda la vida allí mismo
donde nuestros iguales iban a comenzar a amarnos.
Nos legaron un pasado de paciencia constancia en el trabajo,
moderación, orden, buenas costumbres, respeto y abstinencia
para que mantuviéramos en pie, dilatados, blancos, henchidos,
los mástiles de la tradición,
no fuera que imprevistamente
un día cualquiera
estos recién llegados,
estos advenedizos
destruyeran desaprensivamente
su año mil novecientos doce
sus sueños de prolijas escolleras
sus sagrados límites
sus buenas costumbres
su moralidad de tango
su pátina cultural (privilegio, pues sí señor, del espíritu elegido)
sus modestas pretensiones a perdurar, nada más que perdurarse
en los biencriados hijos
sus ventanas apostadas en las esquinas desde las cuales espiar
(nada más que espiar)
la terrible tragedia de la muerte que se avecina,
aunque hay que tener confianza en Dios, otra mejor seguridad habrá,
ya lo dicen los versículos
sus palomas blancas de la paz (por favor, si todo se soluciona con-
[versando)
la prolijidad de las honras ajenas
las cortinas vaporosas
la ceremonia ritual de la iniciación (hostia y prostíbulo integrados).
Todo muy bien elaborado
para que al nacer, venturosos,
nos sintiéramos tan felices
aprendiéramos a contar las sílabas

de los versos de Darío
nos integráramos dócilmente a la dulce máquina
echada a andar desde nuestros antepasados
sin que nada nada nos asombrara.
Discutimos tantas veces
y el otro día, orando,
es decir, pasando una a una las cuentas negras
de un gran rosario de muertos en Guatemala
encontré el nombre de algunos amigos
entre las cruces
del rosario
iban nombres amigos
abril fue un mes sangriento
las balas se dispararon desmadejadamente
cayeron aquí y allá
eran jóvenes timoneles
y tenían las manos y las frutas de la frente
cargadas de santa electricidad
las manos
los dientes
se les cayeron de las manos
fueron perdiendo las vidas por Puerto Rico,
Santo Domingo, Haití y Bolivia, la abandonada,
llevaban en las camisas sueños ultramarinos
en los ojos las matrices del futuro
y los proyectos de los héroes
en breves prospectos de farmacia.
Es curioso: entre los nombres de ustedes, compañeros,
no he encontrado el mío.

BIBLIOGRAFICAS

P. N. FEDOSEIEV

"DIALECTICA DE LA EPOCA CONTEMPORANEA"

Montevideo, E.P.U., 1968.

I. MARXISMO: TRADICION Y ACTUALIDAD

Desde la derrota del fascismo en la Segunda Guerra Mundial, han surgido nuevas condiciones históricas. Así, el sistema socialista mundial ha pasado a tener un papel protagónico cada vez más acentuado; se ha planteado por primera vez en la historia el paso del socialismo al comunismo, ya no como una "posibilidad teórica", sino como "posibilidad real", y en proceso, en la U.R.S.S.; se desmorona el viejo sistema colonial; las ciencias y las técnicas entran en una etapa de transformaciones revolucionarias incomparables, etc. Todas estas nuevas condiciones imponen un "aggiornamiento" de la filosofía, de la economía política y del comunismo científico, los tres pilares básicos del marxismo-leninismo. Este no teme a las nuevas realidades, por cuanto no es un sistema de dogmas o recetas recibidas. Más aún: diríamos que su vida "normal" ha consistido en un incesante enriquecimiento y reajuste de sus tesis fundamentales con vistas al proceso siempre inédito del decurso histórico y del desarrollo científico: necesita tal continuo confrontamiento con las nuevas realidades para existir. Esa es su profunda "continuidad", que supone, en vez de excluir, la "creación, el enriquecimiento, la ampliación". Con ello queremos subrayar el carácter fundamentalmente CRITICO del marxismo, su carácter "abierto", por cuanto, si bien se presenta como CONCEPCION SINTETICA —rasgo que Fedoséiev subraya con acierto (págs. 348 y ss.)—, como una cosmovisión comprensiva y coherente de la realidad en su proceso, el marxismo no "cierra" de ningún modo el trabajo de asimilación consciente de la realidad siempre cambiante, sino que actúa como impulsor para proseguir esa tarea, en sí, infinita. Subraya así la relatividad de toda síntesis, sin caer por ello en el relativismo gnoseológico o historicista, ambos paralizantes, que sólo pueden desembocar en el escepticismo estéril; en cuanto el marxismo fía dialécticamente la objetividad del conocimiento al criterio supremo de la praxis, y apoya a ésta en la propia objetividad de lo reflejado en la conciencia.

De ahí que nada resulte más absurdo que el tan manido recurso de hablar del marxismo como "Filosofía del siglo XIX", práctica corriente en la pedagogía burguesa. ¿Por qué filiar así el marxismo a una etapa (décadas del 50 y 60 del siglo pasado) en que el mismo existía, en cuanto a "doctrina", tan sólo en las privilegiadas cabezas de Marx, Engels y pocos más; y no en las décadas del 50 y 60 del siglo actual, cuando el marxismo como teoría y como "experiencia histórica" en los estados socialistas, aparece como la fuerza operante sobre la mitad o más de la población mundial? Claro que ni una ni otra de las opciones es correcta, por cuanto el marxismo no cabe ser filiado cronológicamente, como sí se lo puede hacer con las tantas corrientes efímeras que el pensamiento burgués elabora en serie. Ambas opciones parten de un mismo presupuesto falso: que existe un marxismo definido y "completo", cerrado, de una vez para siempre; es decir, desconocen el hecho fundamental que el marxismo no sólo habla de la Dialéctica, sino que en sí es dialéctica; por lo cual, para renovarse continuamente, como de hecho se ha renovado desde 1848 al presente, no necesita de revisionismos oportunistas, que siempre lo encaran desde fuera. Quizás sea éste uno de los aspectos que ponen en evidencia hasta qué grado es cierto que la Filosofía marxista integra y se integra con el desarrollo del pensamiento científico, también en continua renovación, sin que por ello caiga en el atajo cegado del irracionalismo anticientífico, que "revisa" desde fuera a la ciencia... para matarla.

Dentro de este cuadro general, pues, se inscribe la más imperiosa obligación teórico-práctica de los partidos comunistas del presente.

II. CARACTER Y METODO EXPOSITIVO

El libro de Fedoséiev pasa revista a mucho de lo que en ese sentido se ha realizado y se está realizando en

la U.R.S.S., impulsado por el P.C.U.S. El libro tiene, en consecuencia, un carácter panorámico bien marcado. No se trata de una obra estricta de investigación, aunque puedan hallarse incidentales aportes nuevos, sino de un "informe" o "panorama", en el cual se pasa revista a las principales cuestiones políticas, filosóficas y científicas de la época contemporánea, a la luz del marxismo.

Fedoséiev, al mismo tiempo que subraya los aspectos inéditos que tales cuestiones presentan, se preocupa por subrayar cómo los nuevos aspectos dialécticos que ellos ponen en evidencia, se insertan en un continuum fundamental con las tesis básicas del marxismo-leninismo. De ahí que, sobre cada tema o aspecto, recurre a un método expositivo histórico, muy característico de los autores soviéticos. Tal método expositivo, que consiste en tratar cada cuestión a través de la historia misma del problema y de sus diferentes soluciones, tiene una evidente virtud: la de mostrar la coherencia interna del pensamiento y práctica marxista-leninista al mismo tiempo que su capacidad de renovación, creación y crecimiento arborescente, como lo señaláramos arriba.

Pero, aplicado de modo sistemático y mecánico, el método también tiene sus riesgos: al obligar al lector a seguir cada uno de los hilos temáticos desde sus "fuentes" (Lenin, Marx... a veces Hegel, o Kant, o Heráclito) hasta su planteo actual, puede hacerle perder la perspectiva general, los puntos realmente nucleares que conforman el conjunto. Tal defecto es más sensible en obras como la presente, con su carácter panorámico, quitándole agilidad expositiva.

Un justificativo, por lo menos parcial, de esa aplicación sistemática del método expositivo histórico, resulta de que "la elaboración de la dialéctica utilizando los hechos de la vida social de hoy y los últimos datos de la ciencia está en sus preámbulos" (pág. 95), cosa que el autor se encargará luego de ir puntualizando en cada apartado del libro. (Sin duda que resulta "risueño" comparar este enfoque de franqueza y humildad realista, con los de los ideólogos burgueses, que tanto hablan del "dogmatismo comunista", y que han pretendido en un dos por tres dar por su lado, la "llave maestra" de la época actual en una o dos recetas (*).

III. "BASES FILOSOFICAS DE LA POLITICA Y DE LA TACTICA"

En esta primera parte del libro Fedoséiev enfoca de lleno el tema de la "Dialéctica del desarrollo social en nuestro tiempo", que es en esencia, época de transición: "del tránsito revolucionario del capitalismo y de otras formas presocialistas... al socialismo, y la transformación de este último en comunismo".

Dentro de este contexto amplio, el autor se refiere a toda una serie de cuestiones capitales, que reflejan los planteos programáticos y tácticos de los partidos comunistas y su vinculación con el proceso social objetivo (Documentos de las conferencias de 1957 y 1960; Nuevo Programa del P.C.U.S. aprobado en 1961 por el XXII Congreso; las resoluciones de las Sesiones Plenarias del C. C. del P.C.U.S. en 1964; las del XXIII Congreso de 1966, que estaba en su etapa preparatoria al escribirse el libro, etc.).

Su desarrollo demuestra que "el programa y la táctica del movimiento comunista se establecen en rigurosa concordancia con los fundamentos de la concepción materialista del mundo, teniendo presentes las leyes objetivas del desarrollo de la sociedad y la creciente trascendencia del factor subjetivo de la historia, ante todo de la conciencia, de la organización y de la actividad de las masas" (pág. 72).

Imposible nos resulta apuntar siquiera, en esta breve nota, las diversas cuestiones que Fedoséiev analiza. Nos limitamos a señalar el interés, dentro de las cuestiones generales, de los análisis de las siguientes: la noción del progreso histórico, el concepto de ser social y su especificidad; objetividad del desarrollo social y libertad humana; el concepto de masa y el papel histórico de la misma; las formaciones económico-sociales y el tránsito de una a otra.

Un segundo grupo de cuestiones, ya más concretas, se refieren a lo que la propia experiencia del desarrollo socialista y de la creación de las condiciones materiales para el tránsito al comunismo, han planteado o han iluminado de un modo más hondo. Tenemos, por ejemplo: Naturaleza y papel de las contradicciones en la sociedad socialista y en el comunismo; contradicciones y armonía de intereses personales y sociales en el socialismo y en el comunismo; Partido de la clase obrera y Partido de todo el pueblo; dictadura del proletariado y extinción del Estado en la etapa de la edificación del comunismo; ascenso de las fuerzas productivas y organización y dirección industrial; estimulación material y moral de la actividad laboral y social en el socialismo.

Por fin, otro grupo de cuestiones se refiere a los aspectos tácticos del movimiento comunista mundial: Coexistencia pacífica y lucha político - revolucionaria; diversidad de formas de la revolución social y necesidad de encararlas conjuntamen-

---

(*) Ortega y Gasset, Jaspers, Fromm, Freyer, etc.

te; la desigualdad del proceso histórico contemporáneo; el problema de la "situación revolucionaria"; carácter universal de toda fuerza revolucionaria; crítica de la teoría de la "modernización" de Rostow ("desarrollismo"), etc.

La segunda parte trata de "El progreso de la sociedad y del individuo", teniendo en cuenta cómo el socialismo ha acelerado dicho progreso y las posibilidades que ha abierto. Se destacan los apartados "Socialismo y patriotismo" y el referente al "Humanismo", en el cual recapitula la lucha ideológica que sobre el humanismo se libró en el XIII Congreso Internacional de Filosofía (México, 1963).

Fedoséiev destaca, con todo acierto, cómo la idea básica que subtiende por debajo del planteo que el marxismo hace del humanismo, es la concepción del reflejo dialéctico de la conciencia con respecto al ser, tesis central en Marx y Engels, tesis que lo distingue netamente del sociologismo vulgar. Fedoséiev la sintetiza así: "Aunque secundaria respecto al ser, la conciencia no es un reflejo muerto de él, cual imagen en un espejo. Los fenómenos espirituales, que reflejan el ser, poseen, en su ulterior desarrollo, una independencia relativa. Y ello constituye una premisa común a dos posibilidades: la de que la conciencia quede a la zaga del ser o, en circunstancias especiales, se le adelante". (Pág. 335). Basta pensar en "¿Qué hacer?" por cuanto esta tesis es la base filosófica de todo el desarrollo que allí hace Lenin, para comprender la enorme importancia de la misma.

IV. FILOSOFIA Y CIENCIAS

La tercera y última parte lleva como título "Problemas filosóficos del conocimiento científico", y comprende los siguientes apartados: Ciencia y concepción del mundo. - El progreso de las ciencias naturales y la filosofía contemporánea. - Sobre la concepción materialista de la psicología. - Historia y sociología. - La lingüística soviética: algunos problemas de su desarrollo.

Destacamos los temas referidos a señalar el campo específico de la Filosofía, sobre el cual no ha habido todavía un trabajo de fondo en el pensamiento marxista, luego que durante mucho tiempo, en especial el período del culto a la personalidad, se le limitara excesivamente al exclusivo ámbito de la Gnoseología y Epistemología.

Esa misma indefinición de las funciones propias de la Filosofía ha perjudicado una mejor y más eficaz colaboración con las Ciencias particulares. Aunque Fedoséiev subraya la concepción marxista de la Filosofía como síntesis y generalización del conocimiento científico, por nuestra cuenta nos parece necesario volver a señalar que el problema de las relaciones entre Filosofía y Ciencias aún no ha sido "dominado" completamente por el marxismo.

No cabe dudar de la profunda incomprensión —sin ponernos a hablar de buena o mala fe— que Sartre demuestra cuando dice que "El materialismo dialéctico se reduce a un vano discurso, lleno de pompa y pereza, sobre las ciencias físico-químicas y biológicas" (*); pero no podemos ocultar que a veces, lo que se ha querido presentar como síntesis-filosófica de la Dialéctica de la Naturaleza se parece al tal discurso. Y ella, en buena medida, obedece a que, insistimos, no se ha tematizado a fondo las cuestiones atingentes a las funciones de la Filosofía y sus relaciones con las Ciencias. Se ha seguido, en este aspecto, más "la letra" del Engels de "Dialéctica de la Naturaleza" y del Lenin de "Materialismo y Empiriocriticismo" que su ejemplo, su espíritu profundo en esas mismas obras, que enseñan a aplicar con rigor analítico y amplitud comprensiva el enfoque materialista - dialéctico al respectivo nivel de desarrollo del conocimiento científico. Todo esto resulta más perentorio por el hecho de que el ritmo del desarrollo científico se ha potencializado de modo notable. No podemos contentarnos con REPETIR lo que Engels dijera hace ya noventa años o lo que Lenin dijera en 1908.

A través del libro de Fedoséiev podemos tener una idea de cuántos esfuerzos se han hecho, cuántos se hacen y cuántos quedan por hacer aún en la U.R.S.S. para superar estos déficit. Por ejemplo, el autor resalta la importancia de la práctica de trabajos colectivos de filósofos y científicos conjuntamente, bajo forma de simposios, conferencias, mesas redondas, etc., práctica cada vez más generalizada en la U.R.S.S. Se trata de una experiencia inédita, que rompe con los hábitos más arraigados del filosofar desarrollados durante el capitalismo, cuya imagen paradigmática sigue siendo aún el retiro cartesiano al calor de la estufa, como secularización del retiro místico feudal. No puede comparársele los intentos de los positivistas, neopositivistas y pragmatistas. —vg. la del grupo de Chicago de la "International Encyclopedic of Unified Science"—, por cuanto, aparte de carecer de un enfoque realmente "unificativo", significaba fundamentalmente restringir e ignorar la mayoría de la problemática filosófica, en nombre de un cientismo estrecho.

En conexión con estos planteos generales de las tareas filosóficas, anotamos otra ausencia importante en el libro de Fedoséiev: el planteo marxista de la Etica

y, en general, de una Antropología filosófica, aunque se hallen sugerencias en la Parte Segunda (págs. 235 y ss.). No basta, aunque ello sea una parte esencial, con plantear los valores e ideales éticos y humanos que el comunismo permite "realizar" al eliminar la explotación del hombre por el hombre, se debe también, concurrentemente, tematizar la vida ética del individuo en su dimensión concreta, y definir el horizonte vital del hombre; tal como lo han señalado, por ejemplo, A. Schaff ("Filosofía del hombre", Lautaro); R. Garaudy ("Perspectivas del hombre", Platina); Gouliane ("La concepción marxista del hombre", Arandú); I. Kon ("Los ideales de la vida", A. P. N.); y como antes ya lo hicieran, aunque no de un modo sistemático, Marx, Engels, Plejanov, Lenin, Kalinin...

Con respecto a la Psicología, el autor acentúa los aspectos críticos por el retraso de su desarrollo, a pesar de los aportes de Rubinstein, Leontiev y otros. Fedoséiev señala cómo aquí también las dificultades teóricas mayores surgieron del desconocimiento de la especificidad de lo psicológico, en especial con respecto a la fisiología de la actividad nerviosa superior, en la cual se quiso subsumir íntegramente la subjetividad psíquica. Falta, sin embargo, en el libro una referencia a la discusión, aún abierta entre los científicos soviéticos sobre la viabilidad o no de la Psicología Social como disciplina científica independiente (Véase Pariguin: "Psicología Social". E.P.U.).

En el apartado siguiente importa, sobre todo, la delimitación y distinción entre categorías históricas y sociológicas, así como su articulación: "separar del estudio de la historia concreta las generalizaciones sociológicas es una detestable tradición de la sociología burguesa" (pág. 447). Pero, "en las investigaciones históricas, el papel de la generalización no debe reducirse, evidentemente, a la repetición de las leyes sociológicas generales, convirtiendo los hechos históricos concretos en simple material ilustrativo, en ejemplo de la acción de leyes conocidas desde mucho antes". Falta en el libro, en este capítulo, una visión global de las ciencias humanas o sociales, por el estilo del estudio que reclamaba Pierre Vilar (Cfr. revista "Estudios", Nº 27).

V. BALANCE FINAL

Hemos elegido, guiados un poco por intereses personales, algunos de los tantos puntos tratados en este libro de Fedoséiev, procurando poner de manifiesto su diversidad y complejidad en abanico.

Llegado el momento ahora de un balance global, agregamos: el libro, que no es como dijimos, obra de investigación, sino más bien "informe" comprensivo y actualizado, tiene dos defectos principales: 1) de forma, ya señalado; 2) de limitación, por cuanto se limita a lo que se realiza exclusivamente en la Unión Soviética, sin referirse a otros aportes marxistas-leninistas, salvo en el Cap. I, en que se refiere a las grandes líneas programáticas y tácticas aprobadas por los Partidos Comunistas en las Conferencias de 1957 y 1960.

Tales limitaciones no afectan, sin embargo, la gran utilidad del libro como **INSTRUMENTO DE TRABAJO Y CONSULTA**, que tal parece ser su fin primordial. Fedoséiev no se limita a repetir las tesis filosóficas y políticas del marxismo-leninismo, sino que las inserta en las nuevas realidades. Pero va más allá todavía: se muestran, en abanico, las **CUESTIONES ABIERTAS**, los puntos que, por un insuficiente estudio o por su novedad, requieren un tratamiento de fondo. En cada capítulo se van, así, relevando no sólo lo que se ha hecho y está haciendo —en el plano teórico y en el práctico— sino que también se insiste en lo que falta aún por hacer. De ahí la riqueza de sugerencias que posee.

En este último sentido es que el libro de Fedoséiev tiene una **UTILIDAD PEDAGOGICA DESTACABLE**, por cuanto se señalan caminos a seguir, se abren perspectivas, se suscitan preguntas e incitaciones a continuar pensando a fondo los problemas.

M. S. A. R.

CARLOS MARX

UNA OBRA VITAL DEL PENSAMIENTO MARXISTA

Manuscritos de 1844 / Economía Política y Filosofía. Trad. de Hugo Acevedo. Prólogo de Abel García Barceló. Edit. Arandú, Buenos Aires, 1968, 240 p.

La presente edición de los **MANUSCRITOS DE 1844** que acaba de lanzar la editorial Arandú —la primera argentina y la primera completa en castellano—, llena un sensible claro en la bibliografía marxista, puesto que las que se conocían en nuestro idioma eran fragmentarias o adolecían de serios defectos de traducción. Basada en la ex-

celente edición francesa rigurosamente cotejada y anotada por el profesor Bottigelli, la pulcritud de la presente versión —cuidadosamente traducida y dotada de un utilísimo índice de nombres y materias— y su esmerada presentación, le otorgan proyecciones de un verdadero acontecimiento editorial coincidente con el sesquicentenario del nacimiento de Marx.

En los **MANUSCRITOS** hunde sus raíces el pensamiento marxista, que no surgió completamente formado desde su comienzo, como Minerva de la cabeza de Júpiter, sino de un arduo proceso científico que tuvo por punto de partida la crítica de la filosofía y de la economía de su tiempo. Entre los críticos burgueses de Marx, es frecuente encontrar afirmaciones que califican como idealista a esta obra juvenil. Nada más arbitrario, puesto que si es cierto que se percibe en ella la influencia de las concepciones antropológicas de Feuerbach, hay que situarla en realidad en el momento en que se opera en Marx el paso del idealismo al materialismo dialéctico y al materialismo histórico.

Esta edición de los **MANUSCRITOS** está precedida por un meduloso trabajo prologal de Abel García Barceló, quien estudia meticulosamente la evolución del concepto de alienación desde los **MANUSCRITOS** hasta **EL CAPITAL**, y la distinta valoración acordada a esa categoría en el pensamiento marxista-leninista contemporáneo. Entre otros méritos, este trabajo posee el de contribuir al esfuerzo de quienes consideran necesario rescatar para ese pensamiento el concepto de alienación, reconociendo la "transformación de su contenido conceptual", en el desarrollo del pensamiento marxista, limpio ya de las ataduras idealistas utilizadas por corrientes ideológicas extrañas para distorsionar al marxismo, para separar artificialmente al joven Marx del Marx adulto, y con esa dicotomía el pensamiento en germen —aún con ataduras umbilicales con el idealismo y el antropologismo feuerbachiano de los **MANUSCRITOS**— del marxismo maduro formado con rigor científico. También se destaca en él la necesidad de defender el humanismo verdadero, real, concreto, el humanismo comunista, que se levanta como el programa del desarrollo multifacético de la personalidad, de la formación del hombre nuevo, frente al humanismo abstracto, intemporal e inespacial, en que se fundan las ideologías burguesas o las deformantes del auténtico espíritu del marxismo.

Al comienzo del prólogo se imputa la poca difusión de los **MANUSCRITOS** al dogmatismo filosófico imperante durante una etapa de la historia del pensamiento marxista. A este respecto hay que decir que la poca difusión en el pasado obedeció a razones particulares relativas a la propia redacción de los **MANUSCRITOS**, que nunca estuvieron destinados a la publicación, y a razones puramente históricas, que lo impidieron hasta 1927, en que se dieron a la imprenta, por primera vez, en Moscú, pero incompletos. Recién en 1932 el Instituto Marx-Engels de Moscú los publicó en texto completo. Hay que reconocer, no obstante, que los estudios críticos sobre los **MANUSCRITOS**, o mejor dicho su exégesis, se demoraron muchos años; pero más que una imputación al dogmatismo, correspondería hacerla a todo el pensamiento filosófico en general —con excepción de los últimos años— y naturalmente al marxista en particular, que no abordó en el pasado, como lo hace en el presente, los problemas relativos a la naturaleza de la conciencia, la subjetividad del hombre, la libertad de la conciencia individual, la responsabilidad moral y la felicidad humana.

García Barceló analiza minuciosamente las diferencias de la metodología de los **MANUSCRITOS** con la de **LA IDEOLOGIA ALEMANA** y **EL CAPITAL**, análisis necesario para demostrar el proceso de desarrollo del pensamiento marxista y su evolución hasta su formación definitiva. La discontinuidad y continuidad del pensamiento de Marx con relación a la economía y la filosofía —y de la evolución de ese mismo pensamiento— es la de toda ciencia, de toda investigación, que aprehende cada vez más profunda y ampliamente la realidad objetiva del mundo y la subjetividad del hombre.

El concepto de alienación ha adquirido carácter polémico. Quienes sostienen que ese concepto no refleja adecuadamente los verdaderos procesos que se desarrollan en la sociedad, estarían acertados si se considerara al proceso general de la alienación como causal de los fenómenos económico - sociales. Pero restringida esa categoría a su ámbito legítimo, permite explicar los fenómenos de la subjetividad humana, por lo cual es necesario delimitar la propia especificidad del fenómeno de la alienación, hecho que en el prólogo se destaca con gran acierto y nitidez.

Pero no se percibe el significado de la afirmación de que la crítica de la economía política es recorrida por dos caminos, "primero con la ayuda de la filosofía, en los **MANUSCRITOS**; y con la ciencia económica marxista después..."

En 1843, Marx realizó, impulsado por el trabajo de Engels, **ESBOZO DE UNA CRITICA DE LA ECONOMIA POLITICA**, profundos estudios de los economistas más importantes, franceses e ingleses, de cuyos textos fue reuniendo extractos y comentarios; y con anterioridad

prolongados y concienzudos estudios de filosofía. Por ello, un año después, se hallaba en condiciones para abordar una crítica, no de carácter especulativo, sino de carácter científico, aunque se tratase aún de una ciencia en ciernes, incompleta, no desarrollada.

La investigación de algunos de aquellos economistas había avanzado hasta llegar a establecer que el valor de la mercancía estaba determinado por la cantidad de trabajo necesaria para su producción. Marx —y también Engels— rechazaban por ese entonces esa tesis, pero criticaban las conclusiones de aquellos sobre la perennidad del régimen capitalista y de la propiedad privada, categorías históricas que con su nacimiento anunciaban ya su desaparición.

Las limitaciones en que incurría la economía política clásica se debían, fundamentalmente, a la ubicación social de sus cultores, pero también al insuficiente desarrollo de esa ciencia. La labor ciclópea de Marx en este terreno empieza en los MANUSCRITOS para terminar en la imponente arquitectura de EL CAPITAL. En aquellos se inicia el camino no sólo de la filosofía sino también de la ciencia.

Desde el comienzo, Marx señala el carácter dialéctico del trabajo que forma el mundo de las mercancías, pero que también forma al hombre mismo y determina la historia de la humanidad; señaló el error en que incurrían aquellos economistas al no considerar el aspecto contradictorio del trabajo: su aspecto positivo, porque separa cada vez más a la humanidad de la animalidad y es la causa del progreso de las sociedades humanas; y su aspecto negativo, alienante en la sociedad de clases, porque cuanto más crea el hombre como obrero más pierde como ser humano, más se deshumaniza. Al vender su trabajo como una mercancía, el obrero pasa a integrarse en el mundo de las mercancías, y se somete a las mismas condiciones en que se hallan las mercancías.

La cosificación de las relaciones sociales hace desaparecer toda relación humana del trabajador con el mundo de los objetos y lo someten al poder de éstos, lo alienan. De aquí arranca el análisis de la alienación como proceso de deshumanización del hombre. Al tratar de descubrir el movimiento racional dentro del mundo de los objetos y de las relaciones sociales, Marx utiliza en los MANUSCRITOS una metodología que no es, naturalmente, la que aplicará en el análisis posterior del sistema capitalista, pero la diferencia estriba en que mientras allí se trata de una metodología de exposición —que ha sido precedida de una investigación parcial—, aquí se trata de una metodología de investigación.

La cuestión referente a la existencia de fenómenos de alienación en el socialismo —mencionada en el prólogo— reviste gran importancia para el pensamiento filosófico y sociológico contemporáneo, por su implicancia ideológica y política. Herbert Marcuse, por ejemplo, ha dado en LIBERTAD Y AGRESION EN LA SOCIEDAD TECNOLOGICA, una interpretación amplia y abstracta de la alienación. Para él, en la "sociedad industrial avanzada (en la que incluye tanto a los países capitalistas más evolucionados como a la URSS), el progreso técnico significa un continuo aumento de enajenación". Sostiene que en ninguna de esas sociedades el hombre puede desarrollar libremente "sus facultades humanas" creadoras, dentro del proceso productivo, y que la "enajenación en el proceso de trabajo [...] sólo puede ser vencida con la abolición del trabajo".

Es así como Marcuse nos condena a quedar eternamente encerrados dentro de un mundo alienante, porque en la sociedad comunista no sólo no podrá suprimirse el trabajo, sino que éste exigirá capacidades humanas multifacéticas para dirigir y ampliar un proceso técnico cada vez más complejo. Pero precisamente en la sociedad comunista —sin relaciones sociales cosificadas— será realidad la superación de la alienación: el trabajo será una auténtica y vital necesidad, al mismo tiempo que la fuente de una felicidad emergente del desarrollo de las facultades creadoras; y el hombre nuevo, con una alta conciencia de esa necesidad, será verdaderamente libre, dueño del mundo de las cosas y no esclavo de éstas.

El académico soviético F. Konstantinov, ha expresado recientemente que una interpretación amplia y abstracta, desprovista de un enfoque histórico y clasista de los fenómenos de la alienación, conduce irremediablemente a borrar los límites entre la ideología burguesa y la ideología comunista.

La sociedad comunista es la única que permite un desarrollo libre y multifacético de la personalidad y los vestigios de alienación que perduren en el socialismo se extinguirán totalmente en el comunismo. Frente a esa problemática, la obra que la editorial Arandú acaba de publicar, entraña una contribución apreciable al debate filosófico actual.

M. C. L.